CANTOS FVNEBRES

DE LOS CISNES DE MANZANARES,

A LA

TEMPRANA MVERTE.

DE SV MAYOR REYNA

DOÑA MARIA LVISA DE BORBON

NVESTRA SEñORA,

QVE GOZA DE DIOS.

DEDICALOS

AL EXCELENTISSIMO SEñOR DVQVE del Infantado, de Paſtrana, Principe de Melito, y Sumiller de Corps de ſu Mageſtad, &c. Sebaſtian de Armendariz, que los publica, y con todo rendimiento pide à los Ingenios auſentes acompañen en tan debido, y juſto ſentimiento à los nueſtros con ſus Cantos, para que por medio de la Eſtampa ſus nombres queden vinculados à la Fama, ſeguros de que en ningun ſiglo los ſudores de la prenſa ſean mas juſtificados, ni mas bien empleados, y recibidos de la comun aceptacion, que en el preſente.

CARTA EN QVE AVISA D. ANTONIO de Zamora à su amigo Don Francisco Candamo, de la muerte de la Reyna nuestra Señora, que Dios aya.

NO son letras, que son cifras,
Mal formadas de mi anguſtia,
Quantas, ſi el llanto las moja,
Los ſuſpiros las engujan.
Mudo habla el dolor por ſeñas;
Luego no es mucho, que muda,
Si pronuncia el mal acciones,
Llore clauſulas la pluma?
Lee en mis lagrimas, Amigo,
El comun peſar, en cuya
Diſcorde aſſonancia, el plectro
Luctuoſas cuerdas pulſa.
Nunca con mas propiedad
La Tinta ateçò ſañuda
La Nieve al papel; pues oy
Haſta el Idioma ſe enluta.
Faltò; para que me embargas,
Dolor, la voz, ſin que arguyas,
Que quitas al ſentimiento
Quanto le dàs à la duda?
Muriò, què en vano el acento
Cortas, pues no conjeturas,
Que ſon tardas eloquencias
Retoricas tartamudas?

Si por las señas de el susto
No sacas la desventura,
Lvisa murió, en cuyo estrago
Solo la embidia es disculpa.
No de otra suerte, irritado
Cierço à la Rosa conmuta
La Riza purpura, en seca
Deshojada pompa mustia:
No de otra suerte, el Enero
La fuga al cristal impugna,
Elando el curso, en quien son
Caranvanos las Espumas:
No de otra suerte violenta
Colerica sombra vsurpa
La luz al Sol, quando èl peyna
Las trenças que ella rebuja;
Como al no esperado impulso
De mortal Crisis aguda,
Para nacer nuestro exemplo,
Agonizò su hermosura.
Tan sin remedio, el estrago
Corriò veloz à su injuria,
Que aun no dexò, estando enferma,
Poder temerla difunta.
Preveer el daño, es escudo
Del daño; y la suerte astuta,
Por dàr fuerça à lo que mata,
Quiso negar lo que assusta.

Llo-

Llorò en comun ſentimiento
La Corte, cuya difuſa
Multitud, entre ſus miſmas
Vivientes ondas ſe inunda.
CARLOS; aqui los acentos
(Calma formando ſegunda)
En ſolloços ſe deſatan,
Quando en ſilencio ſe anudan.
CARLOS (que galan Eſpoſo,
Viviò tan à expenſas ſuyas,
Que puſo ſolo ſus dichas
A cuenta de ſus venturas.)
Tan ſin ſuſpirar ſuſpira,
Que en la congoxoſa lucha
Le cueſta, muchas que quiebra,
Cada quexa que pronuncia.
Què mucho, ſi allà en ſu idea,
En fantaſticas figuras,
Le atan el aliento rotos
Pedaços de ſu coyunda!
Què mucho! Mas no adelante
Paſſes, diſcurſo, que nunca
Tan ſagrados ſentimientos
Permite que ſe diſcurran.
El Regio Cadaver yerto
De Araves aromas junta
Precioſo ſer, que fragrantes
Reſpiraciones infunda.

O error del poder! Acaſo,
Quando aun lo ſagrado injurias,
Es de lo que ſe enſangrienta
Satisfacion lo que dura?
No;que eſto lo vè el afecto,
Y aquello el marmol lo oculta;
Pues ſegunda muerte no axes
Mas que aquella desfigura.
El Salon,que ſirviò à tanta
Comica diverſion culta,
Para veſtirſe de ſombras
Se deſnudò de Pinturas.
Del dorado techo,à quien
Hizo alguna vez que luzca,
A vapores de las hachas
Los Arteſones ſe nublan.
No dexò de ſer teatro
Su eſtancia Real, pues en vna
Triſte preſpectiva hizo
Su mutacion la fortuna.
Pendientes funebres lienços
La Eſcena adornan obſcura,
Moſtrando profundo el centro
En el foro de vna Tumba.
Funeſto Poeta el tiempo
(Sobre paveſas Auguſtas)
Eſcriviò tragedia,en quien
Muertas ſentencias abultan.

Fuè el titulo : Todos mueren;
Y porque mejor concluya,
Fueron la traça, y la idea,
Vn para ſiempre, y vn nunca.
Tragicos Blandones Regios,
Luzes brillando confuſas,
En ſu bulto reververan
Los deſengaños que alumbran.
Quantos Monarcas de Eſpaña
Su pintado Solio ocupan,
Porque cieguen lo que miran,
Les eſtiman lo que ahuman.
Para la vltima jornada,
De la primera Clauſura
Dexa el Doſel, cuya ſombra
La ſiguiò deſde la Cuna.
Huye el Trono, baxa al Parque,
Paſſa el Rio, cuya aduſta
Margen, por moſtrar que llora,
Oprimidamente ſuda.
Las vozes de las Sordinas
(Que el mudo ſilencio turban)
En el ambiente ſe forman,
Y en el coraçon ſe eſcuchan.
Con funerables Campanas,
Mezclada ſu triſte turba,
En fatigados Metales
Roncos clamores retumban.

Al Regio Panteon camina,
Tan entre ſombras, que aun muchas
Luzes, no fueran baſtantes,
A no caminar à eſcuras.
Tremulas antorchas vagas
La Eſfera del ayre cruzan,
Y en ſolo vn pecho, la noche
Muchos coraçones pulſa.
Quedò (al partirſe) la Corte
Quexas ſollozando juſtas,
Que aunq̃ no huvo en LVISA arbitrio,
Fingiò el Amor que era fuga.
O ſiempre ſabio aquel Borja,
Que à igual belleza conſulta
Sus eſcarmientos, ſellando
A nunca abrirſe otra Vrna!
Y, ò ſiempre tirana, aquella
Retorcida cuerda injuſta,
Que al corbo Evano del Arco
Hurtò la flechada punta!
En què firme vaſa eſtriva
Eſta humana arquitectura,
Si con dorados cimientos
Aun las Coronas caducan?
En què Eſtrella fia quien
Humanos pielagos ſulca,
Si de ſu Baxel viviente
Es ſolo vn aliento Aguja?

Esta es, de pesar tan mucho,
corta expresion, quanto ruda,
Que en igualdad de las vozes,
Es gala el que no se pulan.
Tu la enmienda, que en tu acierto,
Su desconcertada suma
Sufrirà ser toda mia,
Porque sea en parte tuya.
Fatiga el Numen, en tanto
Fatal accidente, y suban
Cadentes quexas, a ser
Culto clamor de las Musas.
Pues para Assumpto tan digno,
Prodigamente tributa,
El Pindo, alguna de tanta
Liquida influencia turbia.

PESAME QVE DAVN CORTESANO à las Señoras Damas de la Catolica Reyna nuestra Señora

DOñA MARIA LVISA DE BORBON,

QVE ESTA EN GLORIA.

ENDECHAS ENDECASILAVAS.

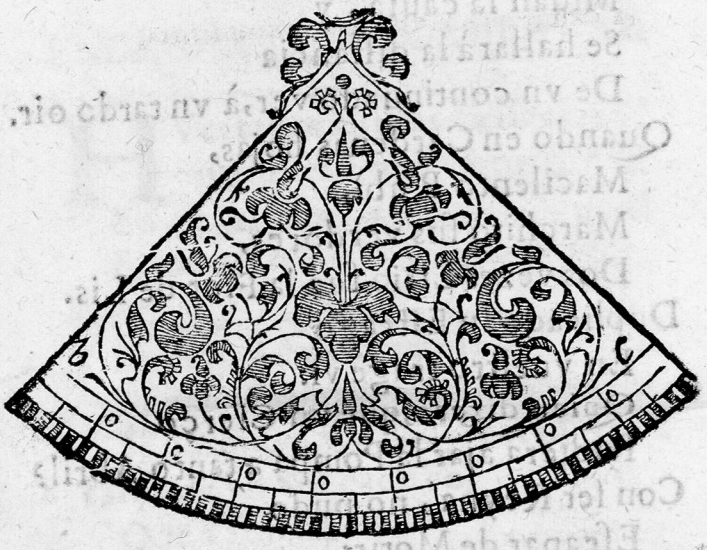
HVerfanas Ninfas Bellas
de aquel Coro Gentil,
En cuyas Aras Regias
Idolo vivo fue su Emperatriz.
Macilentas Fragrancias
De la que en su Pensil,
Lozana Primavera,
Se durmiò Rosa, y despertò Alelì.
Visos de vn Sol caduco,
Que à solo ser vivìs
(Al passar a su Ocaso)
Rastros de Luz, que dexa en su Cenit.
Pesames os alterna
Todo el comun sentir,
Que ensangrentando alientos,

Pren-

Prende en los labios vozes de Carmin.
En ſucesſivas quexas,
Gemid, gemid, gemid,
Que aun vn continuo llanto
No es voz baſtante de vn eterno fin.
Como ſerà la pena,
Palacio, que ay en ti,
Si en ſu comparacion
Es fuerça ſer comun la de Madrid?
Si el trato engendra afecto,
Midan la cauſa, y
Se hallarà la diſtancia
De vn continuado ver, à vn tardo oir.
Quando en Cardenas hojas,
Macilento Rubì,
Marchitò ſus verdores,
Dos vezes Lirio fue la Flor de Lis.
Duplicado ſu Eſtrago
En vueſtro trage vì:
Quien dixera, que vn Cierço
Pudiera ajar la Pompa a tanto Abril?
Con ſer Reyna, no pudo
Eſcapar de Morir:
Cetro, què es lo que puedes,
Si no te baſta para ſer Feliz?
Aqui del Deſengaño,
Del Eſcarmiento aqui;
Monarcas, el Reynar

No

No es la mayor, sino el saber Vivir.
Mas sollozos, que lineas
Me cuesta el escrivir;
Y es que son en mi pena
Vno el renglon, y los suspiros mil,
Ay de ti Corte, en Lutos
Anegado Confin!
Y si de tanto exemplo
No despierto à los golpes, ay de mi!



A LA ACELERADA,
Y temprana Muerte de la Reyna N. S. Doña Maria Luisa de Borbòn, que està en Gloria.

De D. Pedro de Castro Zorrilla Marañon, Cavallero del Orden de Santiago.

OCTAVAS.

SVspire el plectro funebre armonia,
Y al golpe del impulso dolorido,
Dure concento, bronca melodia,
Sea compàs bastardo del oido:
Triste resuene en pavoroso dia
La funesta cadencia del gemido,
Y destemplado vnisono instrumento,
Todo sea pesar, todo lamento.

No quede sin gemir quanta ligera
Ave canora, es eco de la pluma,
Pez en el agua, ni en el monte fiera,
Vna aborto de piel, otro de espuma:
Ni la planta, abreviada Primavera,
De aromas vegetables, verde suma,
Y yà leves suspiren, ò yà graves,
Giman plantas, y pezes, fieras, y aves.

Llore la idea vozes tartamudas,
Siendo el dolor concepto reverente;
Por mas tardas se escuchen mas agudas,
Las que destila el labio balbuciente:
Acrediten lo sabias en lo mudas,
Y en lo confuso cifren lo eloquente;
Pues perezosas salgan, ò velozes,
Lagrimas del discurso son las vozes.

Influid al anhelo, que os aclama,
Metricas Ninfas del Castalio Coro,
La liquida armonia que derrama,
Argentado raudal por venas de oro:
Lugubre Melpomene, tu me inflama
El sollozo sin ruido, el *ay* sonoro;
Que al Funeral Assumpto, en vez de Canto,

Idios

Idioma de la pena ſerà el llanto.
De la mas bella Flor, LIS mas fragrante,
La Purpura luciente, el candor puro,
Infauſto Cierço deshojò arrogante,
Marchitando el Real verde coluro:
Rubi deslumbra, el que brillò Diamante;
De oloroſos quilates mal ſeguro,
Y exalando fragrancias liſongero,
El que Lirio fue ayer, es oy Luzero.
En Regia jubentud, edad lozana,
Auguſtas pompas aja ſu Grandeza:
Perfecta, mas que todas, logra vfana,
Creditos de Divina ſu belleza:
Y apenas reverbera ſu mañana,
Entre albores de celebre pureza,
Quando, aun antes que el dia deſabroche,
Palida Aurora amaneciò ſu noche.
La que en Penſil florido de Deidades
(Como la Roſa, en margenes de arenas)
Reyna ſe Coronò de las Beldades,
Entre tantas vivientes Azucenas:
La que frondoſo Abril de las edades,
A ſu contacto las produxo amenas,
Quando el Tyrio eſplendor palido arroja,
Florece vn eſcarmiento en cada hoja.
La que el Solio feliz Doſel Sagrado,
Y el Cetro, de dos Mundos aplaudido,
En ſu dieſtra mirò tan elevado,
Como vio de ſu planta poſſeido:
La que para gozarle venerado,
Nociò con el primor de merecido,
Tan preſto le rompiò, que en dicha tanta,
La accion con que le empuña, le quebranta.
La que Eſpoſa de Ioven peregrino,
A quien el Orbe aclama Sin Segundo,
De enamorado Rey, de Amante fino
Gozò caricias en amor profundo:
La que dictò las leyes al deſtino,
Ya rotos, por decreto furibundo,
Quando buſcò los amoroſos lazos,

Las

Las sombras abraçò, no los pedazos.
No mas veloz exalacion concisa,
Ilustrando Celestes paralelos,
Relampago sin trueno se divisa
En el radiante Globo de los Cielos:
Y apenas del incendio nos avisa,
Quando dexa apagados los desvelos;
Que Ephimera voraz el accidente,
Lo mortal exercio, sin lo doliente.
Como CARLOS de LVISA la hermosura
Adora tierno, firme reverencia,
(Que prendas de tan alta compostura
Solo vn Rey pudo amarlas con decencia)
El termino cumplido se apresura
La Parca, con Divina providencia;
Y por no equivocarse en lo que abraça,
El golpe executò, sin la amenaça.
Sin duda que en Esferas cristalinas
Alcazar de zafir, huella lustrosa,
La que piedades mereciò Divinas,
Y fue Predestinada hasta en lo hermosa:
Coronada de luzes peregrinas,
El discurso moral haze dichosa,
Pues el Piadoso Sobetano medio,
Dexò tiempo al auxilio, y no al remedio.
Regio el Cadaver, palido se atiende,
Con tanta seriedad despues de yerto,
Que el natural respeto se suspende,
Equivocas las señas de lo muerto:
Si es cierto duda el mismo que lo entiende,
Y solo en el dolor sabe que es cierto,
De suerte el venerable obsequio crece,
Que, no el horror, la lastima estremece.
Nunca menos cruel, menos severa,
El corvo filo de fatal guadaña
En la vida embotò la muerte fiera,
Sin el funesto trage de la saña:
Mas, què mucho? Si bien se considera,
Que al ver à LVISA, con astuta maña
(Por no hazer tanto odioso el trance fuerte)

De su hermosura se adornò la muerte.
Tuerçe,ò mortal la llave del olvido
Del desengaño al mysterioso Templo,
Oyràs en esse objeto entumecido
Muerta la Magestad,vivo el exemplo;
Por la vista introduce en el oìdo
Las clausulas difuntas que contemplo;
Que el sabio bulto,en languidos despojos,
Con el silencio hablando està à los ojos.
Estudie pavorosos desengaños
En palido volumen la memoria
Carectères de nervios son estraños
Los que ofrece el Cadaver à la historia:
Muchos avisos dàn sus pocos años,
Si su caduco fin eterna gloria:
Leed,Monarcas,en pautas de cristales,
Que tambien las Coronas son mortales.
Consagre Mausolo la tristeza
Exequias multiplique la agonia,
Del Español afecto la terneza
En noche accidental en lute el dia:
Nobles leales Vassallos,con fineza
En sus pechos fabriquen Vrna fria:
Erija à Reyna tal el sentimiento
En cada coraçon vn Monumento.
Y tu,Cytara ossada,cessa,cessa,
Que de la angustia congojado el genio,
Tanto la pluma en el discurso pesa,
Que palpita la mano en el ingenio:
Permita en los pesares que interessa
La fantasia misero convenio;
Que al discurrir en ansia tan crecida,
Breve aliento serà toda vna vida.

VN VASSALLO FIEL, quanto desengañado, escrive à la muerte de su Reyna este

SONETO.

EN todos, que comun, y que horroroso,
De la Parca es el golpe inexorable;
Con cuyo executar inescusable,
Vence en la Magestad, triunfa en lo hermoso.
Digalo, pues, Cadaver prodigioso,
Espectaculo Regio, y lamentable
En perfecciones, antes admirable;
Y oy, aun si es de BORBON, està dudoso:
Quien à tan grande exemplo escarmentado
No busca la virtud (à que precissa)
Huyendo deste Mundo lo engañado:
Y si otra Reyna, aquesta à Borja avisa;
A vn Vassallo que fiel la ha venerado,
Mejor debe enseñar MARIA LVISA.

A LA MVERTE DE LA AVGVS-tiſſima Reyna de Eſpaña N.S. (que goza de Dios) Doña Maria Luiſa de Borbon. Dedicado al ſeñor Don Manuel de Lira, Secretario del Deſpacho Vniverſal.

Del Capitan Don Fermin de Saraſa y Arce.

SONETO.

LA hermoſa Flor de Lis, que diò à Caſtilla
Francia, para ſu Reyna ſoberana,
Se agoſtò de la noche à la mañana,
Siendo del Prado infauſta maravilla:
Si eſto ſucede à la primera Silla;
Què eſpera la belleza mas lozana?
Quando palidos vè labios de grana,
Y à exemplo tanto ſu altivez no humilla.
Si MARIA, y ISIDRO, ſi ſe advierte,
Vàn al ſocorro de MARIA LVISA,
(Que batallando eſtava con la muerte,)
Sale por conſequencia muy preciſa,
Que le convino à ſu dichoſa ſuerte,
Que llegaſſe la muerte mas apriſa.

IN

IN OBITUM

CATHOLICÆ HISPANIARVM REGINÆ,

MARIÆ LVDOVICÆ

CENTO ELEGIACVS;

In quò nec iota vnum, Poëtis additum, vel ademptum, à D. Antonio Ortiz & Stunica, Excellentissimi Bigerræ Ducis Pœdagogo.

Angerianus ad Cœli. *O Mnia sub magno tandem vertuntur Olympo,*
Ovidius de Ponto. *Et subito casu quæ valuere ruunt.*
Virgilius 3. Georg. *Et fugit interea fugit irreparabile tempus,*
Cornelius Gallus. *Nec patitur certa currere quemque via.*
Statius lib. 3. Sylu. *Gaudia, florentesque manu scidit Atropos annos.*
Martialis lib. 1. Epig. *Gaudia non remanent, sed fugitiva volant,*
Iovianus Pontanus. *Immanè Lachesim! quod nùc rapis heu brevis est flos;*
Ovid. 5. de Trist. *Venisset mallem funeris hora mihi.*
Virgil. Eclog. 1. *Formosam resonare doces Amaryllida silvas,*
Ovid. lib. 4. de Ponto. *Fama per immensas aëre lapsa vias.*
Iacobus Rogerius. *Huic servabantur Regis sceptra inclita, sed mors,*
Ovidius ad Livi. *Fulminans, & cœcis cœca triumphat equis.*
Iovianus Ponta. *Quò decor heu, quò gratus honos, quò tanta venustas?*
Iacob. Rogerius. *Ergo immaturo es funere rapta polo?*
Benedi. Theocrenus. *Paciferum insidus Ludovicam credite versam,*
Leodegar. à Quercu. *Quid lachrimis oculos commaculare iuvat?*
Virgil. 2. Æneid. *Diverso interea miscentur mœnia luctu,*
Ovid. 3. Trist. *Præclarique docent funeris exequiæ;*

Si-

Iacobus Rogerius. *Si luget fato Ludovicam Gallia raptam,*
Herculeſ Stroza. *Et Tagus, & Ganges forſam & Antipodes,*
Sillus Italicus. *Huic adverte aures; currit mortalibus ævum:*
Propert. lib. 2. Eleg. *Forſitam includet traſtina fata dies.*
Ovid. Triſt. 1. Eleg. 5. *Hei mihi nõ magnas quod habent mea carmina vires!*
Leodegar. à Cuercu. *Velavi luctum, pingere quem nequij.*

FIN.

A LA TEMPRANA MVERTE DE LA REYNA NVESTRA SEÑORA DOÑA MARIA LVISA DE BORBON, QVE ESTA EN GLORIA: DE DON ANTONIO *Magarra, Abogado de los Reales Consejos.*

LYRAS.

MOrfeo perezoso,
No basta que te estimo lo que muero
El rato que reposo,
Sino que quieras pretende r severo;
Por verme mas cautivo,
Iurisdicion en la mitad de vivo;

Desata las prisiones,
Que al cuerpo ciñes, porq̃ aunque no duerma
El alma en tus mansiones,
La accion de los sentidos està enferma,
Y puede ser la calma
Grossero estorvo de actuar el Alma.

Pero apenas sospecho
Que despedida mal tu pesadumbre,
Se ausenta yà del lecho,
Quando del Orbe en la brillante lumbre
(Aun su esplendor infante)
Tributò al pasmo el palido semblante.

Vn temeroso ruido,
Que duda enciende, ò como susto yela,
Vn remiso gemido,
Que anuncia triste menos que cautela,
Escucho entre esperezos,
Hurtando admiraciones los bostezos.
En general congoxa,
Vn caos de angustias forman los horrores:
Llanto el dolor arroja,
Y congelando miseros vapores,
La tierra empaña el Viento,
Y vn Elemento enluta otro Elemento.
Procuro echar las sondas
Al negro golfo del confuso Abismo,
Y sus espesas ondas
Pavoroso retratan parasismo
A procelosa idea,
Que sustos late, y miedos bambanea.
Què Astro peregrino
Se desquiciò del centro luminoso,
No me dirà el mas fino
Dolor robusto, aliento mas brioso?
Que no me explica tanto
El liquido lenguaje del quebranto.

Pero

Pero què oygo, Cielos!
Muriò la Aurora, luz de toda Eſpaña?
Comunes deſconſuelos,
No vſurpeis al tormento lo que eſtraña:
En el fatal eſtrago
Pudo el golpe ſer antes que el amago?

Quien fue viſtoſo alarde,
Hermoſa oſtentacion de nieve, y grana,
En la vezina tarde,
Que enſeñò à amanecer à la mañana,
Reduce à ſombras frias
El corto eſtrecho margen de dos dias?

No ignoro que la muerte
Su diente ceba en purpura guſano,
Que el deſengaño advierte
Diſcurſo, Religion, y ſer humano:
Dudo la breve herida
De eſſa Franceſa laſtima florida.
Mas ay dolor! què poco
Conſegui el eximirme de la pena
Con la duda, ſi toco
Que el eco en ſu cadaver ya reſuena;
Que vn accidente breve
Gala, Grandeza, Ingenio, y Sangre Bebe;
Vniverſal injuria,
Barbaro en lo preciſo es el empeño,
Colerica la furia,
En vano eſgrimes irritado el ceño;
Pues nada ſe aſſegura
Menos de ti, que el Cetro, y la Hermoſura;
O Ephimera belleza!
Aſsi Flor naces, como Flor falleces;
El dia deſpereza
El fragante arrebol de què anocheces;
O funeſtos deſpojos!
Atiendaos la razon, y no los ojos.

Deshojado concepto,
Marchita erudicion, mustia eloquencia,
Mas dizes al discreto,
Que le puede dezir toda la ciencia;
Que es leccion mas subida
Dormida muerte, que despierta vida;
Pero cesse la quexa,
Cesse la compassion del yerto bulto,
Que no muriò quien dexa
Tanto consuelo al mísero tumulto,
Que no muriò pregono,
Que no es morir el mejorar de Trono;
Ansias, no mas desmayos,
Que penetrando Esferas de diamante,
Coronada de rayos,
Su Silla ocupa en Solio mas triunfante;
Que à las distancias sumas
Su grande contricion labrò las plumas.
Muere, y vive à la fama,
O LIS glorioſa en inmortal sossiego,
Que nuestro afecto aclama,
Premia la confiança deste ruego,
Si como juzgo huellas
En Campos de Zafir Selva de Estrellas.

A LA TAN TEMPRANA, COMO LLORADA MVERTE DE LA REYNA N. S.

ESCRIVIO ESTE ROMANCE DON IGNACIO Alvarez de Toledo, Cavallero del Orden de Santiago, Tesorero General del Supremo Consejo de Guerra.

QVe obscura Nube Eclypsa intercadẽte
El noble firmamento de los Astros
En cuya confusion triunfan las sombras
Del lucimiento eterno de los Rayos?
Por què causa suspende la carrera
Del claro Febo el luminoso Carro,
Y indistinta su vida con su muerte
Equivoca su Oriente con su Ocaso?
Por què caduca la loçana Rosa,
Siendo infelize lastima del Prado,
Y en el Boton, guardada su belleza,
Aun antes que su vida, halla su estrago?
Por què suspende el Ave el dulce Metro,
Que con su pico forma en los Trinados,
Y en mudas suspensiones su Armonia,
Gemido acaba, lo que empieça Canto?
Por que detiene el curso el Arroyuelo,
Quajado yelo, de su propio pasmo,
Y las Perlas, que liquidas corria,
Lagrimas tristes son, que vierte el campo?
Què ha de ser? Que fallece la Hermosura
De LISI, Sol de nuestro Imperio Hispano,
Y apagadas las luzes de sus ojos,
Fuerça es padezca el Orbe los desmayos.
Sombra es la Luz, las llamas son Ceniza,
Nada se mira, lo que ayer fue tanto:

O poder de la Parca, à cuyo golpe
Lo que naciò Divino, muere Humano!
En elado Cadaver se convierte
Lo que fue venerado Simulacro:
Templo ayer se erigia à la Lisonja,
Y oy se construye Altar al Desengaño.
Las Estrellas, que fueron de su Cielo
Astros lucidos, brilladores Rayos,
A la luz del exemplo reconocen
Caduco ser, à Imperio Soberano.
Antes de dàr el vltimo Suspiro,
La Grandeza, y la Muerte estàn luchando:
O mysterioso assombro! que en tal trance
Sea lo mismo el Cetro, que el Cayado!
Apagadas Cenizas nos alumbran:
A què aguardas, mortal, considerando,
Que la que naciò à ser como ninguno,
El Feudo, como todos, ha pagado?
Mas: ò como el dolor quita el sentido,
Pues considero efectos encontrados,
Que estando en el Impireo colocada,
LISI, es quiẽ vive, q̃ quiẽ muere es CARLOS!
Siente CARLOS la falta de su imagen,
Y siendo la fineza su quebranto,
Al ver que la atormenta la memoria,
Solo busca el tormento por descanso.
LISI, y CARLOS aun oy viven vnidos
En amoroso, tierno, dulce laço,
Que la Guadaña acerba de la Parca
Pudo romperle; pero no apartarlos.
No falta LISI, aunque la vida pierde,
Que el afecto Español la està mirando
Original, delante de los ojos,
Y en cada coraçon està vn Traslado.
Sus ilustres Virtudes merecieron
La Gloria, que sin duda, està gozando,
Y passar desta Vida, à mejor Vida,
No se ha de llamar Muerte, sino Rapto.

SONETO.

QVe? La Alta Piadosa Omnipotencia
A la insaciable Parca rigurosa
Permite promptitudes de alevosa
Con la casi inmortal à la violencia?
Què? En tan temprano Abril la Providencia
Deshojò LISI, tu brillante Rosa?
Quien duda que su mano presurosa
Te arrebatò en façon sin contingencia.
CARLOS estas señales, que predizen,
Que yà de LISI en el Imperio ay huellas,
Claman, que en ti consuelos se autoricen.
Enjuga el llanto con que el Marmol sellas,
Que Piedades Catolicas te dizen,
Que no se llora por quien pisa Estrellas.

De vn Ingenio desta Corte.

SONETO.

QVè hazes Atropos? què hazes? Considera
Que essa estambre sutil, ebra luciente
La ha de tratar con pausa reverente
Tu inexorable, tu boraz Tixera.
Què hazes digo otra vez? Repara, espera:
Mas ay! que ya letal, triste accidente
Por ti responde, y al clamor doliente
Pasma la voz, la accion, la luz, la esfera.
O quanto odio implacable, sedicioso
Tiene la duracion, y la Grandeza,
Vinculando al poder lo peligroso:
La Corona, la edad, y la belleza
Ya se rindiò à aquel soplo mysterioso;
Pero hizo gloria lo que fue tristeza.

EN

EN LA MVERTE DE LA REYNA N.S.

(QVE ESTA EN GLORIA.)

SONETO.

de D. Francisco de Avila

O Limpos multiplique en Funerales
Amor, sin que permita rostro enjuto,
Pues se conceden al comun tributo,
Dos Torrentes de Lagrimas Reales.
Feuden llanto los animos Leales,
Postrandose à vn dolor tan absoluto,
Y en ambos Emisferios, noche el Luto,
Equivoque los dias naturales.
Alli se deshojò la LIS mas bella,
Y nuestro pasmo, sin aliento empaña,
El reverente bronce, que la Sella.
Pero què maravilla tan estraña!
Elevòse vna Flor à ser Estrella,
Y arruinò la mitad al Sol de España.

SEGVNDOS CANTOS FVNEBRES

DE LOS CISNES DE MANZANARES,

A LA

TEMPRANA MVERTE.

DE SV MAYOR REYNA

DOÑA MARIA LVISA DE BORBON

NVESTRA SEñORA,

QVE GOZA DE DIOS.

DEDICALOS

AL EXCELENTISSIMO SEñOR DVQVE del Infantado, de Paſtrana, Principe de Melito, y Sumiller de Corps de ſu Mageſtad, &c. Sebaſtian de Armendariz, que los publica, y con todo rendimiento pide à los Ingenios auſentes acompañen en tan debido, y juſto ſentimiento à los nueſtros con ſus Cantos, para que por medio de la Eſtampa ſus nombres queden vinculados à la Fama, ſeguros de que en ningun ſiglo los ſudores de la prenſa ſean mas juſtificados, ni mas bien empleados y recibidos de la comun aceptacion, que en el preſente.

EN LA MUERTE
DE LA
REYNA NVESTRA SEÑORA
DOÑA MARIA LVISA
DE BORBON.

DE VN INGENIO DE ESTA CORTE. D. Fran.co de Tray de

ROMANCE.

O Caſo, y Penſil aun tiempo,
El Concabo deſta Vrna
Apagadas flores ciñe,
Y Antorchas eſconde muſtias.
Con ſolo vn golpe, el dolor
Dos eſtragos executa:
Los coraçones ſe abraſan,
Y los ſemblantes ſe inundan.
No cede al llanto el haogo;
Con tres Elementos lucha,
Dos en congojas deſata,
Y vno en ſuſpiros anuda.
La raçon de la fineza
Ningun alivio conſulta:
Màs ſe vfana, ſi màs arde,
Màs logra, ſi màs fluctua.
Quien expreſſarà las vozes,
Que con eloquencia muda
Hazen eco en el cuidado,
Y en los ojos ſe pronuncian?
No aſsi tan preſto à la Roſa,
Freſca exalacion purpurea,
Diò el zierço, à impulſos fragrantes,
Nueva Eſmeralda por Tumba:

Ni tan veloz Maripoſa,
Que candida el rieſgo buſca,
Mezclando llamas, y Nieve,
Hizo paveſas la Eſpuma:
Quanto al filo inexorable
Se poſtrò la Lis Auguſta;
Que vna flor, aunque Deidad,
Con debil ſoplo caduca.
Permaneciendo ſe obſtenta,
Multiplicada ſe oculta:
En nueſtros pechos viviente,
Y en eſte marmol difunta.
Mirèmos con el diſcurſo
La hermoſa faz, que ſe anubla,
Y alumbreſe la memoria
En reflexiones Segundas.
Aun ayer, frondoſa Dapne,
Orlava el Solio que ahuma;
Pues de Laurel fulminado
Es la Ceniza que abulta.
Mas ay, que en voluble rueda,
Haſta los Tronos ſe mudan,
Deſde reſpectos de Jove
A vltrajes de la Fortuna!
Anidenſe pavoroſas
Las dulces Liras de pluma,
Y no ſe matize el viento
Mientras el globo ſe enluta.
O en tanto, que el Sol de Carlos
Sus dos Zafiros no enjuga,
Nieguenſe al placido arrullo
Quantas gozan ſus Coyundas.

BREVE EXPRESSION del ſentimiento debido à la temprana, y lamentable muerte de la Reyna nueſtra Señora Doña Maria Luiſa de Borbon.

DEL DOCTOR DON ALEXANDRO de Arboreda, Abogado de los Reales Conſejos.

ROMANCE.

GIMA en lamentables ecos
De Eſpaña el dolor confuſo,
Y en el mar de ſus congojas
Zoçobre el Baxel del Mundo:
Funeſta borraſca corra,
Pues el grande Palinuro,
Del mas bello Norte obſerva
Turbado el luciente curſo:
Rafagas de viento, y agua
Le inunden, ſiendo importunos
Aquilones los ſuſpiros,
Y las lagrimas diluvios:
Recoja el Aguila el buelo,
Pues Gerifalte Sañudo
La Parca, à la Garza Reyna
Deſtrozò el plumaje Auguſto:
Solo de Agoreras Aves
Se eſcuche el Canto nocturno,
Pues la Real Tortolilla True-

Trueca à Exequias los arrullos.
Deshojado, y macilento
Marchite el Trono purpureo
El Clavel, pues vè à la Rosa
Ser estrago antes que triunfo.
Desquadernese esse bello
Volumen de esplendor puro,
Y sus Caracteres lloren
El mal que ocultaron mudos.
Melancolicos los Astros
Se retiren, que no es justo
Que sea à la pena tardo
El que fuè pronto al influjo.
Mayordomo del dolor
La noche, Capuz obscuro
Libre al Cielo, à las Estrellas
Monjil, Pavellon al Mundo.
Pues muriò (que sentimiento!)
Pues falleciò, (golpe duro!)
La Gran Luisa (que pena!)
Nuestra Reyna (triste anuncio!)
Eclipsòse el Sol de España,
Pues (ay dolor!) se interpuso
Entre su luz, y mis ojos
La tierra de su Sepulcro.
Yà la que de Clodoveo
fuè bella Lis, se redujo
A cardeno Lirio, vniendo
Ser, y no ser, en vn punto.
O natural ley violenta!
Que aun de vna flor el orgullo
Fragante, en su primavera
No aya de verse seguro!
O sueño del poder vano,

De què te sirve esse Culto,
Si à vn sudario,y poca tierra
Pagas funesto tributo?
Purpura,y Ceniza yazen
El Trono:ò raro assunto
Del desengaño!quien viò
Al Laurel,y al rayo juntos?
Gima en Carlos toda España
Vna perdida,que pudo
Cortar del amor mas fino
El indisoluble ñudo.
Que fatal Guadaña es esta,
Por cuyos filos agudos
Infinitos coraçones
Laten al dolor de vno?
Como Esposo,Rey,y amante,
Padece tormentos muchos,
Y entre todos,el mayor
De todos,es cada vno.
Divino,y humano amor
Le acreditò,pues que supo
Animarse contra el hado
En Carlos,vivo,y difunto.
Competirse iguales saben
Carlos,y el hado,pues vno
Haze caduco lo excelso,
Otro inmortal lo caduco.
Funesta pompa acredite
Su fineza,pues arguyo,
Que si es Primero en lo grande,
No es en el dolor Segundo.
Sirva de Tumulo España,
El Cielo de Dosel Sumo,
Brillen Antorchas los Astros,

Sea llanto el Mar profundo:
Y mientras la pena embarga
Las clauſulas al diſcurſo,
Aqueſte Epitafio ſelle
Los perfidos del Sepulcro.

EPITAFIO.

EN eſſa Vrna prodigioſa
Yaze Deydad admirada,
Por quien fuè mas embidiada
La muerte por mas hermoſa:
Peregrino aqui repoſa
Del Mayo la flor mas pura:
De eſta breve Sepultura
La hermoſura ha de nacer,
Si ſembrada puede ſer,
Buelva à nacer la hermoſura.

A LA TEMPRANA MVERTE DE LA Reyna N. Señora (que està en Gloria.)

DEL DOCTOR DON BALTASAR FERNANDEZ de Prado, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia Catedral de la Ciudad de Truxillo de las Indias.

ROMANCE.

VIVE feliz en mas segura Esfera,
O Soberana Lisi, cuyo acierto
En el saber morir, supo dexarnos
En el mayor pesar mayor consuelo!
Mas vives, y mas gozas quando yàzes,
Pues logrando el instante postrimero,
La contingente luz de lo caduco
La conmustate en resplandor eterno.
Ni dexas de Reynar, aun quando mueres,
El Cetro rija su Cadaver yerto;
Porque saber de Estrellas Coronarse,
No fuè perder, sino ilustrar el Cetro.
Mucho debiste de tu Estirpe Augusta
A los glorioso ascendientes Regios
En tantos Siglos; pero mas debiste
A tu constancia en el poster momento.
No debe, pues, tu muerte ser llorada,
Celebrarse si debe; pues creemos,
Segun à nuestro juyzio se permite,
Vinculada tu luz al firmamento.
Bien, que llevados del primer impulso
Tus Vassallos rendidos, quanto tiernos,
Suspensos del fracaso los sentidos,
Triunfò de la paciencia el sentimiento.
Lo repentino del dolor tirano,
La brevedad del palido sucesso,

Embargò, haſta los ayes del ſuſpiro,
que aun eſte alivio ſe negò al aliento.
La Juventud florida, la hermoſura
Yà deſmayada del candor primero,
A vn ſin conſiderarte Reyna, hiziera
Igual la compaſsion al eſcarmiento.
Laſtima, y confuſsion dominò en todos,
Y en paſmo fiel, en ſuſto macilento,
Siendo la muerte hielo, haſta la muerte
Pudo admirarſe del viviente hielo.
Pero al conſiderarte mejorada,
Por la reſignacion con que tu esfuerço
Se deſnudò de propios explendores,
Para veſtir de luzes al exemplo.
Noa y quien no te celebre, y admirado
Convierta en gozo el triſte deſconſuelo;
Dichoſa tu, que hiziſte que ſe pueda
Hallar razon de dicha en el tormento.
No lloren lo temprano de tu ocaſo,
Porque el lograrſe bien, no es vivir menos;
Quentenſe, pues, las vidas por la muerte,
No ſe quenten las vidas por el tiempo.
Aun la vida mas larga es breve ſoplo;
Pues porquè llora el mundo en tal extremo
Dexar de ſer exalacion caduca
Para ſer fixo reſplandor del Cielo?
A Carlos ſi, que el pecho compadece;
Pues â tì vnido amante verdadero,
Sin la Gloria en que eſtàs; padeciò el golpe,
Queen ambos mundos aun reſuena el eco.
Hazle feliz en todo, pues conſtante
A tu memoria conſagrò ſu pecho;
Influye en èl felicidades ſumas,
Yà que eres Aſtro del brillante Imperio.

APLI-

APLICACION DE LAS Parcas à la breve vida, y muerte de la Reyna nueſtra Señora, en el principio, medio, y fin de ellas.

Endechas Reales Endecaſilaas.

DEſengaños al Orbe
Publico en roncos ecos,
Que ayer fueron Clarines,
Y oy confuſion fatal de mis afectos.
Vì, que Clotho hilando
La hebra de màs precio,
En que Eſpaña tenia
hermoſura, primor, y entendimiento:
Y la Cheſys ſu hermana,
Sin regla el movimiento,
Dando bueltas al vſo
Contarle los minutos mas violentos.
Atropos ſu tixera
Inexorable abriendo
Allì, cortò el eſtambre,
Y al Gran Monarca le divide el pecho.
O cauſa de las cauſas!
O Jupiter eterno!
No cabe en lo criado
Comprehender lo arcano en tus decre-
(tos.

Aquella flor de Lis,
Que yà baxò del Cielo,
Reſtituye Palacio
Al Solio mas feliz de Clodoveo.
Hermoſuras, Deidades,
Admirables objetos,
Muriò MARIA LVISA,
O dura pena! ò vida! ò muerte! ò tiẽpo!

MAL FORMADOS acentos, con que laſtima la acelerada muerte de la Reyna nueſtra Señora Doña Maria Luiſa de Borbon, que eſtà en Gloria,

Don Manuel de San Martin Ozina y Benavente, Cavallero de la Orden de Alcantara.

ENDECHAS ENDECASILAVAS.

YA que tregua, aunque breve,
Concede el ſentimiento,
Para que en ecos triſtes
Expreſſen ſus congojas nueſtros pechos.
Yà que piadoſo quiere
El Soberano Cielo,
Que aqueſte corto alivio
Deſahogo ſea de tan cruel ſilencio.
Preſtame, ò Melpomène,
Tu lugubre inſtrumento,
Para que à compàs ſuyo
Mi pena expliquen tremulos concentos.
Todo tu auxilio invoco,
Todo tu amparo eſpero,
Y bien turbado el labio
Auxilio neceſsita tan ſupremo.
La Flor mas pura, y bella
Yaze; ò hado ſevero,

Con-

Contra las tiernas Flores
Oſtentaciones hazes de tu esfuerço!
La Flor mas bella, digo,
Que en el penſil Heſperio
Reyna floreciò auguſta,
Marchita yaze à impulſo de cruel ceño.
El Clavel, que gozava
En blando dulce empleo
De ſus Regios halagos,
Lo vſano trueca yà en lo macilento.
Todo el florido vulgo,
Que con debido obſequio
Reſpirava à ſu quenta,
No buelve al viento yà lo que es del viento.
Las que mas oſtentavan,
Reconocen ſu yerro;
Pues muſtia Flor les dize,
Que andan muy juntos, flores, y eſcarmientos.
Pero à què fin, ò lengua!
Metaforas ſiguiendo,
Con claridad no expreſſas
La cauſa juſta de tu deſaliento?
Forma, pues, las palabras,
Habla, deſecha el miedo,
Que en dezirlo te eſpera
El conſuelo de oìr el deſconſuelo.
Dì que faltò LVISA,
Dì que faltò el Compedio,
Que al Cielo ſabio pudo
Cauſar eſtudio, ocaſionar deſvelo.
Dì que faltò à dos Mundos
El aliento mas bello,
En quien ambos anſioſos
La eſperança fundavan de ſu aliento.

Dì que cruel la Muerte
Trocò en rayo violento
La flecha, y con tal arte,
Que el estrago se oyò, mas no el estruendo.
Mas no tal, no discurras,
Que los sugetos Regios
A impulso mas ilustre
Han de exalar los vltimos bosteços
El Amor fuè sin duda
Con quien la Muerte ha hecho,
Con rigor nunca visto,
Trueque del arco, y del flechado azero.
Aquel en Lvisa hizo
Se helasse su ardimiento,
Y esta en su amado Esposo,
Que amante sienta, sin sentir remedio.
No bastava vna herida?
No bastava vn tormento?
Avivas el cariño
Quando le falta en que cebar su fuego?
Si falleciò, à què causa
Tanto afliges? Si es cierto
Cariño aver no puede
Donde lo Real no assiste del objeto.
Mas no ha faltado en Carlos,
Pues que viva allà dentro
Conserva su belleza,
No para alivio, si para tormento.
O Carlos! què afligido
Tu coraçon contemplo!
Pues el Amor, y Muerte
Juntos te assaltan, por rendirte fieros.
Exala, arroja, lança
Tristes ayes funestos;

En tì de desahogo
Sirvan, y en todos serviràn de exemplo.
Solo vn consuelo tienes
En caso tan adverso;
Y es, que quien tierno amavas,
De Estrellas pisa el tachonado Imperio.
En que logre la dicha,
Que anhela todo afecto
(Solo en esto piadoso)
La Muerte ha sido soberano medio.
Mas cessa, valbuciente,
Torpe labio, supuesto
Que destempladas vozes
Mas que musica, son tristes lamentos.
Sean solo suspiros
Los que formare, puesto
Que su Idioma el-loquente
Solo puede explicar dolor inmenso.

DESCRIPCION FVNEBRE.

QVE EXPRESSA SENTIMIENTOS à la temprana muerte de la Reyna nueſtra Señora Doña Maria Luiſa de Borbon (que eſtà en Gloria.)

POR DON IVAN FRANCISCO Muñoz de Valdivieſſo, ſu mas humilde criado; aviendo viſto la carta de D. Antonio Zamora.

ROMANCE.

INfauſto funebre aviſo,
Ya mi ſentimiento ocupa;
Que al coraçon la deſgracia
Velozes latidos pulſa:
En mudas fraſes la pena,
El ſobreſalto dibulga;
No neceſsita el peſar
Añadir nuevas anguſtias;
Demàs la pluma comenta,
Noticioſas las injurias,
Quando vive la deſdicha
A eſpaldas de la ventura;
La Deidad que deſtinò
El eſtrago en que caduca;
Predixo en mortal ſollozo
Paraſiſmos en la Cuna;
El gozo del Nacimiento
Si feſtivo alegra, aſſuſta;

Que el Oriente del Ocaſo,
La vezindad apreſura:
Vital aliento, que influye,
La muerte no dificulta,
Que la vida, y el ſepulcro
Parenteſis breve ajuſtan.
Reſiſtir la Ley ſevera,
No es bien jamàs que preſuma,
Que es feudo, que licenciosa
Naturaleza tributa:
Si Roſa del Cierço axada
Su Purpura ſe figura
En cada matiz ſu eſtrago
Infaùſto Pincel dibuxa.
No el inſtante, que el Carmin
En ſus albores madruga
Se concede, que ſu pompa,
Con ſus inconſtancias lucha:
Vndoſo el criſtal Enero
Si ya condenſado à vna,
Liquidas ondas à el llanto
Deſata en lugubre eſpuma.
No violenta ſombra al Sol
Se le opone, pues le turba,
Leve vapor, que exalado
De ſus incendios ahuma.
Del nunca eſperado mal,
Si el ſobreſalto reſulta,
Para què ſon deſengaños
De vn aliento que cadùca?
Si veloz corriò al eſtrago
La criſis, que dificulta,
Que no encontraſſe el remedio
Lo que el peligro executa?
Lo intempeſtivo al temor
Golfos de ſuſtos inmunda,
Mas quien del Pielago fia
Seguridades que ſulca?

A accidentes del acaſo
No ſe atribuye, que nunca
Aun à prevenidos males
Llega el terror ſin induſtria:
La emulacion à ſu ſuerte,
Fatalidades promulga,
Porque cedan de Deydad,
Privilegios que acomula:
La prevencion delos rieſgos
Nunca la razon impugna;
Mas quien de vn preciſo daño
Glorioſamente ſe eſcuſa?
Ya muriò; di quien? Mas no,
Que el dia en ſu luz confuſſa,
Del Sol al triſte deſmayo
Dize, la Aurora es difunta;
Llorò la Corte, y el llanto
Liſongeando la amargura;
A mas lagrimas ſe excita,
Para complacer ſu furia.
CARLOS (aqui ya las fraſſes
De la eloquencia fluctuan;
Que tanto ahogo de penas,
Solo el ſilencio pronuncia.)
Si al duro combate firme,
Vltimo el ſuſpiro eſcuſa;
No es por negarſe al peſar;
Que oprimido mas le aſſuſta:
Que el que à reſpirar ſe anima,
Su propio alivio conſulta;
Con menor impulſo late,
Pena que ſe vè difuſſa:
Que mucho de ſu quebranto
La congoxa ſe diſcurra;
Preciſo es que de ſu amor,
El ſentimiento ſe arguya:
Pero no, que el ſacro Solio
Que ſu imagen fiel ocupa,

No concede que se admiren
Sus siempre finezas muchas.
O! divina providencia,
Pues separas la coyunda
Del lazo, porque subsista
Dichosa la desventura:
Si à discordias se sujeta
La division, quien no juzga
A prodigio, que à concordes
Afectos el susto sufra?
Yerto Cadaver, (mejor
Dixera sacra hermosura,
Que alli la muerte nativas
Perfeciones no la vsurpa.)
Solo le embargò el aliento
Temiendo que la fè muda
Del amor que la idolatra
La vida le restituya.
Si à las aromas se entriega
No es por templar las angustias,
Que el tiempo no satisfaze,
Pues eterniza la injuria.
Si solo, porque qual Flor,
(Aunque ya se note mustia)
Por desmentir el estrago
A las fragancias se ajusta.
A nuevo Solio se ofrece,
En quien las luzes confusas
Agonizando en la llama,
En vez de arder, aun no alumbran.
Solo para el desengaño
En mas incendio se ilustran,
Pues de difuntas pavesas
Vivas arden conjeturas.
Teatro fue, y no desiste
De serlo, puesto que à sumas
Evidencias representa
Mutaciones la fortuna.

O! quanto el destino vne;
Pues tanto la vida burla,
Que perspectivas fingiendo
Tragicas verdades cursa,
Del inopinado trance
La celeridad divulga
Que fue sueño, pues sustenta,
Grave Lecho, triste Tumba.
Aqui à la atencion mas prompta;
Desacredita la duda,
Pues venciendo la evidencia,
Aun con el assombro lucha.
Confussa lo estraña, y quando
Lo nota, el dolor oculta,
Por no añadir al terror
Mas evidentes angustias.
Ya para el sepulcro, ò Cielos!
La respiracion se añuda,
Demàs estàn ya las vozes,
Quando el sollozo las turba;
Dexa el Trono, cuya estancia
Aun mas funesta se anubla,
Que aun palida su belleza,
Mares de luzes inunda:
Ya la Sordina en sus ecos
Obstinaciones acusa,
Como diziendo, mortal
Aqui Deidad, yaze Augusta:
El rumor de las Campanas,
Si ya funebre se escucha,
No avisa el presente ahogo,
Desgracias prevè futuras:
Que este que mira el pavor,
Es vn informe, que anuncia
Al despacho del morir
La brevedad que consulta:
Ya llegò, donde el olvido
Las jurisdiciones frustra,

Que el acuerdo en las piedades
Eternas memorias junta:
Aqui solo, pues, persiste
Tan firme, que no la inmuta,
Nuevo terror, obteniendo
A la Eternidad por Vrna.
Esta es, pues, la descripcion
Que delinea mi ternura,
En quien la tinta fue llanto,
En quien el dolor la pluma.



A LA TEMPRANA MVERTE DE LA REYNA N. S. DOÑA MARIA LVISA DE BORBON: (QVE ESTA EN GLORIA.)

ENDECHAS ENDECASYLAVAS.

PVes la pena mas viva
Tiene el dolor mas muerto;
Suplan Endechas pocas,
Lo que debiera ser mucho Epicedio.
Que si todos no escriven
Assumpto tan supremo,
Sin temer la censura,
Para quando, pregunto, es el Ingenio?
Clama, dolor amigo,
Clama, di tu tormento;
Clama, di tus congoxas,
Clama, pues, clama, pues, dite à ti mesmo;
Llora vna FLOR, que mustia,
Fue luz anocheciendo,
Pues alumbrando sombra,
En su no ser, el ser mortal leyeron.
Llora vna Planta joven,
Que en truncado bosquexo

Se

Se quedò su pintura;
Porque la perfeccion temiò su aumento.
Esta fue LISI, aquella
Cuyo mejor Imperio
Fue el morir tan humilde,
Que hizo Trono mayor el Monumento.
Tan Reyna de si misma,
Del Mundo àzia el desprecio,
Que al trasponer su Solio,
Magestad empezò à vivir, muriendo;
De armonia sonora
Componia su pecho;
Con que al mudar de Esfera,
No mudò la armonia, sino el metro.
De ayrosa bizarria
Era su movimiento:
Mas ay! que mil Fabonios
No duran mas de lo que quiere el Cierço;
Que son prendas hermosas
Dadivas tan del Cielo,
Que quando mas se admiran,
Mas presto buelven à vivir su centro;
En su edad floreciente
Fue su vida bostezo,
Que despertò fragrancia,
Y se deshizo con el primer sueño.
La purpura, y la nieve
Su color convirtieron
En tan palidos lirios,
Que esta vez se viò hermoso el axamiẽto;
Dolor es que vna Rosa
Se marchite en Invierno,
Pero en la Primavera
Es vn destrozo, que aun le siente el tiẽpo;
Deshojado vn pimpollo
Fatiga al escarmiento,
Pues le quita la gloria
De lograr, al crecer, mayor trofeo;

En

En congoxa tamaña,
Qual seria, contemplo,
La Flor, que al marchitarse,
Mas, que la muerte, quebrantò lo tierno.
Ephimera de vn dia
Fue el accidente fiero,
Y fue piedad se viesse
Aun antes el estrago, que no el miedo:
No ay valor al amago,
Y le ay para el tormento:
Como serà el que alivia,
Con desesperacion de su remedio?
Las Parcas, recelando
Perder Triunfo tan nuevo,
Aun sin texerle casi,
Cortaron presurosas el aliento;
El aliento cortaron
Con filos del respeto;
Porque las Magestades,
Aun siendo Exalaciones, tienen cuerpo;
La Diosa Libitina,
Pesarosa de serlo,
El Feretro atezado
Romperà desde oy, por mas obsequio;
Pues al ver pompa yerta,
Con mentales afectos,
Prorumpiò en ayes roncos
Estallidos de pena el sentimiento;
Tan cristal fue el Cadaver,
Que para nuestro exemplo,
Narciso el desengaño,
Oy debe enamorarse de si mesmo;
Hablando en la Real Tumba,
Sin la accion del acento,
Porque el oìdo estrene
Escuchar que sin voz, ay tambien eco;
Que el coraçon exala,
En llanto tan intenso,

Que lagrimas confuſſas,
Mitad le elaron, y mitad corrieron;
Porque ſupo en los ojos
Explicar el concepto
De que mas, y mas ſiente
Quien ſabe liquidar ſu entendimiento;
Pues en Dios no ay acaſos,
Eſte renglon notèmos,
Que en la plana del Mundo
La Tierra imprime, le corrige el Cielo;
Con Catolica clave
Numeros deſcifrèmos,
Que en las Divinas Letras
Tienen con providencia ſu Myſterio;
Inſcrivaſe en la Vrna,
Por Epitafio Regio:
Yaze aqui de dos Mundos
Vna Corona humo, vn polvo Cetro;
Que ciegan, pero mandan
Al que los mira atento,
Eſtregar con diſcurſos
Las cauſas, para vèr claros efectos;
Grite eſte deſengaño,
Inmaterial Eſpejo,
De luz en alaridos:
O momento! mortales, ò momento!
Y tu, CARLOS, venera
Los arcanos ſecretos,
Pues piadoſo el impulſo,
Con el golpe que hiere, dà el conſuelo.

RETRIBVYE FRANCIA EN VNA FLOR AL CIELO, las tres que recibiò del Cielo.

SONETO.

NACISTE Flor, viviste Flor, y mueres
De la comun dolencia de las Flores:
Pompa fuiste del Alva, y ya entre horrores;
Funesto aviso de las Flores eres.
Moriste à lo mortal; mas te transfieres
A Solio de inmortales esplendores.
Oriente es ya tu Ocaso, y superiores
Al ser de Flor, vida, y constancia adquieres:
De tres Flores, el Cielo, à tus passados
El timbre generoso constituye,
Para blason Real, para Trofeo.
Y todos quedan oy desempeñados;
Pues Francia en vna Flor le retribuyè
Las tres Flores de LIS, de Clodoveo.

AL MISMO ASSVMPTO.

SONETO.

ESSa Marchita LIS, que fue en el viento
Exalacion de olor, que alumbrò bella,
Y al passar de la Tierra à ser Estrella,
Se rompe de dolor el pensamiento;
Muerta oy, ha de ser el argumento
Mas vivo, y eficàz, que el marmol sella;
Pues (moralmente hablando) feliz huella
Con pisadas de luz el Firmamento.
Supo morir en Primavera ardiente,
Porque llegò su termino cumplido,
Para que hablasse su Cadaver yerto,
Que à tu contemplacion dize eloquente:
Responde al desengaño, hombre dormido;
Que si à este no respondes, estàs muerto.

CONSIDERASE EL dolor que al Rey nuestro Señor le causa la enfermedad, y muerte de la Reyna N. Señora (que Dios aya.)

LYRAS:

EN el Pecho doliente,
Que de LVISA agonias representa;
Fuè el ansia tan valiente,
Que al coraçon de CARLOS oy se aumenta;
Que con funesta calma
Le vino astrecha à su afliccion el Alma.
Su afecto dolorido,
La inexplicable pena, explica tanto,
Que se mira el Gemido,
O parece que el ansia anima el llanto,
Pues en tiernos despojos
Oyen, sino el oìdo, el ay los ojos.
Oprime la fatiga,
Que su memoria causa, y dexa en duda,
Si el ansia se mitiga,
En la Pasion donde su voz se anuda,
Porque juzga respira,
O se informa el fervor del que le mira:
Dulçe Esposa la mirava,
Y en su tenàz memoria, yo imagino
Que el amor aumentava,
Pues transformada ya en su Amante fino,
Con sus ansias moria,

Y al gozo de morir, con èl vivia.
Quando al Rey miro Humano
De Amante, y Rey contemplo la entereza,
Que al ſer tan Soberano
Temiò caſi el dolor ſu fortaleza,
Viendo en Lid tan activa
Difunto el coraçon, la razon viva.
En fin el Dolor crece,
La noticia à ſuſurros impelida,
De que la LIS fallece
En Batalla de afectos tan crecida,
Permita ſu entereza,
Exale el coraçon en liquida fineza.



A LA MVERTE DE LA REYNA nuestra Señora (que Dios aya.)

SONETO.

ESte Lirio fragrante de hermosura,
Que en palidos ardores resplandece,
Si à dàr admiraciones amanece,
Oy à dar desengaños se apresura,
No mide los espacios su ventura,
Pues quando breve exalacion parece
Coronada de Estrellas se enriqueze,
Y de aplausos del Mundo se assegura.
De que sirve la edad, sino mejora
La pompa que la LIS incendios brilla,
Si à cada instante contrapone vn daño,
Sobra Eternidades vna Aurora
Para ser en la muerte maravilla,
Y no ser en la vida desengaño.

DE DIEGO DE ARROYO.

SONETO.

TVrqui zeleste Lises diò à la tierra
De Clodoveo à religiosa instancia,
Su Timbre eternizando en ellas Francia,
Depositando en LVISA el q̃ en si encierra:
Pero ay dolor! que le publica guerra
A la lozana, quanto Real fragrancia,
(De la que el Galo transplantò en numancia)
La Parca triste, que el Solaz destierra.
Mas temple con su Gloria los clamores,
Cese la pena, y calle el sentimiento,
Que si el Lirio Frances vistiò colores
En eterno Iardin de Firmamento,
Yà avita compañero entre sus flores,
Que no estàr en su espacio, era violento.

CON

CON LA TRISTE noticia de la muerte de la Reyna nuestra señora, se suspende, ò transporta el Rey por deprimir el sentimiento, y mantener su Real entereza.

SONETO.

SEñor, Señor, bolved, y el desaliento
Que en Vos profũda pena ha introduci-
Corra en llãto, resuelvase en gemido, (do,
Y no el alma se inflame al sentimiento.
Ceda la Magestad, ceda al tormento,
Que Amor tambien es Rey enternecido,
Pedid agua à los ojos, advertido,
Que arde el dolor, y abrasa el pensamiẽto.
Si los sentidos vna Flor perdieron,
Luz, viva, floreciente en la memoria,
Pues serà digno Templo à su belleza:
Que en afectos que assi se compusieron,
Es la pena razon, la passion gloria,
Gozo el amor, y culto la entereza.

AL

AL MISMO ASSVMPTO, y con los propios consonantes, de vn intimo del Autor.

DE DON PEDRO DE CASTRO.

SONETO.

SVspended, ò Señor el desaliento
En el mismo dolor introducido;
La voz palpite el ay! sin el gemido,
Pulse la pena, mudo el sentimiento:
Padezca el coraçon noble tormento,
Duro el semblante, el pecho enternecido,
Vno desbaratado, otro advertido,
Argos siendo en el llanto, el pensamiento.
De el Idolo amoroso que perdieron,
Permanente suspiro la memoria,
Regios sentidos dèn à la Belleza;
Mas lloraron, si mas se compusieron
Los ansiosos afectos, sin su gloria,
Que el sollozo de vn REY, es la entereza.

SO-

TERCEROS CANTOS FVNEBRES

DE LOS CISNES DE MANZANARES,

A LA

TEMPRANA MVERTE.

DE SV MAYOR REYNA

DOÑA MARIA LVISA DE BORBON

NVESTRA SEñORA,

QVE GOZA DE DIOS.

DEDICALOS

AL EXCELENTISSIMO SEñOR DVQVE del Infantado, de Paſtrana, Principe de Melito, y Sumiller de Corps de ſu Mageſtad, &c. Sebaſtian de Armendariz, que los publica, y con todo rendimiento pide à los Ingenios auſentes acompañen en tan debido, y juſto ſentimiento à los nueſtros con ſus Cantos, para que por medio de la Eſtampa ſus nombres queden vinculados à la Fama, ſeguros de que en ningun ſiglo los ſudores de la prenſa ſean mas juſtificados, ni mas bien empleados, y recibidos de la comun aceptacion, que en el preſente.

TERCEROS CANTOS FVNEBRES

DE LOS CISNES

DE

MANZANARES,

A LA

TEMPRANA MVERTE.

DE SV MAYOR REYNA

DOÑA MARIA LVISA DE BORBON

NVESTRA SEÑORA,

QVE GOZA DE DIOS.

DEDICALOS

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DVQVE del Infantado, de Pastrana, Principe de Melito, y Sumiller de Corps de su Magestad, &c. Sebastian de Armendariz, que los publica, y con todo rendimiento pide á los Ingenios ausentes acompañen en tan debido, y justo sentimiento á los nuestros con sus Cantos, para que por medio de la Estampa sus nombres queden vinculados á la Fama, seguros de que en ningun siglo los sudores de la prensa sean mas justificados, ni mas bien empleados, y recibidos de la comun aceptacion, que en el presente.

A LA TEMPRANA QVANTO SENTIDA MVERTE DE LA SACRA CATOLICA, Y AVGVSTA REYNA DE ESPAÑA DOÑA MARIA LVISA DE BORBON.

DE DON MANVEL DE ACOSTA

ENDECHAS ENDECASYLAVAS.

DEL claro Mançanares,
Voſotras bellas Ninfas,
Que dais en ſu Ribera
Aun à la miſma admiracion embidia.
Dexad de ſus Criſtales
La manſion fugitiva,
Pues en turbias corrientes,
Solo à morir tributo al Mar camina.
Dexad las blancas cuerdas
De las templadas Liras,
Y à compaſes del llanto
Mueſtre el dolor mas propia la Armonia.
Llorad de vn Sol la auſencia;
Porque aunque eterno brilla
En mejor emiſferio,
No ſiempre al mal remedia lo que alivia.
De la Flor mas hermoſa
Llorad la breve vida,
Que nace à ſer exemplo
Quando empieza, y acaba maravilla.

Sale aquel coronado
De luzes peregrinas,
Y su Oriente, y su Ocaso
El termino es fatal de solo vn dia.
Enseñale el Aurora
En purpureas mantillas,
Quando luego la tarde
En mortajas le esconde Cristalinas.
Esta el Alva la busca,
Y la noche la olvida,
Porque duden los ojos
Si es gala del Abril, ò fantasia.
Tan presto desvanece
La pompa matutina,
Quando en ambar se exala,
Que muere del aliento que respira.
Como Flor, como Sol,
Nos falta MARIA LVISA,
Pues era Lis Francesa,
Y Astro era de la Hispana Monarquia.
Mucho la verdad debe
Al dolor, pues admira
Vn caso tan estraño,
Y à pesar de la duda le acredita.
O como la Hermosura
En sì misma peligra,
Y, ò como es la grandeza,
El mayor desengaño de sì misma.
Y, ò como en este caso
La razon advertida,
Lo que mas dificulta,
La vanidad persuade, y facilita.
A vista deste assombro,
Deste portento à vista,

La

La Mageſtad humana,
En què atributo, ò exempcion ſe fia?
Si la palida Muerte,
Siempre igualmente piſa
Los ſobervios Palacios,
Y las cabañas pobres, y pagizas.
Y ſi los altos Montes,
Mas cerca de las iras
Siempre eſtàn de los rayos,
Pues ſu Grandeza al mal los avezina.
Mortales ſoberanos,
Eſte eſtrago os aviſa,
Que os darà la Grandeza
En Coronas, y Cetros las ruynas.
La que ocupò dos Mundos
Al nada reducida,
Yà ſolo en poca tierra,
Le ſobra tierra, pues en sì la habita.
Yà las teas nunciales
Son funerales Piras,
Que aun el ardor conſervan
De coraçones dos en las cenizas.
La ardiente calentura,
Oy de la vnion mas fina
Pudo romper el lazo,
Mas conſumir no pudo las Reliquias.
Mas ò tu Alma dichoſa,
Que oyes nueſtras fatigas,
Sin que el comun gemido
La quietud embaraçe de tus dichas,
Goza de tus virtudes
La Gloria merecida;
Pues à virtudes tantas,
Vna mortal Corona no ceñia.

Quien tu vida admirava,
Yà tu muerte no admira,
Pues el entendimiento
Siglos en los aciertos anticipa.
De tu vida fuè siempre
La brevedad precisa,
Pues mas vivir no pudo,
Quien en cada accion todo lo vivia.
Si en razon de lo sumo
Lo perfecto declina,
Fuera solo negarte
De perfecta acabar menos apriesa.
Vive, pues, siempre eterna,
Y entre essas en que espiras
Arabicas fragancias,
Si Fenix mueres, Fenix resucita.
Que à tu Sacro Cadaver,
No de agujas Egypcias,
Mas de Panteones Regios
Veneracion eterna el Marmol fia.
Adonde el desengaño
Por Epitafio escriva,
Si muere esta Deydad,
Qual es la que presume de Divina?

A LA CATOLICA MAGESTAD DE EL Rey Don Carlos Segundo Nuestro Señor, en la muerte de la Reyna nuestra Señora Doña Maria Lvisa de Borbon, escrivia este Romance

DON JVAN DE QVEVEDO.

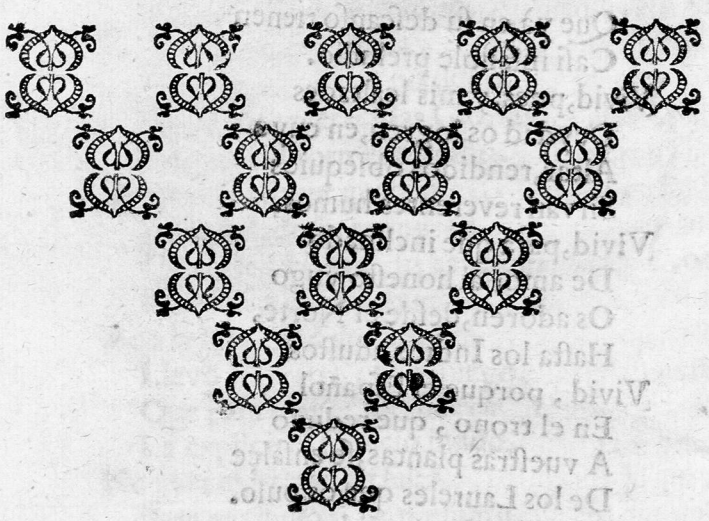
A Vuestras plantas rendida,
Carlos, Señor de dos Mundos,
Llega España, haziendo alarde
De su dolor en sus lutos.
Templar el raudal que vierte,
Es dificultoso assumpto,
Que no ay lagrimas que basten
A llorar vn Sol Difunto.
Cielo se viò, quando Lisi
Le comunicò el influxo,
Y yà en su Ocaso lamenta
Sus orizontes obscuros.
Llegò, Sagrada Beldad,
A las sombras de el Sepulcro,
Para que de sus horrores
Hiziesse escalon al triunfo.
No muriò, que solo à eterno
Sube à ensalçar lo caduco,
A lugar donde los Astros
Templo le labren Augusto.
A fuer de Deydad, lo humano
Hasta divino conduxo;
Y si à su centro camina,
Porquè pesares pronuncio?
Para mejorar sus dichas,
No le fuè la muerte susto,

Quan-

Quando à inmortal la traſlada
De ſu Guadaña el impulſo.
Vive, y reynan ſus alientos
En Imperio mas ſeguro,
Que à celeſtiales diademas,
Cambiar la Eſpañola ſupo.
El fatidico ſuceſſo,
No fuè acaſo, ſino eſtudio,
Porque à ſus merecimientos
Dieſſen las Eſtrellas culto.
No fuè rigor, fuè piedad
De la Parca el golpe agudo,
Que la Gloria à que la brinda,
El corte librò de inſulto.
Lo breve de la dolencia
Providencia fuè, y no dudo,
Que à bien merecidas Glorias
No fuera el tormento juſto.
Yerto el Cadaver guardò
En lo helado lo purpureo,
Que ſu ſemblante, lo hermoſo
Fuè de ſus dichas anuncio.
Aun la Mageſtad de el Solio
Llevò al feretro; pues juzgo,
Que para mayor Grandeza
La explicò el ſilencio mudo.
No para eſcarmiento falta,
Para exemplo ſi; y preſumo
Que mas que temor, embidia,
Europa à ſu ſuerte tuvo.
De el tronco de Clodoveo
Lis Franceſa fuè, y arguyo,
Que marchitarſe à la tierra,
Es aver colmado el fruto.

Baſte, pues, el llanto, y ceda
La voluntad al diſcurſo,
Que los ſentimientos ſobran
Donde ha de reynar el guſto.
De las amantes finezas
Soſsiegue el dolor confuſo,
Que en losRegios coraçones
Esfuerços no dificulto:
Luzen los heroycos pechos
A viſta de lo ſañudo,
Que à la Diadema le rinde
La fortaleza tributos.
Premios de Liſida ſon
De vueſtras Glorias recurſo,
Que yà en ſu deſcanſo tienen
Caſi infalible preludio.
Vivid, pues, y mis lealtades
Deydad os logren, en cuyo
Altar, rendidos obſequios
Sirvan reverentes humos.
Vivid, para que inclinado
De amor al honeſto yugo
Os adoren, deſde el Norte,
Haſta los Indios aduſtos.
Vivid, porque el Eſpañol
En el trono, que reduxo
A vueſtras plantas, ſe enſalçe
De los Laureles que os puſo.
Y ſalid, donde atendido
De los animos mas puros,
Vueſtra Corte os ſacrifique
Todos los afectos juntos.
No de el Retiro ſe valga
Vueſtro dolor, que ſon duros

Para las penas de el alma
Los ſentimientos ocultos.
A la ſuceſsion ſalid
De el Solio, que yà os eſcucho
Eternizado à la fama,
Quando ſucedido os buſco.
Y en fin ſalid al aplauſo,
Que en muſicos contra puntos
Segundo os aclame, ſiendo
En grandeza ſin Segundo.



A LA MUERTE DE LA REYNA NVESTRA SEñORA Doña Maria Luysa de Borbon.

De Ambrosio Joseph Diaz.

ROMANCE ENDECASILAVO.

QVè horror, què pasmo, assombro, ò susto este,
Que tyrano en el pecho se introduze,
Desmintiendo el aliento con el trage
De vn ay, que eterno al sentimiento dure?
Què incendio pavoroso es este, Cielos,
Que apenas arde, quando apenas luze,
Dando con el Imperio que avassalla
Tragico exemplo, que al exemplo inmute?
Què espectaculo es este, que à los ojos
Justo precepto impone de que duden,
Si el palido Candor, que yerto advierten,
Es quien dorò de España la alta Cumbre?
Què es esto, pues? mas que en vano pregunto,
Si retorica lengua muda pule
Eloquente respuesta, en el semblante
De vn desengaño, que habla, sin que escuche.
Es vna Flor (responde el Eco mudo)
Que quando mas fragrantes sus perfumes,
Lo fertil marchitò de sus verdores
Violento Cierço que sañudo cruge:
Es vna Rosa, que del Prado ameno
Dominò ayer la inquieta muchedumbre,
Y oy, la hermosura de su tierno alhago,
Al ser, sin ser, humilde restituye:
Es vn Poder, que con accion violenta,
El Imperioso Cetro sustituye

En vna mano, que tirò atreuida,
Linea fatal, al lienço de sus luzes:
Es vna Mageſtad, que de la pompa,
Que adornò su explendor, facil deſvne
Vn aliento, que pudo ser baſtante
Contrapeſo à baxar quanto ella ſube:
Es vn Sol, que al ponerſe en el Ocaſo,
Colmò à Eſpaña de eterna peſadumbre,
Dexando con la fuga de ſus Rayos,
Dolor, que en el dolor ſe perpetue:
Es vn mal, que en el termino ſevero,
No ay eficaz remedio que le impugne,
Pues de ſus deſalientos và labrando
Solio, que vna Deydad tyrana ocupe:
Es Villana Segur, que porque el llanto
Inmortal en el alma ſe aſſegure,
Deſtroncò del Bergel mas deleytoſo
Joven boton, à quien el Mayo influye:
Es vna mano, que logrò tyrana
Deſvanecer (para que mas ſe acuſe)
Vna eſperança, en quien cifrò el deſeo
Igual premio, al gemido que prorrumpe.
Vn parenteſis es, que no divide
El ſentido al renglon, que docto incluye,
Ser, y no ſer, pues providente enlaza,
Las dos diſtancias, quando las deſvne.
Dime, Deydad injuſta, tus rigores
Què motivo hallaràn que los diſculpe,
Si al reuerente indulto de lo excelſo
No exceptuò el letargo con que infunden?
De tu inſaciable ſed, bien ſatisfecha
Eſtàr debes, pues yà tus prontitudes,
Tierno motivo dieron à los ojos,
Que en liquidos raudales ſe apreſuren.

Que

Què razon, dì? pero de que me eſpanto,
Si no ay Ave, que al verte no deſplume
Rizadas alas, y el poblado cuello
Medroſa encoja, tiimida arrebuje;
Pero que importa, que en ſañuda mano
El acerado filo altiua empuñes,
Si aſſegurò ſu triunfo en tus trofeos,
La que ocupa Doſel, que mas la iluſtre:
Que importa, pues, que de tu infiel guadaña
El implacable golpe haga ſe enlute
Todo vn Reyno, ſi à expenſas del obſequio
Viſte el amor afectos por Capuzes:
Que importa, dì, que repetido el llanto
Clauſulas forme, que al ſentir vſurpe,
Si borraron Catolicos afectos,
Quantos tormentos el dolor deſcubre:
Que importa; pero ceſſe yà el quebranto,
Y el clamor repetido ſe conmute
En Metrica armonia, pues el Trono
Cambiò por Solio, que ſu ſer gradue.
Suſpenda, pues, articuladas quexas,
Y en cada pecho el animo vincule
Ara debida en que ardan reverentes
Afectos, que por vno ſe regulen.

SO-

SONETO.

A Quien(dolor)à quien no marauilla
Contemplar entre funebres horrores
Candido Sol,que en Rayos ſuperiores
Vino à colmar de Luzes à Caſtilla.
A quien no admira,pues, el vèr que humilla,
(Aun quando mas obſtenta ſus ardores)
El tierno alhago de ſus explendores
De la Parca à la infiel fatal cuchilla.
A quien(buelvo à dezir)à quien no admira
El verte(ò Sol)en brazos de la muerte,
Siendo trofeo de ſu injuſta ira?
Pero,ò ſevero mal!ò triſte ſuerte!
Que ſi en Ocaſo tu arrebol eſpira,
Ni aun indulto ay que à tì pueda valerte.

A LA ACELERADA MVERTE DE LA Reyna nuestra Señora Doña Maria Luisa de Borbon.

DON JOSEPH PARDO DE FIGVEROA, Cauallero de la Orden de Santiago.

ENDECASILAVOS.

PArece, que en las sombras
De torpes lobreguezes,
Eclipsada la esfera,
Se obscureciò la Estrella mas luciente,
O esperando las luzes
Con estraño accidente,
Fenecieron sus Rayos
En las Tinieblas de vn Ocaso breve:
Que mucho, si la Luna,
En su Mejor Oriente,
Antorcha de su curso,
Yà es solo vna pavesa de la muerte.
Bien se vè, porque la Alva,
Con mustias palidezes,
Las Nacares centellas
Trocò en cenizas de vna noche aleve.
La Aurora fuè de España,
Que en la Region celeste,
Negandose à la risa,
No mas que al sentimiento se concede:
Y aunque su triste ausencia
Tuvo el Sol tan presente,
Que supliendo rocios,
Lagrimas tiernas por su falta vierte.
Lloradla, amantes flores
De los Regios Bergeles,

Y en fragrantes ſuſpiros
Aromas difundid por el ambiente:
Que vna difunta Roſa
De ſus Vaſſallos fieles,
Como Flor, como Reyna,
Doblados ſentimientos ſe merece.
De la Sacra Corona,
Que ciñò auguſtas ſienes,
La Mageſtad ſe mira
Funebre deſengaño entre Doſeles.
O como nos explican,
Con recuerdos corteſes,
Tan Reales aviſos,
La falſa duracion de aquellos bienes!
Las altas Dignidades,
Que cerca de los Reyes
Yà vieron el eſtrago,
En coronadas ruynas eſcarmienten.
De ſobervias liſonjas,
De vanas altivezes,
Inſtables edificios,
Que no han de conſervar lo que mantienen.
Ay ambicion humana,
Por cuyos intereſſes,
Los avaros deſeos,
Fundaron la riqueza en lo mas tenue!
Que lo es nueſtra vida,
Y exalacion tan leve,
Que à qualquier ſoplo facil
Su reſplandor en humo le diſuelve.

A LA TEMPRANA MVERTE DE LA REYNA nuestra Señora Doña MARIA LVYSA DE BORBON.

ENDECHAS ENDECASILAVAS.

REmontòse la pluma,
Y el discurso en el buelo;
Y para recogerle
Descojo velas, y las anclas levo.
Detente, àguarda, mira,
Que tyrano, y seuero,
Si de leal me acreditas,
Se compadece mal con lo violento.
En vano te procuro;
Ea, que si bien puedo,
Si tardo, y presuroso,
Veloz te sigo, quando àtràs me quedo.
MARIA (cuyo nombre
Infundiendo respecto,
De no distintas vozes,
En el alma se escuchan tristes ecos.)
MARIA (cuyas luzes,
Accidente grossero,
Sin apagarlas quiso,
Que se desvaneciessen con su aliento.)
MARIA, yà lo he dicho,
Que los tardos acentos,
Para el dolor acordes,
Disonancias entonan lisongeros.
Sean mis ojos lenguas,
Lagrimas mis conceptos;
Y al ayre de suspiros,
Retoricos pronuncie mis lamentos.
Faltò la luz al dia,
A los Prados parleros
Ser, y las dulces Aves
Gimiendo, entonan sus Motetes tiernos.
Si guardaban las flores
El rocìo sin precio
De la Aurora, oy le vierten
Con ocasion mas digna de su empleo.

El que era ſuave Cytara
De criſtal arroyuelo,
No murmura, ſe quexa,
No ſalpica, que llora deſconſuelos.
El fuego yà no alumbra,
Que pauoroſo, y denſo,
Su explendor viſte luto,
Porque lloremos à ſu viſta ciegos.
El Fauonio apacible,
Que reſpirava lento,
Aquilon de ſollozos
Se convierte, ſin ſer amor, Invierno.
Niegannos ſu clemencia
Todos quatro Elementos,
Por conceder benignos
Expreſsiones, que dàr al ſentimiento:
Su original las flores,
Los criſtales ſu centro,
Su garvo, y talle el ayre
Compiten, y ſu Arpon compite el fuego:
Prodigioſa batalla,
Y certamen acervo,
En que cada vno lucha,
Sin ſer, por ſer humilde àlto trofeo.
El Amor ha vencido,
Que depoſitò cuerdo
Sus quebradas ſaetas
En el de CARLOS mas amante pecho.
Vive, pues, ò tu CARLOS,
Sin la injuria del tiempo,
Porque viva à finezas,
La que te mereciò propios afectos.
Adonde vàs diſcurſo?
Adonde vàs tan necio?
Reuerente me poſtro,
Melancolico rindo mis obſequios.

ROMANCE DE ARTE MAYOR A LA MVERTE de la Reyna, de Don Antonio Morales de Gamara, insinuase à las Parcas continuen la tarea à mas inmortal vida.

MElpomène, propicia tu me inspira
A que el numen explique mi lamento,
Siendo expresion, no alivio lo que cante,
Si aun sin igual sentir cabe consuelo.
No timida al acierto de mi llanto
Tanto dolor reserves al silencio,
Que es dudosa la pena que se calla,
Y no es capaz de duda mi tormento.
Mas yà piadosa creo que me animas,
Movida à la razon de digno ruego,
Y de valiente espiritu inflamada
Contra las Parcas mueves el acento.
Lachesis vil, que el curso de la Rueca
Pausastes, à pesar de tanto anhelo
Continùa; mas ay que tu fatiga,
Quando se aumenta mas, parece menos.
En Flor, yàze la Lis mas peregrina,
Pagando de la ley el comun feudo,
No en el todo mortal, pues se halla viva
De tanto fiel Vassallo en el afecto.
Buelve el vso à la mano, quando adviertes,
(Parca) en LVISA inmortal su previlegio,
Sigue el afàn de exceptuado estambre,
En quien no llega limite de tiempo.
Traydora Cloto, yà de mejor vida
Debana de BORBON su lauro eterno,
Esculpiendo en el marmol su memoria,
Imprimiendo en el bronçe el sentimiento.
De la Prole Glorioſa de Clotilde,
Christiana insinuacion de Clodoveo,

Na-

Naciò Rama feliz, vniendo en Carlos
De Catolica ley los dos portentos.
Eſtrellas huella; luego yà es preciſo
Que ſe adelante Cloto tu deſvelo,
Pues lo que ay de lo humano à lo divino
Diferencia lo humilde de lo Regio.
Atropos; porquè necia executaſte
De tu tixera el riguroſo acierto?
Acaſo es conveniente? Si, pues nunca
Esfera fuè la tierra de lo excelſo.
Cortò el hilo vital, que la aſsiſtia
A Lvisa, ſoberano deſaliento,
Que ſi Flor cediò al Mundo ſu fragrancia,
Por elevarſe, es Aſtro del Cielo.
A Borja, ſiga cuerdo el alvedrio,
Pues de las Parcas el obrar ſevero,
Venciò en la Mageſtad, y la hermoſura
Polos de admiracion en lo terreno.

EPITAFIO ACROSTICO DEL MISMO.

Mira, ò cuerdo caminante,
A la hermoſa Mageſtad,
Reducida ſu Deidad,
Ya mudado ſu ſemblante
En polvo ſu ſemejante:
Luego ſi fiel nos aviſa,
Verdad hablando, preciſa
Cierto ſu Cadaver mudo,
Ser (ſi al deſengaño acudo)
Admiracion, Maria Lvisa.

EL LICENCIADO DON Gabriel de Leon y Luna, ſintiendo la muerte de la Reyna nueſtra Señora, tan infauſta, que porque no huvieſſe en ſu laſtima ſeñas de conſuelo, no la previno el Cielo con las ſuyas.

ROMANCE.

ZAfir Hiſpano, cuya vaga Esfera
Dilatado Celeſte pavimento
En oprimidas ſombras ſubſtituye
Cambiantes luzes de eſplendor febeo;
Cuyo dorado Manto, Velo obſcuro
Siendo del exaltado Doſel Regio,
Funebre Pavellon Piras enluta
Del Theatro hermoſo el Pavonado Techo;
Cuyo Globo eſmaltado de Rubies,
Deſpejando el brillante ornato bello,
Dexa ovalada Tumba quanto viſte
El alto Trono de ſu Solio excelſo,
Como reprime tu tenàz dureza
La ruina de tanto Firmamento,
Si faltando la cauſa que le rige,
Es preciſo que falten los efectos?

O Co-

Como, assi, de tus acordes ejes
Prosigues el Diurno movimiento,
Si del Rigimen Sacro que te mueve
Inmobil yaze el animado esfuerço?
Si ver presumes en alegre dia
Restituidos al Sol sus Rayos bellos,
Quien ha de fenecer la noche obscura,
Si dela Aurora faltan los reflexos?
Què esperança à conocer te anima
(Sin que de su memoria borre el tiempo
La perpetua menguante de tu Luna)
Fenecido el Eclipse de tu Febo?
Y como, si al suceso endurecido
Tolerancia tener pudiste ciego,
Sordo à la exclamacion de tu desgracia
No se dà por sentido el sufrimiento?
Como ya de tu maquina voluble
Desquiciada la Fabrica en el Viento,
De tu ruina el Eco no repite
Lo que de mi dolor repite el Eco?
Si à mi razon estas ya convencido,
Como ya à mi razon duras protervo?
O no sientes tu todo lo que digo,
O no digo yo todo lo que siento?
Pero como me admiro de que faltes,
Quando Cielo te invoco, à los progressos
De lo que antes de ser, en los indicios
Dàn evidencias de faltar los Cielos!
Llegue, pues, llegue à todos ya mi quexa;
No confusa razon, claro argumento,
Siendo de las premisas que recatan
Consequencia notoria sus defectos.
Quando el Cielo executa su justicia,
Sin dar de su piedad señas primero,
Intimando con rasgos luminosos
La sentencia fatal de sus Decretos?
Siendo de su rigor simbolo el Rayo,
Tanto menos piadoso, quanto presto,

Quien, por mas que al eſtrago ſe deslumbre,
Sin mirar el Relampago oyò el Trueno?
Conſtando que el amago ſiempre ha ſido
A el golpe alivio, quando no remedio,
Como al Cielo no debe el Cielo miſmo
Lo que ſiempre la Tierra debe al Cielo?
Mas ay triſte! que à coſta de mi llanto
Mi duda es de mis dudas el concierto;
De ſer vna hermoſura deſgraciada
Què mas anuncios ha de aver, que ſerlo?
Sin Diana en Belleza mas creciente,
No el error, la deſgracia llore el Cielo;
Luna llore infelize la que mira,
Antes que llena, en el menguante extremo;
Luna el Hiſpano Sol la llore, y Luna
Del que ſiendole ayer tan fino Eſpejo,
Oy, empañado ya del vital ſoplo,
Se mira en èl, y no ſe vè à ſi meſmo.
Contempla, CARLOS, pues eſſos Criſtales,
Donde lo fragil dura, no lo terſo,
Que ſi los tuyos caen ſobre ſu imagen
Borraràn el aſſumpto verdadero.



DEL MISMO AVTOR.

SONETO.

OY, Abiſmo, à la voz de mi quebranto,
Pàra el funebre miſero lamento,
Porque pueda deſpues mejor tu acẽto
Dar à eterno dolor, eterno Llanto.

De la Parca cruel oculto encanto,
Del mas Tragico fin breve momento;
Si no es otra la muerte que en ti ſiento,
Como para mi ſolo tardas tanto?

Poco al exemplo, en tu Cuchillo, exorta
Ser ſus filos ſupremos Homicidas,
Con que à dos Cortes, en vn golpe corta.

Mata otra vez, en vezes repetidas,
Que dexar eſcarmientos nada importa,
Si para eſcarmentar no dexas vidas.



AL

AL CADAVER DE LA Reyna nueſtra Señora Doña Maria Luiſa de Borbon (que eſtà en gloria.)

SONETO.

TVrbada Luz de obſcuridades clara,
Apagado arrebol, que fugitivo,
Muerto te obſtentas, y te obſtentas vivo,
Confuſo Nacar, que en belleza rara
Mezclas la palidèz que te depara
Ambicioſo feliz el hado altivo,
Vaga Luzero ſi, no ſenſitivo,
Errante Exalacion, que ſe diſpara,
Nevada Roſa, que el Carmin eſpira,
Y en Roſicler de Alvores ſe deſata,
Flor muſtia, que al dolor, y no al Sol gira,
Deslucido Clavel, marchita Plata;
Si mi reſpeto con amor te admira,
El paſmo las palabras me arrebata:

LA-

LACRIMABLE EPICEdio à la mas Hermosa desgracia de la Monarquia.

De Don Bartolomè Ponce de Leon, Coronista de su Magestad.

SONETO.

FAllezca el sentimiento à la porfia
De vn mal, q̃ de dolor se halla sediento,
Que sino cabe en èl, mayor tormento,
Que no sentir, es pena la alegria.
De tan violenta, injusta tyrania,
O logre la razon el escarmiento,
O aprenda luces el entendimiento,
Que ilustren la engañada fantasia.
El Cierço mas fatal, la Flor mas bella
A su violencia postra riguroso,
Casi de ser Voton no despedida:
O cruel hado: ò enemiga Estrella! (moso
Que hasta en las hojas de vn Clavel her-
Morir enseñe el Libro de la Vida!

A LA MVERTE DE LA REINA nuestra Señora, D. Maria Luisa de Borbon, en metafora de Nave, segun aquellas palabras del Libro de la Sabiduria, cap. 5. Et tanquam Nivis, quæ pertransijt fluctuantem aquam.

De Don Alonso Antonio Sedeño.

SONETO.

MAria de Borbon, Nave brillante,
De Magestad cargada, y hermosura,
Al Aquilòn de vna dolencia dura,
Se mira en crespas ondas fluctuante.
De contricion el ancora constante
Al timon del espiritu assegura,
Encendiendo en su Esfera con Fè pura
El fanal de la gracia rutilante.
Engolfada por rumbos de su Ocaso,
Diò en el escollo de la muerte cierto,
Naufrago se rompiò el viviente vaso,
Sumergiò sus fragmentos el Mar Muerto;
El Alma, empero, libre del fracaso,
En la Celeste Playa tomò Puerto.

DISTICHON.

Tempestas mortis tollit super æthera fluctus,
Vt Navis vivas scandere possit aquas.

TRADVCION.

Las olas encumbra altivas
La tempestad de la muerte,
Para que à subir acierte
La Naye à las aguas vivas.

SO-

SONETO.

A Donde, pues, con impetu violento
Violado de las sombras se huyò el dia?
Assi transmonta el Sol? la Monarquia
Cede en la Magestad comun aliento?
Envidia, ò arrebata el Firmamento
El candor que transforma en niebla fria?
O es sacrilegio ya la tyrania,
Que à estragos eterniza el escarmiento?
Todo lo es; y todo, vn mal profundo,
Que en Luisa el Cielo obstenta por despojos,
Mas con Gloria que alumbra los sentidos.
Muriò Luisa? ò fatal pompa del Mundo!
O perdida ignorada de los ojos!
O logro concedido à los oìdos!

A la muerte de la Reyna nuestra Señora (que està en Gloria) De vn humilde ingenio desta Corte.

SONETO.

ESsa Deidad de tantos homicida
A quien rindieron culto reverente;
Essa misma Deidad, y vn accidente
No perdonò ni aun à su propia vida.
Qual Fenix à cenizas reducida
Renaciò à mejor ser en Pyra ardiente,
Y bolando à otra Arabia mas luciente,
Hallò el dolor consuelo en la partida.
O LISI, quanto sabia te mostraste!
Luego que el desengaño conociste
En horas breves, siglos mil lograste.
O felize tu Señora, que supiste,
De mortal, no de Reyna te moriste;
Tu misma te perdiste; y te ganaste,

SONETO,

En que se contraponen las Falsedades del Cetro, con las Verdades de la Vrna,

HECHO EN LA MVERTE DE LA Reyna N.S. que Dios aya,

POR D. M. D. S. M. O. y B.

CEtro, en quien ciertas no ay Felicidades,
Vrna, en quien se hallan tantos Desengaños;
Tu, que la vista ciegas con Engaños,
Tu, que el Discurso alumbras con verdades.
Prestado Humano Bien, que en Vanidades
Gastas el Curso breve de los años;
Perpetua habitacion, que con estraños
Ecos, el fin forçoso persuades:
En ti es incierto todo lo Aparente
Hierros ocultas con Dorado trage,
Lo que es Caduco, muestras se Eterniza;
Pero tu, Verdadera, y Eloquente,
Hablas con el seguro, y fiel lenguage
De poner en los ojos la Ceniza:
Tu Voz se Immortaliza;
Pues de LISI, la Pompa Real Ajada,
Que es Polvo avisa, es Humo, es Viento, es Nada.

DE D. LUIS DEL VALLE Y Aguiar.

SONETO.

QUE Boreas, Iracundo, Injuſtamente
Tronchò fatal la Flor de Lis Brillante?
Quien al Sol empañò, ſiempre Radiante,
A cortos paſſos de ſu claro Oriente?

Què Guadaña, con animo Inſolente,
Veloz, è inopinable, en breve Inſtante
Segò la deleznable hebra Inconſtante
De vna Vida, à las otras diferente?

Mas por què lo pregunto, ſi yà veo,
Que en Infortunio tal, el Cielo gana,
Que en Contratiempo, tal pierde el Deſeo;

Pues aquel, en deſdicha tan temprana
Se lleva vn Sol, dexando al Orbe feo,
Y Deſmayada la Eſperança Hiſpana.

SONETO.

MVriò la Galla, Gala de lo Hermoso,
De Lis la mejor Flor, Sol de Occidente:
Mas no Muriò, que Vive eternamente,
Y logra en mayor Solio, mas Reposo,
Vive en el Pecho Amante de su Esposo,
Y aunque la vista yà la juzgue Ausente,
El Coraçon de todos lo desmiente,
Pues en èl tiene Templo Afectuoso.
Fenix renace siempre en la Memoria,
Y eterna alli, y aqui, si bien se advierte,
Tiene Fama, Alabança, Premio, y Gloria.
Con que logrò en morir felize Suerte,
Pues la diò, con Ventaja bien notoria,
Menor Trono la Vida, que la Muerte.

De vn Ingenio desta Corte. Soneto.

AQuel Superior Astro, que Ilumina
Dos Mundos, Eclipsò yà su Belleza,
Parasismo Mortal, cuya Fiereza,
Lo que fuè Assombro, construyò Ruìna.
Aquella Flor de Lis, que peregrina,
En Magestad, en Gracia, en Gentileza,
Epilogo es, que la Naturaleza
Formò Humana, y admirò Divina.
Trasladada, mejora yà de Imperio,
Pues en el Campo Eliseo Estrellas pisa,
Bien, que como à Reyna la Tributa;
Al ver que Desampara este Emisferio,
Cada Afecto se viste su Divisa;
El Amor Llora, la Lealtad se Enluta.

DEL

AL SENTIMIENTO DEL REY N. S.
en la temprana Muerte de la Reyna N. S. Doña
Maria Luisa de Borbon.

Del mismo Autor.

SONETO.

AQuel Rey, que lo Amante ha acreditado
en Constancia, en Agrado, y en Fineza,
Cada passo que dà, Penas tropieza,
Que el Coraçon le estrechan Lastimado:

De su Francesa Lis, tan Adorado
Fuè (como Peregrina su Belleza)
Què mucho, que quien quiere con terneza,
Lagrimas de Cariño aya Llorado?

Su acierto en Himeneo fuè Deseado
Esposo, quando el Talamo previno,
Quando la vè en el Tumulo, es Amante:

Què mucho, que pretenda su Cuydado,
Acreditando en todo lo mas fino,
Siendo Deseado Esposo, ser Constante?

ALA

A LA REPENTINA MVERTE DE LA REYNA NVESTRA SEÑORA, que de Dios Goza,

SONETO.

FAltò vna Reyna: Grave es esta Herida!
Agostòse vna Flor: Crueldad Severa!
Fuè repentino el Golpe: Suerte Fiera!
Muchos Contrarios son para vna Vida.

Como Reyna, la España Dolorida
Llorò falta de Luz, con Regia Esfera:
Como Flor, se ausentò la Primavera,
Como Pronta, la Edad quedò Aturdida.

Reyna, Hermosa, y Edad tan Floreciente
Pudo Morir, que aun siendo Coronada,
Bella, y sin años era al fin Viviente:

Pero tan presto verse Arrebatada,
Ser antes Muerta, que Llorar Doliente,
No es ser Difunta si no es ser Robada.

A LA

Al mismo Assumpto. Soneto.

TRistissimo Dolor de eterno Objeto,
Que de lo Temporal, à lo Infinito
Passas el Padecer, sin el Delito,
Y pagas el Morir, sin el Tributo.
Oy qué yaze vna Flor, que es Estatuto,
Cumpliò de su Beldad, dexando escrito
Al exemplo, Fragrante lo Marchito;
Y al Desengaño, lastimoso el Fruto.
Raro intentar! Infancia, y Hermosura,
Magestad, y Virtud, vna Violencia,
Siendo de quatro excessos Homicida.
La Muerte, es mas que muerte; ò es Locura,
No dudar en tan alta Contingencia,
Si bolviera à ser Muerte con tal Vida.

De vn Ingenio desta Corte. Soneto.

ALcazar, Corte, y Reyno, de vna suerte
Con el motivo igualen el Dolor;
El Alcazar, pues vè à la Superior
Beldad suya, Despojo de la Muerte.
La Corte, pues, à infausto Cierço, advierte
Deshojada su tierna, vnica Flor;
El Reyno, pues, admira el esplendor
De su Espejo, quebrado à impulso fuerte.
Mas sirva (creer) à todos de Consuelo,
Que à Imperar mas feliz Sacros Retiros,
De Beldad subiò à Diosa en presto Buelo;
De Flor passò à Diamante, entre Zafiros;
De Espejo, reverbera Sol del Cielo,
Y Cambiarán à Jubilos, Suspiros.

DEL

DEL MISMO AUTOR,

A LA MVERTE,

Con ocasion de la temprana de la Reyna nuestra Señora

DOñA MARIA LVISA DE BORBON,

QVE ESTA EN GLORIA.

SONETO ACROSTICO.

Destruicion infalible, y mal temida,
Orror indispensable à los Mortales,
Negacion de los Bienes Temporales,
Atropos de Tixera no Mentida;
Negera de Impiedad mas Conocida,
Arpia, por Castigos mas Fatales,
Rayo de Operaciones Capitales,
Investigable Punto de la Vida:
Audaz Promovedora del Lamento,
Retargo Hereditario en las Edades,
Universal Cicuta al Necio, y Sabio;
Si te enoja (ò Muerte en fin) mi Acento,
Saque la Conclusion à tus Crueldades
Agraviar Reynos dos, con otro Agravio.

DE

SONETO.

DE Atropos, la Tixera Riguroſa
Cortò el Hilo, à la Vida mas Amada;
De vn Accidente, la violencia Ayrada,
Deshojò la Azucena mas Hermoſa,
De infauſto Cierço, la Ira malicioſa,
La mas Brillante Luz dexò Apagada,
Quedando tanta Magestad Poſtrada,
Y todo vn Reyno en noche Pavoroſa.
O inexorable Muerte! ò fin Forçoſo!
Como, di inadvertida, tu Guadaña
Eſtrago pudo hazer tan Preſuroſo?
Si no es que por moſtrar tu vltima Hazaña
Deshizieſſes de vn Golpe, myſterioſo,
Mageſtad, Jubentud, Belleza, à Eſpaña.

Al miſmo Aſſumpto. Soneto.

OBſtentòſe en la Lis Pompa, y Belleza,
A ſu Poder Eſpaña reducida;
Viene la Parca, ſirve de Homicida,
Deshaziendo el Dominio, y la Grandeza,
Y reduce ſu Solio à la dureza
Del Alabaſtro, y Jaſpe, Vrna lucida,
En cuya Regia Tumba, yà ſe olvida
Mageſtad, Hermoſura, y Gentileza.
Què eſpera la Beldad? què es lo que eſpera?
Que el Cipion, Alexandro? què el Theſeo?
Què el Ceſar en ſu Trono, ſi ſe advierte?
Que en Lirio yaze, la que Liſi era,
(Deſcendiente del Grande Clodoveo)
A impulſo inexecrable de la Muerte.

RESPONDE

D. FRANCISCO CANDAMO

AL DVLCISSIMO ROMANCE

CON QVE SV AMIGO

D. ANTONIO DE ZAMORA

LE INTENTA SVAVIZAR

EL FATAL AVISO

DE LA NVNCA BIEN LLORADA MVERTE

DE NVESTRA CATHOLICA

AVGVSTISSIMA REYNA,

QVE GOZA DE DIOS.

ROMANCE.

PAra responderte (Amigo)
Con lugubre acento bronco,
De infaustas nocturnas aues
Sinieſtra la Pluma corto.
El miſmo dolor dà aliento
A las clauſulas que formo,
Porque es vn tardo ſuſpiro
Parenteſis de mi ahogo.

Nunca en tu Numen sagrado
Me hablò menos dulce Apolo,
Pues no pudo dissuadirme
Lo tragico en lo sonoro.
A la admiracion diò bulto
Mi susto; quien con mi rostro
Pudiera en vn muerto pasmo
Embiarte viuo el assombro!
Mas que el consuelo à lo sabio,
Debi al horror lo piadoso;
Porque todo lo sensible
Me arrebatò con lo absorto.
Lisi (al nombrarla, exhalando
Centellas de agua que lloro,
Todo el dolor humedezco,
Quando aun los suspiros mojo:)
Lisi, en cuyas perfecciones,
Que exceden lo milagroso,
Mas allà de las ideas
Se introduxeron los ojos:
Lisi, que (quando en mi mente
Su Beldad Diuina copio)
Aun dentro de mi discurso
Abreuia lo portentoso:
Pues (siendo lo intelectual
Mas sutil que lo corporeo)
Para comprenderla l' alma,
Pide à la vista socorro.

Lisi, que gentil calçaba,
Con arrogante decoro,
Por chapines los dos Mundos
En dos invisibles Polos;
Caduca cardeno Lilio?
Tramonta Sol tenebroso?
Fallece sombra de nieue?
Yaze Augustissimo poluo?
Calla, que à la duda apelo,
Pues à tus verdades sordo,
Yo mismo de mis oidos
El entendimiento escondo.
Mas ay! que quien por consuelo
Basta à engañarse à si proprio,
O para si finge mucho,
O para si sabe poco.
Cierto serà, pues la Fama,
De paxaros luctuosos
Vestida, buela, y de quexas
Suenan sus clarines roncos.
Silencio de cristal, pàra
La fuente; elado el arroyo,
Borda en lagrimas pendientes
Los parpados de vn escollo.
Llanto de Sabà destilan
Por vegetatiuos poros
Orientales Hamadrias,
Arabes almas de troncos.

Aun el mas diafano cuerpo
Mueſtra peſar en ſu modo,
Viſtiendo de denſos humos
El Ayre luto oloroſo.
En las Pyras que oy erige
Eſpaña en funebres troncos,
Cegando el Sol, borra el dia
Tanto vapor religioſo.
Lagrimas de cera lloran
Blandones, que preſuroſos
Parpados de luz, palpitan
En tantos brillantes ojos.
Concediòſe à lo mortal
Lo Diuino, quizà ſolo
Por diſſuadir de lo eterno
La vanidad de lo hermoſo.
Concediòſe, que ſin LISI
No viera la Parca el logro,
Pues para atreverſe à ella,
Se valiò de ſus antojos.
Mira quanto de ſus prendas
Fue el cumulo generoſo,
Si aun la muerte en ella queda
Belliſsima con el robo.
Què Parca Real ſe ha viſto,
Que en vn Cometa horroroſo
No eſgrima la ſombra ardiente
Del fatal azero corbo?

Co-

Como Atalaya eminente,
Lince del Mar, donde el golfo,
De caduca edad de eſpuma
Encanece vn promontorio.
Al ver la Africana quilla,
Que (halcon maritimo) en bordos,
Ya deſmiente el rumbo à puntas,
Y ya gira el Mar à tornos.
Tremula llama ventila,
Que con horror eſpantoſo
Deſpierta en gritos de fuego
La viſta al Paſtor remoto.
Aſsi el Cielo, al ver la muerte
Bolar de vn Monarca en corſo,
Abraſa en el Ayre aquellos
Vapores caliginoſos.
Hà deſengaño! Aun el fuego
No quiſo en azules globos,
De Methèoros crinitos
Encender auiſos roxos?
Mas para què del deſtino
Sirue el anuncio horroroſo,
Si en quien viuiò como LISI,
El auiſo fuera improprio?
Todo el tumulo del Fenix,
Arabe plumado monſtruo,
Que al Zefiro de ſus alas
Enciende ſu muerte en ſoplos:

Al

Al Cadauer trasladado,
Le informa, porque precioso
Respire en èl el ambiente
Aromas, y cinamomos.
A la humana porcion quieren
Que vnguentos artificiosos,
Por priuilegio fragrante,
Siruan de indulto oloroso.
Tened, Fisicos, no aleues
Del mas abstero decoro
Rompais el sagrado clausstro,
Sacrilegos obsequiosos.
Adonde vais? O no os dexen,
En tanto fatal destrozo,
Barbaras curiosidades
Tan tragicamente doctos!
Sabeis què hazeis? A la muerte,
Complice de nuestro enojo,
Porque dure mas su triunfo,
La eternizais el despojo.
Falta dolor, sobra causa;
Porque en pesar tan notorio,
Para vn suspiro de España,
Aun es todo el viento poco.
Y assi, en la comun fatiga,
De respiracion ansiosos,
Con sed de dolores, vnos
Beben los suspiros de otros.

Solo

Solo Augustos no se alternan
Los que exhala el Real Esposo;
Que tanta pena no cabe
En pecho menos heroyco.
CARLOS, que (al desenlazarse
La cadena del Consorcio)
Dexò pedazos del alma
En los eslabones rotos.
Por hallar aquel suspiro,
Que à LISI apagò los ojos,
Hidropico de su aliento,
Se bebe el ambiente todo.
Y quando sus mismas quexas
Ahoga entre sus sollozos,
Pensando verter la pena,
Derrama la alma en arroyos.
Enjugue (Señor) el llanto
Vuestra razon, porque noto,
Que quizà con lo angustiado
Ofendeis lo mysterioso.
LISI estrangera en el Mundo
Ha sido este plazo corto;
Prestòla el Cielo, y el Cielo
La ha cobrado de nosotros.
Si boluemos tantas quexas
Por reditos de aquel gozo,
Violentamente pagamos
A los Cielos lo piadoso.

Al nacer adolecemos,
Que es la vida en sus ahogos
Enfermedad diuertida,
De que mueren al fin todos.
El dexar de ser mortal,
Mas es digno de alboroço:
Lisi sanò de la vida,
Y vos la llorais quexoso?
Ni diminucion, ni augmento
Cupo en su Deidad, y solo
Muriò, porque lo perfecto
Estaba ya en ella ocioso.
No la perdisteis, que aora
Mas atenta à nuestros votos,
Tutelar Angel de España,
Corona Celeste Solio.
Venera, Amigo, en su bello
Cadauer Magestuoso
La Estatua del Desengaño,
Donde estudio lo que adoro.
Pues no tuvo Simulacro
En sus Altares, y Tronos
Mas sagrado en la materia,
Ni en la hechura mas costoso.

FIN

METRICO LAMENTO

EN LAS REALES EXEQUIAS

DE LA REYNA NVESTRA SEñORA

Dª. MARIA LUISA DE BORBON,

QUE GOZA DE DIOS,

EN EL REAL CONVENTO

DE LA ENCARNACION,

OFRECELE A LOS REALES PIES

DEL REY NUESTRO SEÑOR

Don Francisco Bueno.

QVARTOS CANTOS FVNEBRES

DE LOS CINES

DE MANZANARES.

METRICO LAMENTO

EN LAS REALES EXEQUIAS

DE LA REYNA NVESTRA SEÑORA

D.ª MARIA LUISA DE BORBON,

QUE GOZA DE DIOS,

EN EL REAL CONVENTO

DE LA ENCARNACION,

OFRECELE A LOS REALES PIES

DEL REY NVESTRO SEÑOR

Don Francisco Bueno.

QVARTOS CANTOS FVNEBRES

DE LOS CINES

DE MANZANARES.

R

Posideas terram peregrinationis tuæ. Gen. 28.

ROMANCE.

TENTE, Peregrino, tente,
Posſee la tierra; pero antes
Que la piſes, el pie ſiga
La huella, que el labio eſtampe.
Tente, y ſi la planta mueves
Arando el ſuelo à humildades,
De el labio la eſtampa borre
La rodilla, que doblàres.
Rendido mide la tierra,
Siendo en Sagrados Vmbrales
Aſcender à mucho Cielo,
Cada vez que te humillàres.
Tente, que tocas la Eſfera
De vnos Aſtros, que al dorarſe
Adornan el Firmamento
De Aguſtino, ſu Gran Padre.
Tente, ſiendo Sacrificio;
Que en ſendas tan Celeſtiales
Solo el coraçon camina
Con lo que en el pecho late.
Tente, y camine tu Obſequio,
Que àzia Divinos Altares
No es el paſſo el que ſe acerca,
Sino el reſpeto, à la Imagen.
Tente, y adora eſſe Templo
De la ſola Virgen Madre,
A quien de Amor, alta idea
Diſparò por pluma vn Angel,

O que coraçon seria
El que herido al Verbo atrae!
O qual seria la flecha,
Si vino à ser Dios la sangre!
Tente, pues, y reverentes
Los ojos al Atrio passen;
Lee tanto enigma; què, lloras?
Poco dudas, mucho sabes.
Quien te dixo, que la tinta
De tanto Epicedio grave
Es borròn à quien leyere,
Y es concepto à quien lloràre?
Quien te dixo, que las sombras
De Geroglificos tales,
Quedavan menos obscuras,
Quanto el llanto las borrasse?
Quien? pero no, no lo digas,
Que ya sè, que en prontos males
Sirve al alma de discurso
Aquel primer assustarse.
Entre, pues, tu Fee en el Templo;
Què, te yelas? mas bien hazes,
Si de tan gran Mausoleo
A ser Estatua empeçares.
Atiendele Estatua inmovil,
Y tu pena inexplicable,
Pues no cupo en lo sensible,
Como piedra te desmaye.

Mira el Sacro Pavimento
Boſtezando obſcuridades
Como, que ſe exala en niebla,
Quanto luto en èl ſe arraſtre.
Segundo edificio forma
El funebre horror que eſparce,
Sufriendo ſer las columnas
De peſada noche Atlantes.
Las paredes fingen mie dos
Al vèr en negros disfraces,
Que la que fue tez de nieve,
Sea Ethiope ſemblante.
Mira tanto capuz Noble,
Sin mas ſeñas el ropage,
Que vn lugubre anochecerſe,
Sin deſteñirſe lo Grande.
Mira de enlutadas ſombras
Cubiertos los Tribunales,
Cuyos Solios ſe obſcurecen,
Sin borrar lo Venerable.
Mira, y eleva los ojos
A las celoſias Reales,
Veràs al Sol, que ſuſpira
Melancolicos celages.
Mira la que fue ſu Aurora
Con crepuſculos de tarde;
Que vn Eclipſe turbò al Cielo
El orden de lo brillante.

Las hermoſuras lo digan,
Que en llanto, y en luto iguales
Se deſconocen Eſtrellas
En los ojos, y en el trage.
Atiende, atiende armonia
De laſtimas conſonantes,
A cuyo eco, aun lo acorde
Pudo al oìdo enlutarle.
Mira eſſas Aras, adonde
Dios, que es la Hoſtia que arde,
Obſtenta en tan triſte aſſunto
Las amarguras del Caliz.
Mira, y oye en docto labio,
Sacra voz, que lamentable
Recogiò en ſi la eloquencia
Para vn ſuſpiro elegante.
Mira ya eſſa Architectura,
Cuya Pira, al elevarſe
Fatigà los capiteles,
Abruma los pedeſtales.
Mira las ſufridas baſſas,
Que de vn dolor al dictamen,
Parece, que fuè oprimirſe
Dura intencion de quexarſe.
Mira eſſa palida cera
(Aborto de los panales)
Formar à vn ſuſurro ardiente,
De luzes tremulo enjambre,

Mira

Mira en rara empreſſa el tiempo,
Que veloz detuvo nadie,
Y aqui ſe pàra, ſin duda
Se acabaron las edades.
Si acabaron, que los ſiglos
Son vnas velozidades
Que corren, pero no buelan,
Si falta quien los enſalce.
Duerma el tiempo, que eſſe marmol
Llanto eterno perſuade,
Y èl ceſſa, donde las alas
Han de ſer eternidades.
Mira vn indice, que inmovil
Señala infeliz inſtante
De vna lobrega mañana,
De que tanta noche nace.
Inmovil digo, que apunta,
Que la fortuna mudable
Detuvo la Rueda, ſiendo
Solo en lo fatal conſtante.
Segundo Relox de arena,
Puedes ver, y al repararle,
O lo que acuerda aquel polvo
Dentro de aquel vidrio fragil!
Acuerdale el polvo al hombre
Ser tierra, que deleznable,
La que ſe mantiene, vive
Muriendo de la que cae.

El vidrio tambien le cuerda
Lo fragil, y no ſe eſtrañe,
Que el que fue formado à vn ſoplo,
Padezca del vidrio achaques.
Acuerda, rompiò la muerte
Todo vn criſtal, y al quebrarſe,
El bien concertado yelo
Ceniça fue diſſonante.
Mira Eſqueletos, que alumbran
Mas que la luz, pues ſlamante,
Alumbra lo que ha de verſe,
Y ellos lo que ha de penſarſe.
Mira eſſa Tumba, que dize,
Que para lo reſpetable
De ſu imaginada ſombra,
Se abultan las Mageſtades.
De lo Soberano el cuerpo
Baſta llegue à imaginarſe,
Que es el modo con que dexan
Concebirſe las Deidades.
Mira, pues, imaginando,
Veràs lo Regio abultarſe,
Sobrandole al penſamiento
Corporeas inmenſidades.
Mira vna Corona, y Cetro
Deſpertando à los mortales;
O inſignias, que haſta en la Tumba
Os toca lo vigilante!

A los mortales despiertan,
Dando leyes exemplares;
O Corona, que en la Vrna
Aun duermes, sin que descanses!
Muere el Cetro, mas no muere
Otro Reynar, de tal arte,
Que el polvo decreta exemplos
Para enmendar vanidades.
O Peregrino, y què assombros
Tiene tu vista delante!
Consideralos, y el pasmo
Estatua otra vez te embargue.
De vna Beldad son Exequias
Quanto viste; mas repares,
Que fue Divina, y no cupo,
Que todo en ella espirasse.
No cupo, porque la muerte
Al cortar vital estambre,
Romper no pudo, de hermosa
Divina, humana, el enlaze.
No pudo, que el alma entonces,
Porque lo hermoso triunfasse,
Llevòse el entendimiento,
Essencia de las Beldades.
Baste, que injuriò accidentes
De carmin, y nieve; baste
A vn triunfo, que en quãto à muerto
Se ensayò para este vltrage.

Baſte, digo; y tu eſſa Vrna
Segunda vez la repaſſes,
Y la Beldad, que contemplas
Tus lagrimas la trasladen.
Llora deſgreñados Rizos
De la muerte à los combates,
Siendo alli ſolo enemiga
De el Evano, y Azavache.
Llora, que en ſu terſa frente,
La que todo lo deshaze,
Entre ruìnas de Alabaſtro
Tanto Jazmin ſepultaſſe.
Llora, que en dos arcos rompa
Las flechas de amor ſuaves,
Y que à ſus plumas, ya ſolo
Sea ſu Epitafio el ayre.
Llora, que eclipſe ſus ojos,
Porque al ſepulcro quedaſſen
Por ceniças de dos Soles,
Dos Eſtrellas, que ſe apaguen.
Llora, que en las dos mexillas
Tanta Roſa deshojaſſe,
Que condenſaron el viento
Melancolias fragrantes.
Llora, que el purpereo labio
De modo ſe deſmayaſſe
Que el Rubi eſpirò à congoxas
De macilentos corales.

Llora; mas la voz se turba,
Y lo que al retrato falte,
Tu lo acaba en reflexiones
De suspirados cristales.
Assi sea, Peregrino,
Y al Regio Sepulcro añade
Tiernas laminas, que el llanto
Labre à liquidos Diamantes.
Tus lagrimas, sacrificio
Sean oy, que serà darle
Al marmol tanto de eterno,
Quanto de Deidad le trates.
Besa el porfido, y à obsequios
Buelva el polvo à respirarse
De aquel aliento, que dexe,
Tu labio al sellar el jaspe.
Venera Epitafio, adonde
Sutil tinta (en quanto cabe)
Le buelve con la memoria
Porcion de alma al Cadaver.
Venerale, y llora tanto,
Que recreciendo los mares,
No tengan sino la tierra
De este Sepulcro por margen.
Llora, y tus quexas imiten
Funestas noturnas Aves,
Y en metros de infausta pluma
Roncos Epicedios canten.

Llora, y gimiendo en los riſcos
Las pardas concabidades,
Tumulos finjan los Montes,
Sepulcros copien los Valles.
Llora, y las flores, que alegres
Afectavan al pintarſe,
Retoricas de colores,
Muſtias en dechas ſe exalen.
Llora, y tanta rubia arena,
De que es viril Mançanares,
En carbon trocada, el oro
Se enlute al reververarſe.
Llora, y la tierna eſmeralda,
Que al criſtal ſirviò de engaſte,
Repreſente en pardas ondas
Deſcoloridos eſmaltes.
Llora, y ſus corrientes copien
Cipreſes Pyramidales,
Siendo à turbios obeliſcos,
Verde borron los raudales.
Llora, y los troncos que riegan,
De triſte inſcripcion ſe graven,
Siendo las rudas cortezas
Marmol bronco à toſcas fraſſes.
Lora en fin, llore la Fama,
Y ſobre negros plumages
Buele, y aſuſtando al Orbe
Diga, que es Lvisa quien yaze.

En

ENMIENDANSE EN ESTA SEGVNDA

Impresion las Erratas de la primera, en este papel, escrito à S. M. adjunto con el Soneto que se le sigue, cuyo assunto fue, no aver llegado la Anotomia à los ojos del Real cadaver de la Reyna nuestra Señora, que està en gloria.

Confortabitur Rex Austri. Daniel. 11.

SEÑOR.

EL Cielo, quando aflige, no se olvida de que es Cielo, y assi no supo pensar los ceños del Diluvio, sin las reflexiones del Iris; de que se infiere, que en la mente Divina, no se Decretò la muerte de la Reyna nuestra Señora, sin bolver los ojos à la vida de U. M. y con los de la Prophecia lo anteviò Daniel, diziendo, que serà Confortado el Rey del Austro; cuyo Prophetico anuncio, si supone pena, tambien ofrece el consuelo à V. M. porque en la mayor Agonia, es el estilo de Dios, no descubrir Caliz que assuste, sin Cherub que conforte.

Esta verdad, Señor, assegura aquel Iris en este diluvio de lagrimas, donde naufraga la pluma, suspirò essos raigos, que fue enlutando la tinta, para dedicarse, decente, quanto lastimosa, à los Soberanos ojos, que el Balsamo cediò al Real Sepulcro de la Sacra Difunta Magestad, en cuyo especial assunto,

al

al anegarse en llantos, se dexò llevar del ayre de los suspiros à los Reales pies de V. Magestad.

AL REAL SEPVLCRO DE LA REYNA N.S.

Aviendose rehusado à sus ojos la obsequiosa Anotomia.

SONETO FUNEBRE.

MUriò LVISA; què peña! y advertido
Hurtò el Sepulcro al Balsamo reciẽte
Dos Soles, de què Aurora fue su frente,
Y oy es noche este Jaspe obscurecido;
Bien la Urna su Ocaso hà prevenido;
Que si terso Alabastro fue su Oriente,
Desayràra la luz otro Occidente
Que este Marmol; Estatua del gemido!
La Inscripcion en el Porfido faltàra
Sin los ojos, ò losa, que tu sellas;
Y el Peregrino errante no encontràra
Epitaphio à las palidas Centellas
Del vno, y otro Sol, si no encerràra
La noche del Sepulcro dos Estrellas.

Ponele à los R. P. de V. M.

Don Francisco Bueno.

NVMEROSO DESENGAñO

DE LA VIDA,

BREVE DISEñO

DE LA MUERTE

DE LA REYNA N. S.

Dª. LUISA MARIA

DE BORBON,

COLEGIDO EL DIA XXII. DE MARZO, que con Auguſto ſentimiento, y Real demonſtracion celebrò ſus Exequias, en el Monaſterio de la Encarnacion, el Rey N.S.D. Carlos II. de Auſtria, Monarca de dos Mundos,

QVE OFRECE

AL EXCELENTISSIMO SEñOR Condeſtable de Caſtilla, de el Conſejo de Eſtado de ſu Mageſtad, ſu Mayordomo Mayor, &c.

Don Gaſpar Aguſtin de Lara.

NVMEROSO DESENGAÑO

DE LA VIDA,

BREVE DISEÑO

DE LA MUERTE

DE LA REYNA N. S.

Dª. LUISA MARIA

DE BORBON,

COLEGIDO EL DIA XXII. DE MARZO,

que con Augusto lenimiento, y Real demonstra-

cion celebró las Exequias, en el Monasterio de

la Encarnacion, el Rey N. S. D. Carlos II.

de Austria, Monarca de dos

Mundos.

A EL EXCELENTISSIMO SEÑOR

Conde Duque de Olivares, del Consejo de

Estado, de la Magestad, su Mayordo-

mo Mayor, &c.

Don Gaspar Alfonso de Lara.

Exc.mo Señor.

POSTRO à las Excelentiſsimas Plantas de V. Exc. eſſe breve numeroſo Diſeño, de las Reales Exequias q̃ ſe hã celebrado à la muerte de la Reyna N. S. (que Dios tiene) Doña Luiſa Maria de Borbon. Llamole breve Diſeño, porque para copiar de el todo la Mageſtuoſa Grandeza de ſu Celebridad, es muy limitada mi inſuficiencia: bien: que el precepto con que V. Exc. la honrò, mandando idear Hyeroglificos, y Inſcripciones Latinas, que ſirvieſſen à tan Auguſta funcion, pudiera hazerla capaz; porque lo remontado de la erudita comprehenſion de V. Exc. incluyendolo todo, ſabe hazer diſcurrir mucho, à quien menos puede conceptuar. No obſtante mi rudeza todavia ſe abate, reconociendo impoſsible, copiar al vivo, la Ideada Soberania, con que V. Exc. ha exprimido, lo mas arcano de la pena del Rey nueſtro Señor; pero què ay que admirar, quando en ſolo el Cau-

dal de V. Exc. pudo librar su Mageſtad el deſempeño de ſu dolor; ſabiendo es el centro mas excelentiſsimo, en quien concurren tantas lineas Reales, ſaliendo à la inmenſurable circunferencia de ſu grandeza, tan iguales, que ſon paralelas de ſi miſmas. Por eſſo V. Exc. ha ſabido Realmente ſentir, y Mageſtuoſamente idear. Y por eſſo yo, poſtrado con todo rendimiento à las plantas de V. Exc. ſuplico perdone mi ignorancia, por la humildad con que la confieſſo, rogando al Cielo proſpere en toda grandeza la vida de V. Exc. muchos años como he meneſter, y la Monarquia neceſsita, &c.

EXC.mo SEÑOR.

B. L. P. de V. Exc.

Su mas rendido afectuoſo Criado,

Don Gaſpar Aguſtin de Lara.

RO-

ROMANCE

ENDECASILAVO.

PArece que ſe engaña quanto objeto
Funebre expone al viſual examen
El Auguſto dolor: eſta vez ſola
Padecer puede error ſin engañarſe.
Engañaſe eſſa Tela denegrida,
Que ciñe el Templo de funeſto trage,
Deſmintiendo en las ſombras q̃ deſcoge,
Explendores de luzes mil que eſparce.
Engañaſe eſſe Auguſto Cenotaphio,
Obeliſco engaſtado de Diamantes,
Melancolico ſuſto à las Eſtrellas,
Paſmo funeſto à la region del Ayre.
Engañanſe las lenguas eloquentes
De Retoricas llamas, que perſuaden,
Enſeñando à ſentir mas vivamente
Con lo que mueren, que con lo que ardẽ.
Quanto concepto en varia tinta exprimen
Los raſgos de Pinceles elegantes,
Padece engaño; y le pronuncian culto
Silencioſos colores de ſu eſmalte.
Eſſos acentos, que en acordes vozes

Hieren el viento con clamor ſuave,
Se engañan dulcemente ſuſpendidos
En los Coros que forman alternantes.
Engañanſe los varios Inſtrumentos,
Que en pauſas reguladas de compaſes
Aſcienden à la esfera; emulos cultos
De celeſtes armonicos paſſages.
Enfin, el Luto, el Tumulo, las Luzes,
Hyeroglificos, Muſica, es conſtante,
Que ſe engaña eſta vez; pues vive eterna
LVISA MARIA, en todo quanto yaze.
Eſſe lugubre adorno, en que ſe apura
El primer mas cientifico de el Arte,
En el ocaſo triſte que dibuja
De ſu Oriente inmortal, dà viva Imagen.
Aqueſſa Excelſa Mageſtuoſa Pira,
En que ſu luz expira el Dios de Daphne,
De la yerta ceniça en que fallece,
Fenix nos aſſegura que renace.
Aqueſſa multitud de ardientes Aſtros,
Que ſe deſata en lagrimas radiantes;
Zodiaco es luciente, que predice
Solio inmortal à ſu candor flamante.
Eſſas Ideas varias, coloridas
A golpes del Pincel; cuyo dictamen

En las muertas colores que desata,
Espiritus expone palpitantes.
Vozes son cultas, que la vista atiende,
Si el oído percibe, y en distantes
Idiomas, vniformemente explican
Periodos de vida inmensurable.
Essos Ecos vnisonos, que forman
Las vozes dulces de Hymnos lamẽtables,
Al tiempo que el dolor amargo excitan,
Su gloria expressan en la pena grave.
Todo el Augusto lugubre aparato
Segunda vez se engaña, si no aplaude
Vna vida, que passa acelerada
Con la muerte, de vida à mejorarse.
Porque todas las vidas no son vnas,
Iamàs pueden las muertes ser iguales,
Como en vivir, ay en morir fortuna,
Que esta predestinada por instantes.
Luisa Maria de Borbon, y Austria,
(Ciñanse en essa voz todas las frases)
Reyna de España falleciò? es engaño,
Que todo lo que expira, no es Cadaver.
Marchitòse la Candida Azuzena
Hermosa Flor LIS; y al marchitarse
De mas puros flamigeros candores,

Se coronò en Penſiles inmortales.
Aunque toda viviente flor ſe expone
Al filo de la Parca inexorable,
No ſiempre la ceniza es Monumento
En que ſe apaga la porcion fragrante.
Faltò la perfeccion mas peregrina,
Que à Iberia ſe condujo de los Alpes,
Negòſe ſu hermoſura à humanos ojos,
Concediendoſe à viſtas celeſtiales.
A ſus plantas Auguſtas, quanto Excelſas,
Dos Mundos fueron Vaſſas incapazes;
Y de Onze Esferas, que glorioſa piſa,
Fue apreſuradamente à Coronarſe.
Dexò de ſer mortal la Regia vida,
Para en Reyno perpetuo eternizarſe,
Paſſando de Imperial Palacio, à Impireo
Alcazar fuerte de Ciudad Triunfante.
Si no muere, ni falta, ni marchita,
Ni ſe niega à los ojos perſpicazes,
Bien ſe engaña el lamento, que ſus glorias
En las penas expreſſa funerales.
Engañaſe, ſi ignora, que por quexa
De quanta pena al coraçon combate
(Aunque la cauſa funebre aconſeje)
No puede toda laſtima llorarſe.

Vna vez, otra, y muchas, el lamento
Padece engaño, si en la vida fragil
El Eco que la forma, dize, ida,
Que apenas llega, quando al punto parte.
En cinco lustros, que numerò a penas
De su vida la gloria inmensurable,
Incluyò largos siglos de virtudes,
De perfeccion cifrò inmensas edades.
Aunque tan presto le coronò la Meta,
En presuroso, si agonal certamen,
A tiempo logrò el premio merecido,
Que nadie muere bien por morir tarde.
De repetidos años las potfias,
No hazen suma à los terminos vitales,
Los dias que se vive bien, numeran
Con la muerte feliz, eternidades.
Quien goza de la vida breves años
No vive poco; que en el fatal trance
Siempre le basta lo que vive al bueno,
Nunca al malo, lo mucho ha de bastarle.
La Rosa Matutina, expuesta estava
A Noto infausto en su purpureo alarde,
Y de que el riesgo la durasse poco,
Inadvertida pena es el quexarse.
Mas tiene denegado à nuestros ojos,

Que

Que de perdido su explendor brillante,
Si origina á la vista los desmayos,
La luz que se retira entre celages.
Si es perfecta la luz vital, es mucha,
Aunque se goze poco; el soplo inhabil
El tiempo apagará, mas no la llama,
Que vive en su region sin apagarse.
Pusose coto à la vital carrera,
De breve mal en dilatado achaque,
Que fuera no abreviar el Accidente,
Hazer menos los premios Celestiales.
Què valor! què constancia! quê prudencia
No demostrò en las ansias mas fatales;
Què viva Fê! què celestial contento!
Dexò librado al postrimero vale.
Què Diadema inmortal sus sienes ciñe!
Què Trono à su grandeza satisface!
Què paz goza! què Luz! que Dios! q̃ gloria!
Què Firmeza! què Reyno tan estable!
A essas luzes tan vivas, mal se mira
El dolor, mal el llanto se complace,
Clausulando alegrias, que se expressan
En vno, y otro celestial Caracter.
Que à vista de sus gozos, bien se advierten
Desayrados suspiros, y pesares,

Por

Por causa, por razon, por cortesía,
A los bienes, ceder deben los males;
Essa elevada magestuosa Aguja,
Mausoleo luciente, excesso vltrage
De los milagros barbaros de Egypto,
Que à su Fè, ha construìdo obsequio amante;
Esse vulgo de ardores numeroso,
Que su materia en lagrimas deshaze,
Firmamento de Astros, que la tierra
Por èl se mira en Cielo transformarse;
Essas, que varias almas de Pinceles
En los lienços animan espirantes,
Fatigas de vocales Praxiteles,
Esfuerços silenciosos de Timantes;
Essas Syrenas dulces (si no Arione)
Vozes sin pluma, racionales Aves,
Remoras armoniosas, que suspenden
Entenas de fieles navegantes.
Y esse Docto Orador, que al Cielo supo
En estasis retorico elevarse,
Demostenes fiel, que con dialecto
Humano, explica los discursos de Angel;
Musica, Pyra, Oracion, y Luzes,
(A pesar de el dolor que exprime Ayes)
Ciñase de Alegria; ceda todo
En glorias de LVISA incomparables;
Suspendanse los funebres solloços,
Enjugese la pena, el llanto pasme,
Que es menester los ojos para verla;
Si à vista se conceden las Deidades,
En Solio permanente pisa Estrellas,
Corona ciñe de Astros inmortales;
Y para desengaño de la vida,
Essa inscripcion consulta caminante:

Illa ego, quæ quondam fueram Regina, Venusque,
Vno ictu in nihilum versa repente fui,

PESAME AL REY NVESTRO señor Don Carlos Segundo, en la muerte de la Reyna nueſtra señora Doña Maria Luiſa de Borbon, ſu amada Eſpoſa.

DE DON TOMAS MORENO PAcheco de Zuñiga, en ſu nombre, y de todos los Vaſſallos.

ROMANCE ENDECASYLAVO.

SEñor, ſu pueſto que el llanto
Es comun caudal del Mundo,
Y dà lagrimas à todos
Conforme es el ſentir de cada vno:
Y ſiendo cierto tambien,
Que los conceptos mas puros,
Para explicar las congoxas,
Nacen de los ſuſpiros mas profundos,
Yo, vanidades formando
De raudales, que no enjugo;
(Que añade la pena glorias
Quando el dolor, que la ocaſiona es juſto)
Intento en vozes lloradas,
Claro es, que por otro rumbo
Nada emprendiera en tal lance
La toſca idea, de mi ingenio rudo:
Intento, pues, daros; què?

Vn

Vn peſame; mal pronuncio,
Porque vn peſar como el vueſtro
Ha meneſter mas peſames, que muchos:
Mas donde los hallarè
Sino en vos, pues en vos juzgo,
Que acompañando al mayor
Eſtàn los ſentimientos todos juntos:
Pues pediroslos no cabe;
Que para dolor tan ſumo
Teneis todos los que baſtan,
Pero no os ſobra, Gran Señor, ninguno.
Ea pues, ſie otra vez
La explicacion mi diſcurſo
Del llanto, que ſervirà
De eſtorvo, ſi no ſirve de Atributo;
Gran CARLOS, tierno Monarca,
Rey Virtuoſo, con cuyo
Epitecto, ſiendo tantos,
Quantos logras, baſtante los divulgo.
Perdiſte la mejor prenda
En tu Conſorte, que pudo
A eſpenſas de la eleccion,
La Grandeza buſcar, hallar el guſto;
Valgate Dios! por fineza
De los dos, pues nunca ſupo
Mi voz nombrarla, haſta que
Fue haziendo guia tu renombre Auguſto!
Perdiſte (otra vez repito)
La Flor (con eſto preſumo
Que lo explico) cuya mano
Con meritos logrò tu Regio ñudo;
Vien, Señor, lo conozemos
Tus Vaſſallos; ò ſi algunos,
A coſta de ſus deſgracias,
Pudieran enmendar tus infortunios!
No puede ſer; pues què haràn?
Què haràn? pagar en tributos
Correſpondientes tus quexas,

A cuya ſuavidad, no ay pecho duro?
Aſsi todos lo executan
En cuyo nombre articulo
Eſtas vozes, porque ſirvan
A tus oìdos de funeſto Culto?
Quien ha avido, que al oìr
Los lamentables anuncios
De la marchitada LIS,
No trocaſſe lo alegre, à lo confuſſo?
Y quien huvo, que ademàs
Del triſte, exterior, obſcuro
Habito, que el Cuerpo cubre,
Librea no dieſſe al coraçon de Luto?
Quien, que no quedaſſe (oyendo
El tierno, Real traſſunto)
(Para vivir en la anguſtia
Con ſemblante leal) caſi difunto?
Ninguno à eſtos tres afectos
Divididos, le diò el vſo;
Pues què hizo? juntarlos todos
Porque ſu Amor logtraſſe entero el Triunfo.
O Eſpaña, y como eres Cuna
De la Lealtad, pues diſcurro,
Que es para ti cruel herida
La menor deſazon del Dueño tuyo?
Y el que fuere en tu Rey golpe,
Que podrà ſer en ti dudo,
Serà muerte? ſerà poco,
Serà de muchas muertes vn conjunto.
Eſtas, Señor, padecieron
(De ſu fineza lo arguyo)
En eſta ocaſion, los miembros
Mayores, y menores de tu Vulgo.
Razon tuvieron, y tu
Coraçon tambien la tuvo,
Y tiene para el ſollozo,
Que negarlo, del pecho fuera abſurdo.
Pero advirtiendo, que penden

De tu gusto, ò tu disgnsto
Nuestro bien, ò nuestro mal,
Suerte, que por la nuestra, à ti te cupo:
Debes, no digo dexar
De quexarte, que procuro
ser cortès con ansia tal,
Sino hazer que el dolor sea mas mudo.
Con esso consigue à vn tiempo
Tu fineza, mas seguro,
Y mas fino padecer,
Y nuestro afecto menos claro susto.
Confiesso que no igualò
A su cariño, el impuro,
Que Demetrio rindiò à Lamia,
Ni el que à Orestila, y Cata, Plaucio, y Publio:
Ni el que Pericles à Aspasia,
Ni el que el amoroso estudio
De Idas entregò à Marpisa,
Que el tuyo à su cuydado, hizo descuido:
Mas no por esso has de hazer
Lo que con barbaro orgullo
Algunos executaron,
Que es mas ciega tu Fè, que sus impulsos.
Mayor perdida que todas
Las antiguas, conjeturo
la tuya; pero tambien
Es mas que todos tu valor Herculeo.
Permitiò el Cielo, Señor,
(O Soberanos influxos!)
Que fuesse igual el pesar
A las fuerças de aquel en quien le puso:
Y assi, en los Principes viendo
Superioridad, dispuso
porque avian de perder mas,
Que tuviessen mas pecho que ninguno:
Mas Principe sois que todos,
Y assi, Gran Rey, aunque el bulto
Del sentimiento sea grande,

Ved que teneis para su azero escudo;
El vencerse assi, es hazaña
De Monarcas, y asseguro
Que será en Vos la mayor
De vuestro llanto, detener el Curso;
Sacrificad vuestro aliento
Al sentir, que dàr sañudo
El tormento, vna batalla
Al tormento, es tormento mas agudo.
Por vuestro Imperio lo hazed,
Y yà no lo dificulto,
Que tal piedad, à su costa
Sabrà aliviar de nuestra angustia el yugo.
Hasta aqui llegò el raudal
De mis ojos, mas el crudo
Vapor de su misma nota,
El leve peso del formar detuvo.
Conceptos, ò CARLOS! son
Que entre cristales bien turbios,
Y sangrientos se formaron,
Confundiendo à lo claro, lo purpureo.
No que los admitas pido,
Que de ti vivan ocultos
Solicito, que Tu propio
Serás de tu afliccion bastante Nuncio.

F I N.

SO-

SONETO ACROSTICO, LATINO, HISPANICO.

AL TV MV LO QV E CONSTRVYE Burgos à la muerte de su Reyna.

Dando tu melancolicos clamores,
Magnifica Numancia populosa,
Altos Tumulos formas obsequiosa,
Representando publicos dolores;
Indicando gratisimos favores,
Aras puras frequente Religiosa,
Luze funesta, arde generosa,
Venerando Borbonicos candores;
Daphne Corona Pyras tan ardientes,
Olimpicas Pyramides Phebeas,
Vaticinando celebres memorias,
Insignes tanto, quanto permanentes,
Canta tu Numen lugubre, Niseas,
Augustas Palmas, si Marianas Glorias.

AL

AL REY NVESTRO SEÑOR, EN QVE SE SIGNIFICA EL grande dolor que su Mageſtad moſtrò en la muerte de la Reyna nueſtra Señora Doña Maria Luiſa de Borbon [que ſanta Gloria aya.]

SONETO.

PErdiò Carlos de LVISA la luz pura,
Que en Reverente Culto idolatrava,
Y quando mas Amante la buſcava,
Transformada encontrò con ſu hermoſura:
Quien, dixo, què cruel! què fuerte dura
Vn lazo indiſoluble deſatava?
Y con ſangriento golpe aſsi trocava
El claro dia en Noche tan obſcura?
Quien ha de ſer? La Parca; que lo hermoſo
Del no ſer de la Tierra le traslada
Al Ser de el alto Olimpo luminoſo.
Donde Eterna Manſion, dulce Morada
Gozando eſtà, con tranquilo Repoſo
De vn Circulo de Eſtrellas Coronada.

OTRO POR EPITAFIO AL SEPVLCRO.

QVien yaze aqui? Preguntan los Mortales,
Que tal llanto ocaſiona à los Vivientes;
Yazen los deſengaños, accidentes
Que ayer ſolian ſer pompas Reales.
Pues ſi eſtos ſon efectos naturales
De toda humana duda independientes;
Como te perſuaden contingentes,
Los que de cierto ſon golpes Fatales.
O Mortal; no te engañen deſengaños,
Pues te ofrece LVISA el eſcarmiento
En el Abril florido de ſus años.
Repara, que del Solio al Monumento
No miden las diſtancias los tamaños,
Pues la Vida mas larga es vn momento;

✠

DIALOGO

QVE TVVIERON
LA ALEGRIA, Y LA TRISTEZA,
EL DIA VEINTE Y TRES
DE MARZO,
EN CVYO TERMINO
SE CELEBRARON
LAS HONRAS
DE LA REYNA
NVESTRA SEÑORA,
DOÑA MARIA LVISA
DE BORBON,
(QVE GOZA DE DIOS,)

DEDICALE
Al señor Don Ioseph de Caceres Pacheco, Conde de Montaluo, Gentilhombre de Boca de Su Mageſtad, &c.

Don Iacinto Antonio de Fuentes y Padilla,
menor Criado de ſu Señoria.

DIALOGO

QVE TVVIERON

LA ALEGRIA, Y LA TRISTEZA,

EL DIA VEINTE Y TRES

DE MARZO,

EN CVYO TERMINO

SE CELEBRARON

LAS HONRAS

DE LA REYNA

NVESTRA SEÑORA,

DOÑA MARIA LVISA

DE BORBON,

(QVE GOZA DE DIOS,)

DEDICALE

Al señor Don Ioseph de Caceres Pacheco, Conde de Montalvo, Gentilhombre de Boca de Su Magestad, &c.

Don Iacinto Antonio de Fuentes y Padilla, menor Criado de su Señoria.

DIALOGO.

Alegria. *Triſteza.*

Alegr. DIme, Triſteza, què tienes,
que en repetidos ſollozos,
hazen dudoſo las anſias
el concepto del ahogo?
Halle fraſſes el idioma
del peſar, no afectuoſo
quiera entregar al ſilencio
el cuidado de los ojos.

Triſt. Quando no fuera eſte mal
por ſus razones forçoſo,
eſſe lamento comun
me obligàra à hazer lo proprio;
que el linage de las penas
ſuele ſer tan riguroſo,
que inficionando el peſar,
es ciuil muerte del gozo.
Y porque entiendas mejor
el motiuo por què lloro,
buelve los ojos, y mira
eſſa confuſion de todos:

què has descubierto? *Alegr.* No sè,
porque es tan grande el assombro,
que si quiero difinirlo,
dirè lo mismo que ignoro.
Trist. Vès esse monte de luzes,
que palidamente her moso,
sensiblemente padece
lo insensible de sus poros?
Vès essa dulce harmonia,
que en funerales coloquios,
alternandose los ecos,
se encuentran vnos con otros?
Vès essas mudas estatuas,
que à porfias del escoplo,
olvida lo vegetable
las euidencias de tronco?
Vès essos tristes capuzes,
cuyo denegrido emboço
fue su primer formacion
la candidez de vnos copos?
Vès aquessa perspectiua,
Teatro tan doloroso,
que aun no pueden descifrarle
los pensamientos del Foro?
Y finalmente, descubres
esse aparato, esse adorno,
cuya admiracion nos dize
lo fragil de nuestro poluo?

Todo se consagra atento
al inmutable destrozo,
que ambiciosamente hizo
la comun pension de todos.
Pues en tragicas cenizas,
y en decente Mausoleo,
se vè reducida à sombra
la que era Luz de dos Polos.
O desengaño! deten
de tu carrera lo pronto,
que apresuras el auiso,
sin aduertir el malogro.
No suele encendida hoguera
devorar verde pimpollo,
ni fenecer mariposa
al mismo afan de su torno;
como la Yedra mas bella
se viò cortada del Olmo,
que en reciprocas caricias
vinculaua lo amoroso.
Nunca el nudo del cariño
se desatàra, si el corvo
temido azero, no hiziera
lo que Alexandro en el Gordio.
Ni nunca Lisi quisiera
despossеerle del Trono
al que, ciegamente amante,
adoraua como Esposo.

O

O tyrano desbocado
voraz encendido monſtruo!
que no excluya tu malicia
lo ſoberano del Solio!
Mas ay de mi! que me oluido
de aquel peſar doloroſo,
que haze al miſmo ſentimiento
eſtar al dezirlo abſorto.
Pero ay penas tan eſtrañas,
que duda la voz el modo
de dezirlas, y es mejor
las diga lo ſilencioſo.
Aleg. Reprime la voz, Triſteza,
que ya tus anſias conozco;
y aunque poco ſe declaran,
mucho dizen en lo poco.
No es tu llanto por la Muerte
de aquella FLOR, cuyo ayroſo
reſpirar llegò à exceder
las fragrancias de los pomos?
La que ſiendo Reyna, ſupo
grangear con el ſoborno
del agrado, el que ſe hizieſſe
lo voluntario forçoſo?
Y enfin, Triſteza, no ſientes
ſu temprana Muerte?
Triſtez. Como
podrè negarte, Alegria,

lo

lo que haze el dolor notorio.
Alegr. Eſſas Exequias quiſiera
(ſin ofender el decoro
de ſu objeto) ſe trocàran
en feſtiuos alboroços.
Haſta eſcuchar la razon,
no me cenſure el curioſo,
que atropellar las ſentencias,
no es de Iuezes muy doctos:
què es eſta vida?
Triſtez. Trabajo.
Alegr. Y què es la otra?
Triſtez. Repoſo.
Alegr. Luego debe celebrarſe
el deſcanſo, y no el ahogo.
Llora la Aurora, al ſalir
eſſe de luzes Emporio;
y al ſepultarſe, ſe vèn
apacibles viſos roxos.
Suſpira el Ciſne al nacer,
mirando lo peligroſo
de la vida; y al morir,
motetes canta ſonoros.
El liſonjero Arroyuelo,
alma perene del ſoto,
en llegando à fenecer,
conſigue mayores colmos.

Y si à templar de tu llanto
esse raudal tan copioso,
no bastan los exemplares
de Aurora, Cisne, y Arroyo:
El vltimo sea quien
llegue à mirarse glorioso,
convirtiendo tu tristeza
en risueños alborotos.

SONETO.

NO fuera luz la luz, si diuidida
Del caos tenebroso no se viera;
Nunca su resplandor alegre fuera,
Si en el Cielo no hallàra mejor vida.
Luego viendo la LIS restituida
Al Trono Soberano de essa Esfera,
Lloresse mas lo tardo en su carrera,
Que no lo acelerado en su partida.
Sea armonioso ruido esse lamento
En parabien festiuo de su Gloria,
Pues su perfecto fin nos lo assegura:
Discreto se mostrò su entendimiento,
Haziendo se eternize en la memoria
La Diuina igualdad de su hermosura.

POEMA FVNEBRE

A LA TEMPRANA MVERTE de la Reyna nueſtra ſeñora Doña Maria Luiſa de Borbòn (que goza de Dios;)

DEDICASE AL EXCELENTISSIMO ſeñor Don Ioſeph Manrique de Lara, Conde de las Amayuelas, Gentil-Hombre de Su Mageſtad, y Capitan de la Armada Real del Occeano,

Por D. Antonio Bartolomè de Benavides Oſſorio Enriquez y Guerrero.

O Parca cruel, que del temido encanto
Rigida executora te envaneces,
Eſmaltando en las clauſulas del llanto
Tantos Blaſones, que jamâs mereces!
O funebre vitoria, que el quebranto
La Fama te ha de dar quando le ofreces,
Pues tu gloria reſulta de que impidas
Eſte zelado curſo de las vidas!
Si â la Luna de Eſpaña rutilante
Eclipſaſte la luz mas verdadera
De quantas al Carbunco, y al Diamante
Les comunica Celeſtial Eſfera,
Si â la mas bella LIS, y mas fragrante
Equivocas Eſtio, y Primavera,
Quê puedes yâ intentar con eſta gloria;
Sin perder tu grandeza, y ſu memoria?

Faltó â la admiracion todo el empleo,
Y â Eſpaña la precioſa Margarita,
Que fue eſperança del mejor deſeo,
Siendo quanto el deſeo ſolicita:
Yâ veo el ſentimiento, mas no veo
Que eſtar â obſcuras es verla marchita,
Pues para el que mirô ſu lucimiento,
Es poca luz la luz del Firmamento.
Aquella, que reynando en el dominio,
Avaſſallô tambien los coraçones,
Logrando aqui lealtad ſu patrocinio,
Y alli la Mageſtad adoraciones:
De ſu temprana muerte vaticinio
Fueron ſus admirables perfecciones,
Teniendola violenta en eſte ſuelo,
Pues quien Cielo naciô, clama por Cielo.
Aquella, que Açucena tranſparente
Apenas Mageſtuoſa ſe erigia
Sobre la verde vara, que eminente
Su freſcura, y fragrancia mantenia;
Quando apartada de ſu pompa, ſiente
Reducir la belleza â vn ſolo dia,
Yâ retrata en ſu Ocaſo laſtimoſo
Nada de mucho, en mucho nada hermoſo.
Yâ en Regio triſte opaco Monumento,
Donde las luzes ſon lugubre adorno,
Se colocan ceniças ſin aliento,
Que ayer al coraçon dieron bochorno:
O paſſagero, advierte macilento,
Que ſiendo eſta de Europa, y ſu contorno
Deidad mas ſoberana, y reuerente,
Rindiô ſu imperio al palido accidente.
Aqui el pecho deſmaya dolorido,
Al conducir acentos laſtimables,
Que ſu dolor informen al oîdo
Con vozes triſtes, y ecos lamentables:

Si bien para explicar lo padecido,
No baſtarân razones ponderables;
Y aſsi, diganlo faciles deſpojos,
Que ſobra el labio, donde eſtân los ojos.
O Eſpaña (que â ſu amor ardes Veſubio)
Vierte lagrimas tiernas â eſta pena,
Mas que criſtales vienen al Danubio
Por mil imperios de brillante arena:
Formen tus llantos oy otro dilubio
Por eſta Antorcha de excelencias llena;
Que pues como ninguno fue criada,
Como ninguno debe ſer llorada.
O Febo, que en tu Carro luminoſo
(errante Trono) huellas el Zodiaco,
Termino de tu curſo preſuroſo,
Cubre tus rayos, y pues fuiſte flaco
Para mirar los de eſte prodigioſo
Luciente cuerpo, que hizo el tuyo opaco,
Tèn decoro, y ayuda al ſentimiento,
Aunque por lucir aora eſtês contento.
La fiera, el tronco, el pez, el riſco, el ave,
En ſu idioma cada vno, y en mi intento,
Con bramido eſpantoſo, y eco ſuave
Las exequias celebren de vn portento:
Que el rapido naufragio de eſta Nave
Es bien que llore quanto ciñe el viento,
Moviendo el monte, el prado, el mar, y el nido
A vn eterno ſentir con ſu ſentido.
¡Y tu, Señor, Radiante Sol Hiſpano,
Infauſto Eſpoſo, amante ſin ventura,
Segundo ſin Segundo, quê temprano,
Hallandote en vn golfo de hermoſura,
Deſciendes â infelice deſde vfano!
O quan poco, Señor, la ſuerte dura,
Pues amando â tu Eſpoſa ayer ſin ſuſto,
Oy el pavor preceptos pone al guſto!

Permiteme, Señor, que te consuele
En la tirana angustia que te oprime;
Que no es justo que amante se desvele;
Quien por lo sucedido Esposo gime:
Mostrarse muy seuero el hado suele;
Pero es bien que su obrar se desestime;
Pues son dos penas, si he de publicarlo,
Padecer, y despues considerarlo.
Esse cadauer yerto, que reparas
(O Señor) en sepulcro sumptuoso,
Essa, â quien sino tu resuscitarâs,
Hallandote para ello poderoso:
No muriô, si tu juizio atento pâras;
Que objeto es yâ de la memoria honroso;
Y sacandome â mi de tanto aprieto,
Te lo dirâ mejor este.

SONETO.

SI en la edad mas loçana, y mas florida;
Que en su perene curso el tiempo ofrece;
Tanto creciò su perfeccion (si crece
Lo que fue en su principio sin medida.)
Què gloria hallàra en la restante vida?
Pues siendo yà la luz que la enriquece
(A cuyo resplandor el Sol fallece)
Incapaz de aumentarse, ni aun fingida.
Y mereciendo eterna su memoria,
Si viuiera, de grande declinara,
No pudiendo yà ser mas admirable;
Y assi, porque la fama en tanta gloria
Con mayor causa la inmortalizàra,
Fue de infeliz su ocaso memorable.

Epitafio para su Real Sepulcro.

Yaze aqui, y aqui triunfò
Vn prodigio, que en el Mundo
Con Segundo, y sin Segundo
Gloria igual acaudalò.

SATISFACE VN INGENIO Toledano à vn Cortesano amigo suyo, procurando explicar los motiuos que ha tenido para no escriuir à la muerte de la Reyna nuestra señora (que goza de Dios.)

ROMANCE ENDECASILAVO.

QVando el idioma funebre del llanto
Melancolicos pulsa los acentos,
Entibia al genio aquel pavor que late
Las distancias de vnirse los conceptos.
Yâ las arenas de oro, que en el Tajo
Colmavan de riquezas los Ingenios,
En su misma congoxa sumergidas,
En agua sus influxos convirtieron.
Las Ninfas, que en suaves melodias
Excitauan las clausulas al plectro,
En desacorde vnion precipitadas,
Aun no permiten percibir sus lexos.
Nunca con mas razon de sus lealtades
Corona â esta Imperial la diô el silencio;
Pues si el verso es emblema de alegrias,
Quando del ay se oyô sonoro el eco?
Mal templâra la Lyra de su canto
En su dulce cancion el graue Homero,
Si no brindâran gustos al oîdo,
Triunfos que le ministran valos Griegos.

Si

Si todo el Numen repartido en sombras,
De obscuros Laberintos es tropiezo,
Como podrâ formar bien la pintura,
Si aun â la pluma le ha faltado el tiento?
Si â la posteridad erige Altares
El Simulacro triste que contemplo,
Por quê ha de hazer neutral esta memoria
La abundancia de tanto entendimiento?
Si acaso es porquè puede, referido,
Darnos en cada letra vn escarmiento;
O es dudar la afliccion que nos combate,
O quitarle el vigor â aquel exemplo.
Quando Epitafios sean que señalen
Tantas lineas de LISI el Monumento,
En quê piedra esculpir procuran rasgos,
Si en nuestro amor depositô â lo tierno?
Mal sin la luz caminarâ el discurso
Por senda estrecha que conduzga al metro,
Si el Sol, que es el antorcha que le guia,
Se ha passado â brillar â otro Emisferio.
El que en practica pone su quebranto,
Muy contrarios palpita los afectos;
Pues si en el coraçon copia traslados,
Quê haze la voz en delinear bosquexos?
En las inmensidades de la idea
Sus espacios ocupa el sentimiento;
Y quando es soberano el mal que oprime,
La cabeça ha de ser llaue del pecho.
Intentar en la lucha del quebranto
Ser Fitones de penas los consuelos,
Es querer, forcejando con lo ansioso,
Hazer mayor la falta de remedio.

Con-

Congoxa que â los labios se permite,
Expelida ha salido del congresso;
Y â este dolor impulsos no dominan,
Por mas que se compliquen los tormentos.
Aprende del Leon, que en la campaña,
Entregado al Volcan de sus incendios,
No ruge quando hallar el agua quiso,
Porque nada le sea impedimento.
Llega al cristal, y assi que le retrata,
Le acometen de ardores Mongibelos;
Y aunque le mira acerbo, alli le busca,
No como quexa, si como alimento.
Pues como desvnidos, y encontrados
Forman su oposicion los Elementos,
El alivio que encuentra en sus fatigas,
Solo es el añadir materia al fuego.
Contigo solo, Fabio, estos avisos
Hablan, sin los amagos del consejo;
Miralos con la fee de consultados,
Pues no lleuan el fin de ser resueltos.
Que en las veneraciones que consagro
A tan dulces canoros Cisnes diestros,
Manifiesto respetos, que me obligan
El escusar aun la ocasion del riesgo.

A LA MVERTE ACELERADA de la Reyna nuestra señora Doña Maria Luisa de Borbon (que goza de Dios.)

De Doña Leonor de la Cueva y Silva.

SONETO.

LA Flor de Francia, LIS que â nuestra España
Diô fragrante esplendor con su hermosura,
Yâ los desdenes de la Parca dura
Contra su vida esgrimen la guadaña.
No â acometerla se atreviô en Campaña,
Iuzgando la vitoria mal segura,
Con que al riesgo de vn golpe se apresura;
Y â traicion logra la mayor hazaña.
O inexorable ley del ser humano,
Que no respetas Tronos, ni grandeza!
Fiero dolor para el Monarca Hispano.
Faltô, muriendo el Sol de la Belleza,
Mas trasladada â Imperio soberano,
A lucir, â viuir de nueuo empieza:
Y la sin par fineza
De nuestro Carlos ceda al desconsuelo;
Que no es morir, lo que es triunfar al Cielo.

EXEQUIAS REALES, CELEBRADAS EN EL REAL CONVENTO DELAENCARNACION DE ESTA CORTE.

ORIGEN DE LOS TUMULOS, que se hallan en las Sagradas Letras.

CONSUELOS AL REYN. S. fundados en algunas Autoridades.

DEBAXO DE LA PROTECCION DEL EXC. SEñOR Condestable de Castilla, y de Leon, Iusticia Mayor de Castilla, Mayordomo Mayor de su Magestad, y su Consejero de Estado, &c.

POR JUAN MANUEL DE LA PARRA, Mayordomo del Estado de Cavalleros de la Casa del Rey nuestro Señor.

Por Sebastian de Armendariz. Año de 1689.
Con Licencia del Superior.

EXEQUIAS REALES, CELEBRADAS

EN EL REAL CONVENTO

DE LA ENCARNACION

DE ESTA CORTE.

ORIGEN DE LOS TUMULOS

que se hallan en las Sagradas Letras.

CONSUELOS AL REYN. S.

fundados en algunas Autoridades.

DEBAXO DE LA PROTECCION DEL EXC. SEÑOR

Condestable de Castilla, y de Leon, Justicia Mayor de Castilla, Mayordomo Mayor de su Magestad, y su Consejero de Estado, &c.

POR JUAN MANUEL DE LA PARRA,

Mayordomo del Estado de Cavalleros de la Casa del Rey nuestro Señor.

Por Sebastian de Armendariz. Año de 1689.

Con Licencia del Superior.

Exc. Señor.

LO Que es del Cesar, se debe bolver al Cesar. Esta obstentosa, y Magnifica demostracion, su obra, y composicion se debe à V. Exc. y assi, Señor, la pongo en sus manos, para que vea lo que mi curiosidad ha observado, en la grande aplicacion que ha avido en V. Exc. para tan grande sumptuosidad, en tiempo tan breve. Es muy sabido el Don de la pobre Viuda, y fue admitido, aunque corto. Corta obra es la mia para que V. Exc. ocupe su tiempo en ver la; mas quedarè

satisfecho de que V. Exc. le reciba, como los Sacrificios que se ofrecen, quedando en la duda, de si serán admitidos, ò no, yo quedarè en la esperança, de que le favorecerà, por hallarme con tantas experiencias de sus honras, y favores.

CENSVRA DEL DOCTOR DON Francisco de la Puebla Gonçalez, Cura de la Parroquial de San Iuan de esta Corte, Maestro de los Cavalleros Pages de su Magestad.

M. P. S.

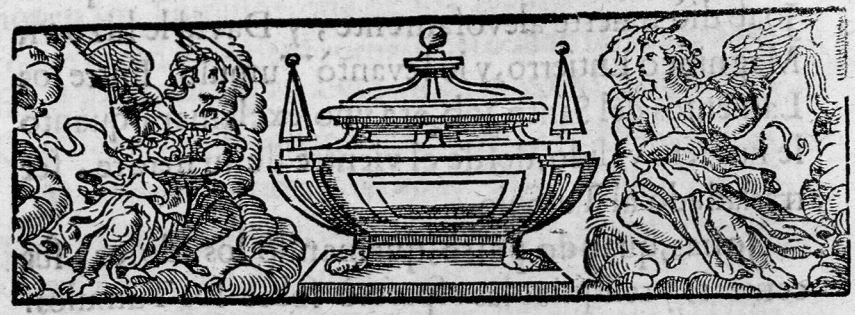
MAndame V. A. que vea, y examine la narracion Historial, que escrive D. Juan Manuel de la Parra, Mayordomo del Estado de Cavalleros de la Casa del Rey N. S. de las Reales, Funebres Exequias, que à la memoria de la Reyna nuestra Señora Doña Maria Luisa de Borbòn, que està en el Cielo, se celebraron en el Real Convento de la Encarnacion de esta Corte; y aviendo considerado lo breve del Volumen, en que encierra tan dilatada grandeza, se me ofreciò dezir del Autor, lo que Plutarco dixo de Phociòn en oposicion de Demostenes: *Phocion erat in dicendo brevis, sed acutus; illi diversa erat cura animirum, vt qua ad rem faciebant quamplurimis complecteretur verbis.* Y quando vi lo medido de las palabras, con la verdad de la Historia que refiere, conoci, que executa puntual

lo

lo que San Ambrosio amonestava à Constancio, Epist. 44. *Nec vllum verbum tuum in vanum exeat, & sine sensu prodeat.* Por lo qual, y por no hallar cosa, que se oponga a nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, me parece se le puede dar la licencia que pide para imprimirle. Assi lo siento. Salvo meliori, &c. En Madrid en 30. de Março de 1686. años.

Doct. D. Francisco de la Puebla Gonçalez.

DE



DExemos à la Reyna nuestra Señora en el Lugar de el Descanso, y passemos a ora à referir, que origen tienen los Tumulos, y Exequias.

El Tumulo fue instituido de los hombres, para eternizar las memorias contra la tyrania de el Olvido, que nace con los mortales: Y assi, Labàn, y Jacob, quando este venia huyendo de su Suegro, para eterna memoria, y testimonio, de que Jacob no haria mal tratamiento à sus hijas, ambas Familias hizieron vn Tumulo, y despues de vn explendido Combite, juraron el concierto. En la Ley Escrita, Governando Josuè, despues de aver passado à cuchillo à los Ciudadanos de Hay, y aver abrasado la Ciudad, hizo vn Tumulo, (para eterna memoria de la Victoria) el Santo Heroe Governador, cumpli endo con lo que Dios le avia mandado.

Da-

David llorò sobre el Tumulo de Abner, à quien Joab diò muerte alevosamente; y David le hizo vn Magnifico Entierro, y le levantò Tumulo. Entre los Lamentos del Santo Job, era vno exclamar, quanto le huviera valido, desde el vientre de su madre, ser trasladado al Tumulo.

Josias, quando passò, quemando los Idolos, sus cenizas, y reliquias las esparciò sobre los Tumulos. Absalòn, viendose sin hijos, levantò Monumento para eternizar su nombre, y quando le vencieron, y mataron, le pusieron vn gran monton de piedras en su Sepulcro.

Al Rey Tolomeo le mostraron los Tumulos que fabricaron en honor de los muertos que avian perecido en la Guerra. Simon Machabeo erigiò vn Tumulo, muy hermoso, y de grande fabrica, en que esculpiò las hazañas de sus hermanos, ad memoriam æternam.

Cornelio Jansenio dize, que la memoria de Josias fue olor precioso, y suave, como la Musica en el Banquete, y la Miel en la boca del Pueblo.

Elifaz Themanites daba por premio de la virtud de Job, el que le enterrassen magnificamente. Aquel Capitan Esforçado del Pueblo de Dios, Josuè, à quien el Sepulcro se le puso la Estatua del Sol, en memoria del Triunfo que consiguiò, haziendo retroceder sus lineas à aquel Luminar hermoso: que tanta antiguedad tiene el poner Inscripciones, y Epitafios

fios en los Tumulos; que de los Sepulcros de los Sãtos se sacan grandes Frutos, nos lo dize la Sumptuosidad del Enrierro que Salomon hizo al Santo Rey David, y de su Sepulcro refiere su grandeza.

Josepho fue el mas eminente hasta aquellos tiempos. El Pontifice Hircono sacò deste Sepulcro con que contentar à Antioco, que tenia Cercada à Gerusalèn, mil y trecientos años despues de David. Mausolo se llamava el Entierro que tenian los Reyes de Judea. Donde se enterrò Josias era muy precioso, y con exageracion le nombran algunos.

Tomòse este nombre de el que labrò Artemisa, Reyna de Caria, à Mausolo su marido.

Marquez haze mencion de estos formidables Edificios; y el Entierro que labrò para si Salomòn es muy nombrado, y lo fue mucho mas en aquellos tiempos, cuya duracion fue hasta el tiempo del Emperador Adriano. Fue muy respetado, y venerado de los Judios, por su prodigiosa fabrica.

Daniel edificò Sepulcro en la Ciudad de Ectabatanis, de muy admirable Arquitectura, que sirviò despues à los Persas, Partos, y Medos.

Aquel Capitan del Pueblo de Dios, Simòn, luego que tuvo noticia de la muerte de Jonatàs su hermano, levantò sobre el Sepulcro antiguo de sus padres vn sobervio Edificio de piedra, labrada por entrambas faces, y erigiò siete insignes Piramides, y en las dos, frontero la vna de la otra, colocò al padre,

dre, y à la madre, y en las cinco a sus hermanos, y en torno puso grandes Columnas sobre ellos, para eterna memoria.

Dè fuerça a este assumpto el Entierro sumptuoso, y Tumulo, que se hizo à Constantino Magno Emperador, quien fue sepultado con grande pompa, y su cuerpo puesto en vna Caxa de gran precio, y en vn Piramide muy alto, cercado de luzes, puestas en Candeleros de oro, demostracion debida a su grandeza. No puede la razon Politica reparar, si en los gastos pudiera aver minoracion, atendiendo al presente estado de la Monarquia: vèmos todos essos casos, que los traen los Historiados: hazeme grande fuerça, que al Patriarca Jacob se le hizo vn Entierro costosissimo, porque se gastaron sumas muy crecidas en los Unguentos para su cuerpo, y passaron quarenta dias a la solemninad de la Uncion, y treinta a las Exequias, y todos ellos de llanto en la Corona de Egypto, y despues fue llevado por Ioseph a Cananea, acompañado de todos los Principes, con grãdes Tropas de Cavalleria, y Carruage; Y a esto se añade lo que dizen los Historiadores en los Funerales del Santo Profeta Rey Iosias, en cuyo Entierro compuso Geremias sus Trenos: y assi podemos assegurar, quanta antiguedad tienen estos Mausoleos, las fabricas tan sumptuosas que hizieron los Antiguos por el respeto a los Muertos, y como veneravan sus Exequias; verèmos todos esta demostracion

tan

tan grande, y magnifica a la Reyna nueſtra Señora, ſe le debe de juſticia el executar en ſus Exequias el Ardente Capèl, que en lucientes Antorchas, es imitacion del Sol, por los muchos Rayos q̃ eſparce de ſi eſſa oſtẽtoſa Eminencia, Arco, Obeliſco, lucimiẽtos ineſcuſables, y ceremonias permitidas en la Igleſia, a la Entrada Triunfal en la Corte, que tan grande fuè, y tanto en la demoſtracion a las naciones; y ſi como ſe executò aquella grandeza, y obſtentacion, es debido obſequio, y vltima demoſtracion, que no executada, fuera muy reparable Triunfo a los vivos, y Triunfo a los muertos. Antigua coſa es, y ſabida de todos, los que conſiguieron los Romanos, cuyos deſpojos eran entrar Triunfando de ſus Enemigos delante.

Triunfo es el que conſigue nueſtra Reyna, mediante la Divina Miſericordia; y aunque vemos a la Muerte, en eſte Obeliſco Funebre, tener a ſus pies los Cetros, y Coronas, quien ſupo Triunfar del Deſengaño, viſto es que venciò à la Muerte; porque ſi vive en la Gloria, no es muerte, que es vida.

Es tan antiguo el referir las Virtudes, y los Hechos, que aun vivos, a los Emperadores Romanos ſe les hazian Oraciones, elogiando ſus hechos, como le ſucediò a San Aguſtin, y refiere en el libro ſexto de ſus Confeſsiones, hazien do vna eloquentiſsima Oracion, a las demonſtraciones que los Antiguos hazian deſpues de muertos los Reyes: ſon muchas, re-

ferirè el reſpeto que ſe debe a los Difuntos. Lilio Giraldo, refiriendo a Seneca, dize, que eſta demonſtracion de las Exequias, es precisa, para quitar de la preſencia de los vivos a los Difuntos, por la pena de verlos muertos; y ſiempre los Sepulcros fueron tenidos en mucho, particularmente de los Judios, Romanos, Griegos, y Barbaros; Pone exemplo en los Scitas, gente feròz, y barbara, a quien Darìo Hiſtapis rectò a batalla, y notandolos de cobardes, porque no ſalian a campo abierto, reſpondieron, llegue Darìo a los Sepulcros, y Mauſeolos de nueſtros padres, y tratelos deſcomedidamente, yverà ſi ſomos cobardes.

Numa, dize, que las Vrnas donde eſtàn los Sepulcros, ſe llaman Sagradas. Los Romanos tenian ſus Sepulcros fuera de la Ciudad, como lo refieren varios Autores, que llamavan, Via Flaminia, ò Via Ardentina. Los Lacedemonios, que ſeguian en ſus leyes a Licurgo, y ſepultavan a ſus Difuntos cerca de los Templos, y los Saìtes Egypcios, a ſus Reyes dentro de los Templos, y llamavan Piramides altos, y encumbrados; cuya razon era, que en las caſas, ò chozas permanecian poco tiempo, y en los Sepulcros mucho, por cuya razon hazian eſta ſolemne demoſtracion a los Muertos.

Muy antiguo es Embalſamar los cuerpos; y entre los Hebreos muy continuada. Pudiera el afecto de la Nacion, y ſu amor, aver querido, que la Reyna

ſe

se sepultasse en Francia, como en España sucede con muchos Señores de la primera Magnitud, llevandose a sepultar a sus naturalezas, pero su Magestad no quiso, valiendose, de que Abrahan, Isaac, y Jacob, con sus mugeres, Sara, Rebeca, y Lia, quando murieron, se mandaron enterrar en tierra de Palestina. A Joseph, Patriarca, le sucediò lo mismo.

Aquel sumptuoso Templo de San Lorenço es el lugar del Piramide, el del Triunfo, y Lucimiento: El lugar de los Elogios sea oy el Tumulo, donde se refieran las Virtudes, y los Hechos; y si en vida, se oìan las Oraciones, haziendo en su presencia los Emperadores referir, por los mas eruditos, y sapientes Oradores en muerte. Es costũbre muy vlada a los Varones, y Mugeres, que son de buena, y regular vida, el referirles sus Virtudes. Las que executò en su vida la Reyna nuestra Señora, le serviràn de consuelo a nuestro Catolico Monarca. Dize Plutarco, que señalò Numa Pompilio a los Romanos tiempo para llorar a sus Mugeres, que era vn año entero, a los varones no se les señalò tiempo; y pues su Magestad tiene para consolarse autotidad de Seneca, en que dize, que a los varones no les es licito el llorar, consuelos tiene su Magestad que poder elegir, para que se disminuya el sentimiento.

Los Griegos, y Romanos celebravan por nueve dias Juegos Funebres; quarenta dias ha que su Magest. celebrar Veras Funebres, en Honras, Missas,

San

Sacrificios, y demàs demoſtraciones piadoſas. Diganlo las repetidas Oraciones en los Pulpitos, los Eſtandartes negros, tremolados en obſequio: las triſtes Alfombras, que cubren los ſuelos: Los innumebles Capuzes, que generalmente ſe han gaſtado, coſa que jamàs ſe viò tan comunmente executada, por la debida demonſtracion, y por el obſequio que al Rey nueſtro Señor ſe debe: Las Sordinas, y Caxas deſtempladas lo eſtàn acordando: La Milicia, en funebre trage, trocando lo Roxo de ſus Vandas a Negras Inſignias, que explican ſu demonſtracion, y ſentimiento.

Señalò ſu Mageſtad el dia de las Honras, veinte y dos y veinte y tres de Março, ſiendo de grande admiracion, que en eſte breve tiempo ſe aya executado vna obra tan Grande, y Magnifica, que pareciò ſu magnitud ſer obra de màs tiempo, por lo coſtoſo de ſu Fabrica, las Pinturas de los Geroglificos, adornos, y demàs coloridos, y dorados, puede hazer dificultad a ſu creencia; pero la Autoridad, y Aſsiſtencia del ſeñor Condeſtable ha hecho ſe concluya con eſta brevedad ſu pintura: y por mayor de toda eſta grã funcion, tiene precepto de eſcrivirla con mas erudicion, y con mas material, quien en mayor Volumen lo darà a la Eſtampa; y en el interin, porque no carezca de eſte corto diſſeño la atencion de los curioſos, irè refiriendo por mayor eſta funcion, para que ſe vea, quanto ſe dà la mano en los Triunfos la vida

con

con la muerte; porque si a su Entrada fueron las demostraciones tan grandes, en esta inescusable salida, correspondan de forma, que no quede escasa la demonstracion.

No se avrà visto funcion donde se aya experimentado tanta paz, y quietud, como las dos de Entierro, y Honras, pues no se viò la menor disputa de lugares, y preferencias, porque se debe admirar.

La forma del Tumulo, aunque breve, y la formalidad de los asientos de los Consejos, se referirà en el dia de mañana. Dada la hora de las dos, salieron de sus casas los señores Presidentes, con todos los Ministros inferiores de los Tribunales, como son Alguaziles, Porteros, Escrivanos de Camara, y Relatores, cubiertos las cabeças; y los cavallos aderezados de bayeta; y despues dellos los Ministros, Togados, Secretarios, y Alguaziles Mayores en Coches; Acompañamientos de grande autoridad, que ilustravan la funcion.

En esta forma llegaron al Portico del Convento Real de la Encarnacion, donde estavan las Guardas, Española, y Alemana, con tal providẽcia, que tenian desembaraçado el Portico, y Plaçuela, para que con mayor comodidad pudiessen llegar los Acompañamientos, sin permitir ningun Coche, para que no estorbassen la entrada, y salida; y como iban llegando los Consejos, tomavan sus asientos, en las partes donde les estava señalado à cada Tribunal, con su

Es-

Escudo de Armas, que se lo avisava.

Los Grandes, Gentiles-Hombres de la Boca, y Casa, Capellanes, y Predicadores del Rey entraron por la puerta de la Sacristia, para que no huviesse embaraço, con que todo estuvo con gran providencia, aviendo en toda esta prevencion atendido, a q̃ que cada vno tomasse su lugar con quietud, y con la mayor de la funcion. Con esta prevencion entrò la de los Cavalleros Pages, con sus Achas, por el medio de la Iglesia.

Puestos los Tribunales en sus lugares, y divisiones, con grande orden, y silencio, se empezaron las Visperas, aviendo venido el Rey nuestro Señor primero à la Tribuna, que estava adornada de Cortinas, y Dosel, con sus frisos negros, y oro, en correspondencia de la Colgadura de la Iglesia, donde estuvo la Reyna Madre nuestra Señora, quien llegò al Convento à las dos de la tarde, porque su Magestad por asistir à esta funcion, dexò su Retiro, despreciando el horror que le podia causar esta precisa demonstracion.

La Musica, en sus acordes vozes, y en sus concertadas clausulas, en el Funebre acento, con la recitacion de sus Lecciones, y Psalmos, contristavan el oido, y llamavan à acordarnos lo que el Santo Job predixo en este Funebre Oficio, pues en èl habla vivo: ojala pudiessemos tocar alguna porcion de su fervoroso desengaño.

Estu-

Estuvieron sentados en el Banco de los Grandes diez y ocho, que no refiero, por no tocarme las graduaciones que deben tener; pero no dexarè de referir la vnion, y conformidad de todos; pues estando el Banco muy estrecho, cupieron todos, tomando cada vno el lugar q̃ hallava: Estava el Banco debaxo de la Tribuna: pero quando no estuvo la Nobleza de España a los pies de sus Reyes en la obediencia, y servicio de la Magestad, assi en las funciones prosperas, como en las adversas?

El señor Condestable, y Duque de Pastrana estuvieron assistiendo en la Tribuna a S.M. Despues de los presagios, y anuncios de la felizidad, y de nuestra Reyna, es muy digno el hazer notorio, como el dia de la vispera de las Honras, por las claravoyas, ò ventanas de la Media Naranja de la Iglesia entrò vna Paloma blanca, y tomò assiento en la cuerda de la garrucha de enmedio de la Media Naranja, donde estuvo veinte y quatro horas, hasta que fue hora de de las Visperas; y esta noticia, junta con la de aver tocado, por suerte ò presagio, la de cantar el Parce mihi a vn niño de doze años, ambas señales de candidèz, y parecer ser anuncios de predestinacion. No escuso el aver hecho memoria destos dos casos, para consuelo, y confiança piadosa, no como argumento eficaz de la quietud q̃ goza. Refiero esto, porq̃ avien dose hecho batici nio feliz, fuera omission en no declararlo, porq̃ aunque lo q̃ escrivo, espera la noticia

que serà justo que todos sepan, aunque estos dos casos no sucederàn en otra ocasion, quede en esta acordado, aunque por menor.

En esta forma se fueron concluyendo los Oficios, sin que en esta tarde huviesse cosa que enmendar.

Disposicion del Tumulo, y Adorno del Portico de la Iglesia.

ERa la Fabrica del Tumulo de sesenta y ocho pies de alto, de Arquitectura singular, de tres cuerpos; en el primer cuerpo estava la Tumba, con sus Epitafios: En el segundo, la Estatuta del Tiempo, señalando la fatal Hora en su Relox de Sol, que perdiò su luz aquella Estrella, y su vital aliento aquella Hermosa Matrona: y encima desta Estatua, en el tercer cuerpo, estava la Muerte, con su Guadaña, cortando la Flor de Lis, con todos los Triunfos à sus pies, de Cetros, Coronas, y Reynos.

Dizelo su traza, sus Basas, Piramides, Linteles, Cornisas, Pabimentos, Agujas, Cornucopias, Arcos, Medios Puntos, y Compartimientos.

Quisiera tener la Eloquencia mas encumbrada para pintar este hermoso Edificio, y la copia de Luzes que le adornavan; porque si en Alcobaças el Rey Don Pedro, dizen que hizo, que desde Coimbra ardiessen cien mil Achas, en este corto sitio mil y qui-

quientas Luzes, en toda la Iglesia, es mayor demonstracion, y de mayor Luzimiento.

Las Colgaduras, aunque negras, tenian de costosas quanto cabe en la materia de que se puede componer para esta funcion. En el cuerpo de la Iglesia, en dos hileras, estava adornado de Geroglificos, y Escudos de Armas de los Reynos de España, y de Francia, en la vnion que hasta aqui han tenido, alternados, vn Gerofico, y vn Escudo, y entre ellos las Cornucopias, que podian caber, para hermosear con sus luzes esta obra, y mayor luzimiento de este obsequio.

El Portico estava colgado de Epitafios, Inscripciones, y Geroglificos, con sus Coronas, y adornos Reales, y dos Esqueletos en sus repisas, con toda la compostura que cabe en este horror, y triste representacion; y puede ser que a algun curioso le sucediesse lo que a el que fue a ver el Escurial, que viendo el Portico, escusasse entrar a dentro, por no hallar cosa que disminuyesse lo obstentoso de la entrada, y bolviò muy contento, satisfecho de aver visto en aquella parte lograr el todo de su fabrica.

Avia, pues, en el Portico tres Doseles, en el de enmedio estavan las Armas Reales, y a los lados inmediatamente dos Geroglificos, de los quales, el de la mano derecha era vn Monte Carmelo, en cuya Cima hazia assiento la Insignia, ò Escudo del Carmen, con

estos Motes de la Sagrada Escritura: *Fortitudo, & decor indumentum eius, & ridebit in die novissimo. Datus est ei decor Carmeli. Levavi oculos meos in Montes vnde veniet auxilium mihi.* Y la Letra en Romance era vna Dezima, en que se explicava la Devocion que S. M. avia mostrado con esta Religion, y con su Santo Escapulario, que truxo toda su vida, por lo qual parecia providencia de Dios, que lo mas singular la huviesse sucedido en Sabado, principalmente su Despossorio, Entrada publica en esta Corte, y su Muerte, en que significò su Devocion, queriendo ir al Sepulcro con este Santo Habito, como se executò, poniendola su Habito pardo, y capa bláca, que Bendixo el Rmo. P. Prior del Carmen Calçado, Devocion que tuvo en vida con tal cuydado, que no se ponia vestido nuevo, ni gala alguna, sin embiar a que los Bendigesse algun Religioso del Carmen.

Al otro lado se via otro Geroglifico, fundado en vna Flor de Lis, despues proseguia el adorno, con otros muchos Epitafios, y Geroglificos.

La distribucion de los Oficios, en quanto a su Celebracion, tocò al señor Patriarca. Las Missas, que fueron tres, se repartieron entre los señores Arçobispo de Santo Domingo Don Fr. Joseph de Ribera, del Orden de nuestra Señora de la Merced, y el señor Don Fr. Joseph Gonçalez, Obispo de Ciudad Rodrigo, y la vltima de Difuntos, al Eminentissimo Señor Car-

de-

denal, Nuncio en estos Reynos de España: y acabada la Missa, se empeçò el Sermon.

Los dos lados del Tumulo estavan distribuidos en esta forma; Al lado de el Evangelio estavan los Grandes sentados, y detras los Gentiles-Hombres de la Boca, y de la Casa, en pie; En el Presbyterio, los Prelados, al lado del Evangelio; y al de la Epistola, y enfrente de la Tribuna, los Embaxadores; y en el mesmo lado, detràs de los Embaxadores, los Capellanes de Honor, y Predicadores de su Magestad.

De la parte del Arco toral a fuera, en dos hileras de bancos, y por sus graduaciones, estavan los Consejos; En el de mano izquierda, y lado del Evangelio, estava el Consejo Supremo de Castilla, Inquisicion, Flandes, Ordenes, y Cruzada; En el de la mano derecha, al lado de la Epistola, Aragon, Italia, Indias, y Hazienda; y aviendose sentado todos, y venido su Magestad, se empeçò la Missa de Requiem, con toda Solemnidad, y acabada, dixo su Oracion el Doctor Don Pedro de Monforte, Cura de Palacio, con las noticias, y erudicion que siempre, por lo versado que està en este Docto exercicio, como lo refieren sus escritos, y las innumerables vezes que ha Predicado en Palacio a estos Assumptos, y Temas Funebres, con tanta eloquencia, sabiduria, y discrecion.

Ac-

Acabada la Oracion, se dixeron cinco Responsos, y subieron a las quatro esquinas del Tumulo los tres Señores Prelados referidos, y el señor Obispo de la Concepcion de Chile, y el señor Patriarca, que cada vno dixo su Responso, respondiendo la Musica con grande solemnidad, y en este inter, los Grandes, Capellanes, y Predicadores de su Magestad estuvieron con luzes encendidas mientras se dixeron los Responsos.

Es costumbre, el que estèn en las quatro esquinas de la Tumba los Reyes de Armas, con las Insignias, y Escudos de los Reynos de España, y sus vniones, que mejor decifran los que lo exercen, a cuyo cuydado està el ponerlos en sus lugares. En los Escudos, como se ha hecho para el caso presente por D. Juan de Mendoza, con grande propiedad, y en el plàn de la Iglesia, y a las quatro esquinas del Tumulo, los quatro Maceros, con sus Cetros Reales, y sus Coronas, Equitetas precisas de Palacio.

Entraron doze Pages de su Magestad, cada vno con su Acha encendida, a assistir à los cinco Responsos, y dos que subieron en la primera grada del Tumulo, alumbrando a la Cruz todo el tiempo que duraron los cinco Responsos, que acabados, se levantò su Magestad, y los Grandes, y los Consejos, con que cada vno fue saliendo conforme su graduacion. Diòse fin a esta obstentosa funcion, con que solo queda

da el continuar los Sufragios a tan grande obligacion.

Y si en la Antiguedad se echavan sobre los Tumulos, y Sepulturas de las Mugeres Rosas, Claveles y Lirios con estos Oficios, su Magestad, a imitacion de Pamachio, que regava los huessos de su Santa muger con los Balsamos de la Limosna, con tales Vnguentos, y Olores fomenta sus cenizas, porque sabe, que està escrito, que no apaga el agua el fuego mejor que la Limosna al pecado; y en esta consideracion puso los ojos el Señor Rey Don Felipe Segundo año de mil quinientos y sesenta y ocho, quien promulgò vna ley, exortando à que todos se alarguen en Missas, Memorias, y Limosnas.

Bien puede nuestro afecto embidiar las demonstraciones de su Magestad, hechas en este caso; pues hemos visto, que à confianças de la Hermandad de nuestra Señora de el Refugio, mandò su Magestad repartir en Limosnas dos mil ducados, en el Novenario de la Reyna nuestra Señora, que de Dios goza, y las demàs Limosnas, Sufragios, publicos, y secretos, executados en esta ocasion, por cuya causa debemos todos aplicarnos al mayor consuelo de nuestra Monarquia, para cuyo efecto dirè algunas de las muchas Felizidades, que se refieren, prometidas a la Casa de Austria, y sea lo primero este Discurso.

Quando los Principes consiguen felizidades, los

Vai-

Vassallos exercitan su animo, y con el aliento son mayores los ofrecimientos a sus Principes; pues vemos por experiencia, que quando acaece la sucessiõn de vn Reyno, el nacimiento de vn Principe, la felizidad de vna Conquista, la Victoria, conseguida en los Mares, sucede, que quando son mayores las felizidades, es mayor el animo, mayores los ofrecimientos que todos demuestran: Debemos esperar del consuelo de nuestro Rey, que todos nos hemos de consolar; y que viendo conseguida la sucessiõn, se olvidaràn todos los males de la Monarquia, que el gozo de experimentarla, nos darà mayores alientos: Hemoslo visto en los sucessos de Vngria, viendo Sitiada a Viena, con tan grande Exercito, tan cerca de perderse, y defendida, no solo se embaraçò su toma, sino es los sucessos tan felizes, que se han continuado, y segun el parage, debemos esperar los mayores.

Hijo del Milagro es nuestro Rey; pues se viò esta Monarquia en el mayor aprieto que jamàs se ha visto, y desde entonces hemos recibido de la Magestad Divina tantos beneficios: y sirva de acuerdo de nuestra felizidad, que el primer sucesso que tuvo, acabado de heredar, fue Milagroso. En el sitio del Arache con solos 250. Soldados, resistierò las fuerças de 4000 Moros, que la vinieron a sitiar, en primero de Março de 1666. y solo de nuestra parte murieron onze, y de los Moros vn considerable numero.

Estos

Estos Reynos son el blanco de todo el Orbe, a quienes assesta la embidia, y la emulacion vniversal, de que resulta verle algunas vezes en aprieto, causalo el ado, ò la mala fortuna, ò la emulacion, ò todo, porque son los deseados los buscados, y a que há aspirado enemigos, y rebeldes, anelando vnos por la parte, y otros por el todo; dixo muy apropositto vn 884
Politico moderno, hablando con el Key N. S. que todo el mundo tiene Guerra en la intencion con S. M. los que no se publican, no tienen Paz, sino Treguas; pero a semejança de la Iglesia Catolica Romana; à quien siempre han mostrado rendimientos, y con su amparo prevaleceràn contra qualesquiera que los pretendan contrastar, y se conservaràn, à despecho de sus mayores opuestos, en su autoridad, y grandeza; de la Iglesia, dixeron San Mar- 885
cial, San Ambrosio, San Atanasio, y Theophilo Ale- 887
xandrino; y de España lo insinuavan algunos Vati- 888
cinios; el Licenciado Jayme de Ruesta, muestra, se- 889
gun la leccion de Codices antiquissimos, y Varones 890
muy doctos, que la Monarquia Christiana, y Vniversal del mundo està prometida a la Corona de España; Andres Canoncherio, aconsejando a vn Princi- 891
pe lo q̃ debe hazer, le dize: No tengas guerra con los mas poderosos, y felizes, como es el Rey de España, porq̃ a èl, por ventura, le destinò Dios el Dominio del mundo, q̃ si lo consideras, te espantaràs de ver, q̃ despues de la Creacion del mũdo no avido mas amplio

492 Imperio que el de España Fr. Jayme Bleda, refiriendo a Pedro Comestor, dize, que el Rey de España, con el Emperador, ha de Dominar el Orbe, y dar a
493 la Iglesia afligida todo favor, y ayuda, destruyendo, y acabando las Heregias. Migu. el Eizinger escrive, que nacerà vna Estrella sobre los Españoles, y avrà varias contiendas, y competencias en razon del Govierno del Imperio; pero que vltimamente vencerà la descendencia de la Sangre de los Abuelos, los quales estenderàn, a la fuerça de sus Armas, hasta la Francia humillarà su Cerviz. Refiere assimismo vna au-
494 toridad de Santo Thomas Cantuariense, de este tenor: Se moverà contra la Simiéte del Leon la Lis: El Hijo del Leon, llevando las Fieras en su braço, cõ grande Exercito, passarà las aguas, y entrarà en la tierra del Leon, que carece de socorro; porque las Bestias de su Rey, yà despedaçaron, con sus dientes, la piel dèl: entonces se destruiràn los Reales, y el Hijo del Hombre, y el Aguila, prevaleceràn, y avrà Paz en toda la redondèz de la Tierra; cuya conclusion dà a entender, que el Rey de España, significado en el Hijo del Hombre, y el Emperador, que es el Aguila, Señorearàn el Mundo, y assentaràn Paz Universal, que alude a lo que dezia el Pontifice Alexádro Sexto, se-
495 gun Nicolao Bello, que los Españoles nacieron para Mandar.

Aque añade mi afecto, que siendo cierto no ha de faltar, ni decaer la Iglesia, lo es tambien, que el

Mu-

Muro, el Baluarte, y su Mayor Defensa, que tiene en todo su Dominio consiste en todo lo Catolico de los Reynos de España, por ser el Centro de la Fè; y que assi tampoco ha de faltar, ni decaer, antes ha de prevaler contra Opuestos, contra Enemigos, y contra Rebeldes, y quedar siempre tan Triunfantes, y enteros como antes, poniendo la mira, y confiança en Dios, y afiançando con Oraciones, y Sufragios como su Magestad lo haze, y harà continuamente.

Esto supuesto, parece que nuestra suplica podrà tener lugar en quanto à que cessen las Lagrimas, aũ que confiesso lo grande de la causa; pero la razon persuade lo contrario, y dicta que ha de tener el Rey nuestro Señor, como lo haze, al Govierno de estos Reynos, y de quien se han de propagar las Ramas de la Casa de Austria, como del Tronco principal de ella, conforme al Baticinio del Sacerdote dado a Rodulfo, que otros atribuyen à la Profetissa de Suebia, cuyo Descendiente mayor es; a que alude estar recibido por tradicion, que desde principio del Imperio de Alemania, hasta el fin, se quentã seis Genealogias, que las cinco han passado: La primera, de Saxonia, que fueron los tres Otones: La segunda, de Baviera, como fue, Henrico Segundo: La tercera, de Francia, como fueron, Conrado, Duque de los Franceses, y Herique Quarto: La quarta, de Suebia, que fueron los dos Federicos, Primero, y Segundo:

La

La quinta, de los Lucemburgenſes, por Carlos de Vvenceslay, Henrico Sexto, y Sigiſmũdo; reſta la ſexta de la Caſa de Auſtria, que han ſido, Rodulfo Primero, Federico Tercero, Alberto Segundo, Federico Quarto, Maximiliano Segundo, Mathias vnico, Ferdinando Segundo, Ferdinando Tercero, y Leopoldo vnico, que felizmente goza oy el Imperio; con que ſiendo la vltima de las ſeñaladas, ſe ha de dilatar, y prorrogar, dando nuevos ſuceſſores, en quienes ſe continue: pues dize el Bodino, a quien refiere Vendicto Garpiozio, que eſtà tan radicado en ella, que no ſe puede ya llamar eleccion, ſino ſoſtitució; pues deſde Federico, electo el año de 1439. ſe ha continuado haſta eſte de 89. por 250. años, y aſsi, viva el Rey N. S. para que en ſus deſcendientes dure, y ſe cõtinue haſta la fin del mundo, con la ſuceſsion que todos deſeamos. Dirà alguno, que eſtos conſuelos, ſi es que no pierden por el Autor, vienen a prieſſa; porq̃ fue Seneca de opinion, que no han de llegar quando el dolor eſtà en ſu mayor fuerça: pero Ovidio ſigue la contraria, diziendo, que quando el tiempo ha mitigado las heridas del animo, el que intẽpeſtivamente las toca, haze que ſe renuevan, y el diferirlos, el meſmo Seneca, para quando el tiempo ha començado a curar, ya no es apropoſito, por dos razones; la vna, que ya entonces no ſon neceſſarios; pues en admitiẽdo eſta medicina, ſobran las demas: la otra, por que en eſte caſo ſiempre eſtà, y eſtarà la llaga reciente.

te, y es muy posible falten fuerças para reprimir las lagrimas. Refiere Eliano, que vn Efore Albàn Espartano, llorando amargamente la muerte de vn pariente, y que le reprehēdiò mucho, por parecerle indicio de demasiada flaqueza; a que el del consolado satisfizo: Que tengo de hazer, que yo no soy quien llora, si no que mi misma naturaleza es quien me saca estas lagrimas? Creo sucede esto al Rey N.S. y que justamente llora por si mismo, que de esse modo se multiplican las lagrimas. Parece q̄ Seneca, no como Gētil, sino con bastante lumbre de Fè hablò con ellos, quándo fue de opinion, se repriman, y escusen; y lo funda, en que siendo el de la muerte camino de descanso, y preciso a todos, no ay razon para llorar por el que llegò antes a gozarle; a que alude lo que Epaminondas, Capitan Tebano, dixo a sus Soldados quando lloravan su muerte, q̄ aquel no era fin de la vida, sino principio de otra mejor que goza: la Magestad de la Reyna N.S. passò a vida inmortal, y percibe bienes perdurables, y sin las molestias que padece el cuerpo; pues para què, ni por què lagrimas? Cerrarè el Discurso con vnas palabras de el Venerable Padre Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, que dize: Entre los mayores desconsuelos que puede aver en lo temporal, es Enviudar vn varon bien casado; y despues de referir, que vna recien Viuda se desposò con la Magestad de Christo nuestro Bien, prosigue: Que las demasiadas lagrimas, sentimien-

mientos, y aficiones, y malos tratamientos de la persona, no son de provecho, ni para quien le llora.

Ya, Señor, que nuestro Rey ha cumplido con esta debida obligacion, como Christiano, como Rey, y como Cavallero, es necessario que su Magestad se valga de las Autoridades que excitan al consuelo, y trate de lo que tanto importa a la Religion, y a fecundar la Sucesion, y llenar de Ramas la Casa de Austria.

Han significado a su Magestad los aprietos en que se halla el Reyno, y lo exausto que està de medios; Al presente, pues, la heredad de España que posee su Magestad, es la mas fertil, y abundante, la mas rica, la mas socorrida, y la mas poderosa que alcançaron los Siglos: y es en tãto grado, que los Reynos Estraños se enriquecen con sus desperdicios: el daño es, que ay muchos que entran à Espigar, no cõ la atencion de Rut, que se contentò con lo caido, y desestimado, sino que passan à las azes, y miesses.

Recoja su Magestad Espigas, y granos, que el tiẽpo, y la ocasion lo piden, y no dar lugar a que agena mano se valga dellas; Que los desperdicios solos bastan a formar, y sustentar Exercitos, que recuperen lo perdido, y pongan terror, y espanto a los enemigos de su Magestad; Todo es facil, por su Cordura, y por su acertado Govierno, que con vniversal admiracion experimentan los Reynos; y para las dudas, y acierto en las resoluciones, y para la eleccion

en

en los contingentes tiene S. M. los Consejos adornados de Zelo, de Letras, Experiencias, y Canas, y tiene en la mesma Rut, que no dexò el acierto de lo que obrò a su disposicion, sino que siguiò el parecer de Nohemì.

Demàs, que los acertados Acuerdos de S. M. son tales, que ha mandado formar en su presencia la Junta, para tomar resolucion en los mayores negocios, en que se consiguen grandes consequencias; La primera, hallarse S. M. a las determinaciones, y a saber el estado del Reyno, y el que tiene su Real Hazienda, y la de hazer a los Grandes Ministros mayores con su aplicacion, dexando a la posteridad la nueva recuperacion desta Monarquia.

F I N.

Sub correctione Sanctæ Matris Ecclesiæ.

Nares 669311

FIN.

Sub correctione Sanctæ Matris Ecclesiæ.

3884
Sallando

SEÑOR.

ESTAS ESTANCIAS

PONE A LOS REALES PIES

DE V. MAGESTAD,

DON ANTONIO DE SARAVIA.

ESTANCIAS.



A, Señor, ya baſta,
Ceſſe el dolor, no rompa
De vueſtra Fama la ligera Trompa,
De Jove el Cetro, ni de Marte el Aſta,
La Segur invencible,
Que con filo terrible
Cortò eſſa Flor, para admirar en ella,
Que aun ſiendo ſombra, ſabe ſer Eſtrella.
Yo os conſuelo, y mi llanto
No tiene otro conſuelo
Mas que el ſaber que os habla deſde el Cielo
La dulciſſima voz, que pudo tanto,
Aun con la muerte dura,
Que en ella os aſſegura
Otra felizidad, con que acredita,
Que lo que Tulano pudo, ſolicita.

Mirad (Rey Soberano)
A aquel azul Oriente,
Vereis Diadema en la Divina frente
La que Corona, en el candor humano:
Baſten por deſenojos
Las luzes de ſus ojos;
Baſten, pues ſiguen las lucientes huellas
De eſſotro Sol, que ignoran las Eſtrellas.
¿Quien avrà que preſuma,
Con atrevido buelo,
Tocar la Luz ſin acercarſe al Cielo?
Copiar el Rayo ſin quemar la Pluma?
¿Quien (por mas que elevado
Al decoroſo eſtado
Del aſſumpto ſe mire) harà atrevido
Vna Deidad Theatro de vn ſentido?
No los ojos ſus palmas
Pueden ver, que ay deſpojos
En que cegaron los humanos ojos,
Porque miraron las Divinas Almas:
Solo podrà el denuedo,
De vn reverente miedo,
Copiar la ſombra, ſin mirar el bulto;
Donde la Imagen es Retrato, y Culto.
O Flor! que aun en la Aurora
De tu purpureo Dia,
Sales à recibir la lumbre fria,
Que en tu elado Carmin laſtimas llora!

Aun

Aun del Cenit luciente,
La mitad, en tu Oriente
Ignoraſte, cediendo el tierno paſſo,
Que ay del blanco Cenit, al negro Ocaſo.
Dexo tu gloria inmenſa
A las contemplaciones
De tantos laſtimados coraçones,
Quantos tu muerte lloran como ofenſa:
Dexo el dolor, y dexo
El criſtalino Eſpejo
De tu hermoſura, donde en fiel eſpanto,
El que ſe mira en èl, ſe copia en llanto.
Sirva, pues, la ternura
De tu glorioſa auſencia
(O ya ſea Ruina, ò Providencia)
Al ſepulcro Oriental de tu hermoſura:
Sirva el triſte conſuelo
Al logro de tu Cielo,
Conſuelo, y triſte; porque goza, y ſiente,
Glorioſa tu Beldad, tu Cielo auſente.
Oſſado atrevimiento
Fuera hazer, que la pena
Igualaſſe al dolor que la condena,
Si haſta el oſſar ſentir tiene eſcarmiento:
Solo el morir al verte
Podrà ſuplir tu muerte,
Y aun muere menos, quien aſsi preſume,
Que con ſu vida ſu dolor conſume.

O ceremonia altiva!
O cortès desconsuelo;
Fuera llorarte mejorada en Cielo,
Quando sin riesgo te Coronas Viva:
Sino es ya que el quebranto
Produce el tierno llanto,
Como del Ayre la eficacia suma
El Torbellino hundoso de la Espuma.
Ninfas de Mançanares,
No de Ciprès obscuro
Tejais Coronas, ni de Marmol duro
Tumulos erijais, formeis Altares:
Màs blando Monumento
Sea vuestro Lamento,
Màs suave Guirnalda, el son doliente,
Que Corona el oìdo, y no la frente.
Y tu (gran Rey) escucha
El tristissimo Canto,
Si puede aver tristeza para tanto:
Infinito es el ay, la voz es mucha;
Oye el fiero disgusto,
Si del Dosel Augusto,
La Magestad permite el desvarìo,
El Dolor es comun, el Llanto es mio.

TIRSI, Y NARCISA.

TIRSI.

SOmbras, que à los Horrores
Dais la funesta mano,
Y el Pielago de luz al Occeàno:
Muerte del Dia, Ocaso de las Flores,
Achaque de los ojos,
Que de obscuros enojos
Enferman en salud, cubrid el Dia,
Mientras llama otras Sombras mi armonia.

NARCISA.

Luces, donde assegura
Su claridad el Cielo,
Y su alegria el triste Desconsuelo:
Vida del Sol, Candor de la hermosura,
Y salud de los ojos,
Que en claros desenojos
Ciegan para ver mas, llenad el Viento
Mientras llama otras luces mi concento.

TIRSI.

Donde estàs, Sombra impia?
A ti te llamo, llega,
Que con Guadaña corba, y vista ciega
No olvidas Noche, ni perdonas Dia:
Llega, llega, si ossares
Bolver à Mançanares;
Pero si bolveràs, pues no temiste
Dexar con vna herida vn Mundo triste.

NAR-

NARCISA.

Donde estàs Luz hermosa?
A ti te llamo, escucha,
Que à tanta claridad no ay vista mucha
Ni Pluma llega, donde vn Sol Reposa:
Oye, que el gyro ardiente,
De tu curso luciente,
Alas presta al gemido, cuyo buelo
Para acercarse à ti, penetra el Cielo.

TIRSI.

Muerte fatal, y Sombra
De la Aurora mas bella,
Mal ayas tu, pues tanto Marmol sella
Esse mismo Cadaver que te assombra!
Aora en sus despojos
Tiemblan tus tristes ojos?
Barbara, què te assusta? en què agonizas?
Miralas bien, que no has de herir Cenizas.

NARCISA.

Vida mas Floreciente,
Que la que aqui gozavas,
Pues à vna Eternidad que empieza, acabas
Vna Vida que supo ser doliente:
Vida, que à todo vn Cielo
Sostituyes tu anhelo,
Dichosa tu, que hallaste vna Homicida,
Que con tu muerte, eternizò tu Vida.

TIRSI.

Este Llanto, este Luto
(Lagrimas, y Trifteza)
Sienten no mas que la mortal Belleza,
Y miran la Deidad, con roftro enjuto:
O muerte! mal venida,
A quitar vna Vida,
De quien tantas dependen; bien que eftraño
Que haga vn dolor, eterno vn Defengaño.

NARCISA.

Alma Pura, y Glorioſa,
Que de la peſadumbre,
Que embaraçava el buelo à la alta Cumbre;
Deſnudaſte la carga perezoſa;
Deſcanſa, y las fatigas
A que tu nos obligas,
Para tu gloria, y nueſtro beneficio,
Templen el Llanto con el Sacrificio.

TIRSI.

Belliſsimos Deſpojos
De inmortal Hermoſura,
En cuyo Albor marchito, aun ſe aſſegura
La feliz eſperança de los ojos;
Haſta el Entendimiento
Huyera al Eſcarmiento,
Si no te hallàra en ambas partes Bella,
Aqui Hermoſura, y en el Cielo Eſtrella.

NARCISA.

Sin señales lucientes,
Sin Agueros impuros
De fatidicos Pajaros obscuros,
De amenazas del Sol, resplandecientes;
Sin Cometa, ò Gemido,
Intentò el mudo olvido,
La dura Parca, por borrar tu Gloria,
Y hasta su olvido acuerda la Memoria.

TIRSI.

Goza essa Gloria Suma,
Y esse Bien Infinito;
Que si allà con Estrellas està escrito,
Aqui con Letras le gravò mi Pluma:
Reyna en Eternidades,
Donde las Magestades
Por sus virtudes se graduan fieles,
Y donde tantos Cielos son Doseles.

NARCISA.

Logra allà los empleos,
Que merece, y alcança
Quien con la muerte dexa la Esperança,
Quien con la gloria pierde los Deseos:
Vive (ò Reyna admirable!)
Pues dexaste la instable
Corona, que el Dominio de los bienes
Pone en la mano, y quita de las sienes.

TIRSI.

Y tu, Rey Generoso,
(Entre cuyos Blasones,
Es el mayor, vencer los Coraçones)
Triunfa deste dolor, Triunfa Glorioso.
No fue mortal la mano,
Que diò el golpe inhumano,
No te vengues de ti, que la Templança
Es quien te ha de vengar de la Vengança.

NARCISA.

El Divino Trofeo
(Cuyos bellos Despojos
Arrebatan la lumbre de tus ojos)
Consuele la razon de tu Deseo:
Mira la allà en la Cumbre,
Donde la Eterna Lumbre
Te la muestra, sin Sombra que la niegue;
Y ay quien la quiera en Golfo que la anegue!

TIRSI.

Siente, Señor, sintiendo,
Que en tu dolor se incluye
El Astro Superior que nos influye,
Y que en todos te mezclas padeciendo:
La causa de los ojos
Limita los enojos,
La del Alma es consuelo: à quien no asòbra
Hallar la Luz al abraçar la Sombra!

NARCISA.

Tu Mitad desasida
En esta triste Calma,
Te llevò al Cielo la mitad del Alma,
Y se quedò en la tuya con màs Vida:
Si la lloras Ausente,
Como la vès Presente
Solo para el Dolor? Rara Inclemencia
Es tener ojos para ver la Ausencia!

TIRSI.

El Amor que està impresso
En el Alma, no admite
Distancia, que sus terminos limite,
Ni ay Dolor que se iguale con su Excesso:
Si el Alma Idolatrada
Goza en la Gloria amada
De Eterno Bien, quien pone en la Memoria
Sentir su Ausencia, y padecer su Gloria?

NARCISA.

Consuela el afligido
Espiritu, alentado
En la ocasion de Rey, que tu cuydado
Mas es de la Razon, que del Gemido:
Respira, pues, y sea
Donde el Mundo lo vea;
Disfrace el Coraçon en el Tormento
Todo vn Suspiro en trage de vn Aliento.

TIR-

TIRSI.

Logra en Purpureos Años
Sucesion tan Florida,
Que repitiendo Edades à tu Vida,
Passen las Canas à los Desengaños:
Blanquee la Prudencia
(Sin la Veloz ausencia
De las Horas) tu Pelo; pues le Doras
Como el Luciente Padre de las Horas.

NARCISA.

Vive, y Goza tu Imperio,
En tan dichosas Pazes,
Que à reducir los Pechos pertinaces
Baste el Amor, y sobre el Ministerio:
Solo el Nombre Glorioso
De CARLOS, haga Honroso
El Renombre de Rey, y en tu Persona,
Para Reynar, te sobre la Corona.

TIRSI.

Vn Mundo està esperando
Alegre tu Semblante;
Sosiega el Coraçon, ponte delante;
Que si el Sol se retira, es Alumbrando:
Vean los que te Adoran,
Que en tu Rostro mejoran
La Fè de sus Leales Persuasiones:
Mas que de Rey, es ver los Coraçones.

Reyna, Señor, y Vive,
Que en tu Glorioſa Suma
Dárà algun Dia, mi Sonora Pluma
Al Clarin de la Fama, lo que eſcrive:
Reyna, que el Grito ſolo
De vn Caſtellano Apolo,
Alas pondrà à tu Nombre, ſin que el Buelo
Tema la ardiente Vezindad del Cielo.

ROMANCE DE VN INGENIO

Forastero à la muerte de la Reyna nuestra Señora (que está en gloria.)

QVe nuevo estilo, en Clausulas funestas
Melancolico yere, asusta tierno,
Y al lastimar sus vozes el oìdo
Buelven los ojos lagrimas por ecos.
Que nueva especie de dolor el Alma
Padeze, tan estraño siente nuevo,
Que aviendo de sentir para dezirse,
Embaraza al dezir el sentimiento.
Que congoja, que ahogo, que deliquio,
Que suspension, que pasmo, que silencio
Me vsurpa, me enagena, inabilita
El coraçon, las quexas, los acentos.
Como torpe la lengua no publica
Rùda à la voz, y barbara al afecto;
La razon del dolor, ò calla atenta,
Porque no es el dezirlo el padezerlo.
Mas yà las penas, y los lutos graves
Nos dizen; pero buelvanse al secreto,
No al labio se le fien expresiones,
Si declaran los ojos los conceptos.

Digalo Carlos que à su fina hoguera
Pabulo su dolor, constituyendo
Ineſtingible de su Amor la llama,
Haze que no sea exceſſo el que es estremo.
Digalo, en fin, la dura inexorable
Tragica infausta, que con golpe horrendo
Destrozando la LIS mas generosa
Vistiò de Flor el deteſtable Azero.
Y à del Ampo, y Carmin, la mas lucida
Confusion de Colores borrò el Tiempo;
Y de sus muertas Luces, vivas Sombras
De Linea al desengaño el Esqueleto.
Si assi la providencia misteriosa
Burla à la Edad los juveniles fueros,
Porque perpetuidades se nos fingen,
Las duraciones, que aun no son momentos?
Mal su vivir numera, quien no cuenta,
Que en respirando se perdiò vn aliento,
Y solicitos siempre en nuestro daño
Anhelamos lo mismo, que perdemos.
Nadie se libra del fatal Tributo;
Digalo mudo esse Cadaver Regio,
Que persuade eficaz, mueve eloquente
Con vn semblante de sentidos yermo.

La

La laſtima común de los vivientes
La erija vn Panteon en cada Pecho,
Y las ceniças de tan noble bulto
Las guarde la memoria para exemplo.

A LA PERDIDA DE LA REYNA

Reynante nueſtra Señora.

Romance Endecaſylavo de Don Ioſeph de Ripalda.

AQuella Luz, que infauſta reſplandeze
Afectando Candores en lo obſcuro,
Que quando mas encubra ſus efectos,
Tanto es mas preſpectiva del diſcurſo.
Aquel rebato, que el dolor propone,
Nunca bien, ſiempre mal, y eſte ſeguro,
Que ſolo le comprehende la evidencia
De ſer tan preſto eſtrago, como ſuſto.
Aquel Eſpejo en que el Narciſo CARLOS
Adorando mirò quanto vèr pudo,
Siendo la Imagen de ſu Imagen eco,
Perdido à las ternezas de ſu influxo.
Aquella LIS, que adormeciendo ardores,
Con Pinceles de horror en raſgos muſtios
Borra matizes, dexando del ahogo
La Clicie, porque es ſombra de ſu Curſo.

Aquel Imperio que mandò las Almas,
Y aun oy en ellas con estraño impulso
Grava el dominio mas Eterno, quanto
Dura la vida Real menos que el triunfo.
Yà es blanco de ossadia irreverente,
Que al Arpon mas cruel, y mas sañudo
Se rinden sus Divinos lucimientos
Haziendo escandalosos los insultos.
O quanto aliento esparçe, la que en todos
Respira animacion de ojos difuntos,
Pues vèn à espensas del Entendimiento
Misterio autorizado lo Caduco!
O quanto infausto tremolado golpe,
Siente el pesar à sus alivios mudo,
Las vozes repitiendo, porque sean
Eternidad los Ecos del assumpto!
O quanto en Plantas, Fuentes, Aves Luces,
Se previerte el comun Arcano estudio
De Pompas, Risas, Clausulas, Incendios,
En Troncos, llantos, cõfusiõ, y en humo!
O quanto à Luces buelos, desatando
Pavon con ojos vigilante Alumno,
Por los espacios del Zafir inmensos,
El Mundo Exalacion se huyò del Mũdo!

O

O quanto à golfos del Amor congojas,
Injuria procelosa de Neptuno
Es cada afecto en el baxel del Alma,
(Por perdida del Norte) vn Palinuro:
O quanto erguido, y entonado cuello,
Del Bosque vezindad adorno bruto;
Llora el Aljava, que infundiò al instinto
La eleccion de ser victima lo rudo:
O quanto Ayron Plumaje, Vago hermoso,
Tortola innundacion, gime en arrullos
Ausencias de su Venus, oy buscando
La luz q̃ pierde entre el horror nocturno!
Mucho naciò, y aun mas es lo que muere,
Porque aquel respirar aliento Augusto,
Es Numen agitado de lo heroyco,
Y despues triste Imagen del Sepulcro.
Tan fuera de nosotros và la vida
Buscando de los males el concurso,
Que ò somos bultos congelados hõbres,
O somos hombres pareciendo bultos.
Ay LISI hermosa! Ay perdida infinita!
Que mal descansan los Raudales puros:
Si estos lloran la pena, y es la pena
Tempestad, q̃ se aumenta en los Dilubios.

Ay

Ay LISI: quanto velo à lo divino
De tu aliento la Parca mortal puſo
Reçatando Deidad, que Amor inſpira,
Solo aora Muger, yerto traſſumpto.
Y à los finos leales Coraçones
Las Alas baten, y en glorioſo rumbo,
Si ſus buelos no alcançan tu Corona,
Su poſtracion encuentra tus Coturnos.
Y à te hallaron los males, que por nueſtros
Eternos viviràn; pero que mucho
Que te encuentren, ſi à ſombras del eſpāto,
Solo el eſpanto ofrece lo confuſo.
Què es eſto penas? Es nacer muriendo;
O es morir alentando lo purpureo,
O es reſpirar à cuenta de lo breve,
Contingencia, que es ley de lo abſoluto?
Què ha de ſer? Vn ahogo, vn mal, vn llanto,
Vn peſar, vn ſentir, vn ay profundo,
Vna pena, vn deſpojo, vn deſconſuelo,
Y vn fallecer vn todo en vn conjunto.
No de otra ſuerte el deſpeñado Rayo
Fulmina en vn Incendio mil Beſubios,
Haziendo que ſe ignore la violencia
Haſta que ya es eſtrago del orgullo:

Que

Que arrebatadas Luzes animadas
Del Esplendor Olympo mas difuso
Fueron cenizas, blasonando el golpe,
Aun mas que lo animoso lo perjuro.
Ay de nosotros, pues, si à tanta ruina
No vemos con los ojos nunca enjutos
La Autoridad, que el desengaño ofrece,
Por convencer enmiendas al descuido!

A LA MVERTE DE LA REYNA N. S. DOÑA Maria Luisa de Borbon (que està en Gloria.) Escriviò estos dos Sonetos, Francisco Selva Morán, Predicador de su Magestad, à instancias de Don Everardo Fermin Haro Paz y Ron, Cavallero del Orden de Calatrava.

ANNAGRAMA.

SONETO I.

AQui yaze vna Reyna esclarecida,
A quien hizo su dicha desgraciada;
De la Fè largos Siglos adorada,
Del Amor breves años possèida.
No blanco Lyris, Rosa fue encendida,
(Muerta, solo de achaque de estimada)
Pues casi dentro del boton cortada,
Durò mas su belleza, que su vida.
De soberano, si, no de cansado,
Falleciò aquel Hermoso, y dulce aliento,
Por dexar al Poder desengañado.
Cruel Ley del destino! Duro intento!
Que siempre de lo grande, y admirado
Se aya de Fabricar el escarmiento.

CVLPASE EL SIGNO ENQVE NACIO SV MAGESTAD

SONETO. II.

AYer fue honor de España, y oy espanto
Esse Cadaver Real, esse Esqueleto,
En vida tan deudor de su respeto,
Como acreedor en muerte de su llanto.

Al-

Algun aborto del celeſte manto
Fue el Cometa, que induxo eſte Decreto,
Vertiendo negra luz, en la que objeto
De los ojos no fue, ſin ſer encanto.
Deſgraciada, de puro venturoſa,
(O Gran Reyna!) naciſte, en nacer bella,
Pues fue ſer deliquente el ſer Hermoſa.
Emulacion ſagrada te atropella,
Que à no eſtàr de ſus Luces embidioſa,
No ardieran tales iras en tu Eſtrella.

EN LA MVERTE DE LA REYNA N. S. DOñA Maria Luiſa de Borbon, y juſtos ſentimientos en ella de nueſtro Gran Monarca Carlos II. nueſtro ſeñor, que Dios guarde.

SONETO.

De vn Foraſtero, cuyo nombre Anagramma de el proprio es:

Don Antonio Medico Ortiz de Vzeda.

ORpheo hijo de el Sol, que en vn inſtante
De Euridice infeliz la luz hermoſa
Viò apagar, porque buelva à arder dichoſa
La Lyra, no el dolor templa conſtante.
CARLOS Hijo tambien del mas brillante
Planeta Quarto, al vèr ſu bella Eſpoſa,
Que en palido Iazmin trueca la Roſa.
Por bolverla à dar vida llora amante.
Orpheo canta, mientras CARLOS llora,
En los dos el intento es vno miſmo,
Pero ſea diſtinto ſu conſuelo.
Reduzga al mundo Orpheo la que adora,
CARLOS no; porque Euridice el Abiſmo
Ha de dexar, ſi buelve LVISA el Cielo.

Jac. 669334

AVIENDO LLEGADO

A MANOS DEVN INGENIO Cortesano (aunque en la ocasion ausente) la discreta Carta de Don Antonio de Zamora, escrita à Don Francisco Candamo, en que le dà cuenta de la temprana Muerte de la Reyna nuestra señora Doña Maria Luisa de Borbon (que goza de Dios) responde à ella, remitiendola à vn Amigo suyo.

Y por lograr algun acierto en tanto empeño, escriue con los mismos assonantes de D. Antonio, guardando la colocacion que tienen en sus mismas coplas.

(o✝o) ROMANCE. (o✝o)

EN La expresion de la pena
Se vè augmentada el *angustia*,
Y mis ojos, al llorarla,
Fuentes son, que no se *enjugan*.

¶ El

El pesar, para explicarse,
Busca retorica *muda*;
Y pasmadas las acciones,
Se suspenden labio, y *pluma*.
En tus suspiros, Amigo,
Oygo el sentimiento, *cuya*
Consonancia en mis oidos
Las cuerdas del dolor *pulsa*.
Iamàs admirè la suerte
Mas aleue, mas *sañuda*,
Pues hiriendo vna Flor solo,
Dos Mundos à vn tiempo *enluta*.
Coteja, pues, por tus ansias
Mi dolor: No, no le *arguyas*,
Que la euidencia del daño,
No dexa à la pena en *duda*.
En tan repentino acaso,
Bien mi afliccion *congeturas*,
Si reparas que mi lengua
Vozes forma *tartamudas*.
En el estrago que admiro,
Encuentro mi *desventura*;
Y el origen de mi mal,
Es de mi llanto *disculpa*.
Tal vez en suspiros tristes
Las palidezes *conmuta*
El semblante, y aun entonces
Son los ayes quexa *mustia*;

Tal

Tal vez Volcan que en el pecho
Lid de Elementos *impugna*;
Y ni bien agua, ni fuego,
Todo es humo, todo *espumas*;
Tal vez al Cierço furioso,
Que con mas violencia *vsurpa*
El candor, que en la Azucena,
Ya se abre, ya se *rebuja*,
Contemplo; porque el ahogo
Sienta mas viua la *aguda*
Violenta tenacidad
Que avassallò la *hermosura*.
Para vengar el impulso
Que diò ocasion à la *injuria*,
La razon viua se alienta,
La accion se pausa *difunta*.
Siendo mysterioso enigma,
Que para mostrarse *astuta*,
Antes que el golpe amenace,
Con la execucion *assusta*.
Vn lamento à otro lamento
Se sigue ya, y en *difussa*
Corriente, aun hasta el discurso
Olas de afectos *inunda*.
Esta afliccion (bien sentida)
De CARLOS (tan sin *segunda*)
El pecho le estrecha; y tanto,
Que hasta las vozes se *anudan*.

CARLOS, que amante logrò
Las felicidades *suyas*,
Y à cuenta de sus favores,
Coronaba sus *venturas*:
Cierto es que en sollozos tiernos,
Magestad con llanto *lucha*,
Pues de lo mucho que calla,
Es rasgo lo que *pronuncia*:
Cierto es que discreto, y sabio
Desterrarà las *figuras*,
Que le representen muerta
Su viua amable *coyunda*:
Cierto es que en su sentimiento
No avrà consuelo, pues *nunca*
Penas tales se permite
Que en los aliuios *discurran*.
Para què prodigo el Arte
Sabèos aromas *junta*,
Si al introducirlos, falta
Alma, que el ser les *infunda*?
Para què el poder se ostenta,
Repitiendo las *injurias*,
Si no basta à lo durable
Permanecer lo que *dura*?
De què la belleza sirue?
Si con prouidencia *oculta*,
La misma naturaleza
La perfeccion *desfigura*.

De què ſirue lo diſcreto?
Si la eloquencia mas *culta*,
Al buſcarla en realidades,
Solo ſe encuentra en *pinturas*.
El reſplandor de lo Regio
No ſe hizo para que *luzca*?
Pues como ay nieblas oſadas
Que le obſcurecen, y *nublan*?
El Cetro no es ſiempre el proprio?
Y la Mageſtad no es *vna*?
Si, pero grandeza, y Cetro
Los ſugeta la *fortuna*.
Pues porque el Cetro tuvo ojos,
Reduce à manſion *obſcura*
Su luz, y à la Mageſtad
Solo concede vna *tumba*:
Sin que à las Reales cenizas
El priuilegio de *Auguſtas*
Sirua à que vn marmol no ſea
Depoſito à lo que *abultan*.
O penſion de lo caduco!
Tu deſengaño *concluya*,
Vniendo Cayado, y Cetro,
Que ſe juntan tarde, ò *nunca*.
Deſtierra el comun error
De los que en torpes *confuſas*
Tenebroſas fantaſias
Sus ceguedades *alumbran*.

Sir-

Sirua al general prouecho
Vèr que las luzes que *ocupan*
La Esfera del Regio Solio,
No alumbran ya, ſino *abuman.*
Sirua de aberſion al Trono
Ver tan cerca la *clauſura*,
Que haſta los Monarcas tienen
Vnidos tumulo, y *cuna.*
Al ver vn rapto tan breue,
La condicion mas *aduſta.*
Anſias repetidas ſiente,
Lagrimas ardientes *ſuda.*
Para ſentir el dolor,
Aun los ſentidos ſe *turban*;
Que ay ſentimientos que matan,
Si ay coraçones que *eſcuchan.*
Al leer la funcion funeſta,
El pecho elado ſe *turba*,
Y en mi coraçon tus vozes
Son los ecos que *retumban.*
La lobreguez de Palacio
Mas eſta vez, que otras *muchas*,
Seria, porque ſu Cielo,
Yendoſe el Sol, quedò à *eſcuras.*
Exalaciones viuientes
Su ſagrada manſion *cruzan*;
Buſcan ſu Dioſa, y la hallan
Sombra que en ſus pechos pulſa.

Re-

Retribuyenla en ſuſpiros
Las adoraciones *juſtas*:
REYNA, SEÑORA, LVISA,
Para què vſais de la *fuga*?
No huyais, y hallareis, ſi acaſo
Nueſtros cariños *conſulta*,
Què fabricò vueſtro amor
En cada pecho vna *Vrna*.
No huyais, que el rigor, Señora,
De la auſencia (pena *injuſta*!)
Es para quien os adora
La mas mortal, mas cruel *punta*.
No huyais, bolued à Palacio,
Que en ſu viua *arquitectura*,
Eſtos afectos que os llaman,
No ſon de los que *caducan*.
Bolved, gouernad la Naue,
Que en inciertos golfos *ſulca*;
Bolved, porque en vueſtro Norte
Fia el acierto el *aguja*.
Eſtas vozes, que el dolor
Con la rethorica *ruda*
Pronuncia de mi ignorancia,
Con tu eloquencia ſe *pulan*.
Y ya que en tan cruel acaſo
Ninguna expreſsion ſea *ſuma*,
Sirua de indice à mi pena,
Compararla con la *tuya*.

Re-

Repite el llanto, y tus vozes
Al Coro de Apolo *ſuban*;
Que pèrdida de tal Dioſa
Tambien lloraràn las *Muſas*.
Y ſi de lagrimas copia
A tu Emperatriz *tributa*
Tu dolor, en tal creciente
Correrà la afluencia *turbia*.

F I N

Nac. 669339

CARTA

EN QVE

EL ILVSTRISMO. Y REVERENDISSIMO

SEñOR

DON FR. ALONSO DE SANTO THOMAS,

OBISPO DE MALAGA, DEL CONSEJO de ſu Mageſtad,

DA NOTICIA A SV DIOCESIS DE LA MVERTE de la Reyna Catolica

DOÑA MARIA LVISA DE BORBON

NVESTRA SEñORA;

ENCARGANDO LOS SVFRAGIOS, QVE SE DEBEN hazer en todas las Igleſias.

BUELTA A REIMPRIMIR POR LA ORIGINAL de Malaga, Sebaſtian de Armendariz, Librero de Camara de ſu Mageſtad: En Madrid año de 1689.

DON Fr. ALONSO DE SANTO THOMAS, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Obispo de Malaga, del Consejo de su Magestad, &c. A los Venerables, y Amados nuestros Hermanos Dean, y Cabildo de nuestra Santa Iglesia Cathedral de Malaga; al Prepositó, y Cabildo de nuestra Colegial de Antequera; à los Beneficiados, Curas, y demàs Clerigos; y à todos los Fieles de esta nuestra Diocesis: Salud en Nuestro Señor Jesu Christo, gracia, y consuelo del Espiritu Santo.

1 NO ay clausulas para manifestar vn sentimiento, quando el dolor es tan crecido, que aprisiona la eloquencia, y corre el llanto, hasta atajar las vozes, dexando el discurso absorto en los afectos de vna pena. Assi se hallava S. Gregorio Nyseno (1) en la ocasion que escriviò à su Iglesia las virtudes de la difunta Emperatriz Pulcheria. Siendo preciso obedecer el Real Orden, despachado à 15. de Febrero, en que su Magestad se sirve mandarme, que participe à todas nuestras Iglesias la dolorosa noticia de la muerte de la Reyna nuestra Señora Doña Maria Luisa de Borbon, (que de Dios goze) me hallo confuso; porque el dolor embarga el estilo, y solo la obligacion de obedecer puede dàr passo à las palabras, abriẽdo camino por

(1) *Equidem haud scio, quo pacto accommodem orationem: nam haud facilè lachrymas evitare possum.*

tan cerrado sentimiento. En esta confusion estava el mismo Santo (2) manifestando el que tenia de la muerte de la Emperatriz Placilla.

(2) *Sed quoniam iuventi obtemperare oportet, nescio quo genere vtar orationis.*

2 La vltima vez que levantè la pluma de el papel, fuè para ponderar en vna Carta Pastoral à mi Diocesis el enojo de Dios, explicado en el castigo del terremoto, que padeciò esta ilustre Ciudad, quedando atemorizada de tan repentino, no esperado estrago; bastando su memoria à acordarnos, con melancolica representacion, aquel assombro, que con poca vtilidad refiere, como sucesso, nuestro temor: sin que broten las raizes, que debiera dexar aquel escarmiento, prenda ninguna de enmienda en nuestras costumbres.

3 No se quedò en aquella demostracion el castigo: passò à mayor acerbidad el rigor, quitando la vida à la Reyna nuestra Señora, con circunstancias iguales en este mayor daño. (3) Sientan los Filosofos, que el principal horror del temblor de tierra, es no dàr señales, ni amenazas antes la naturaleza de tã irregular acaso: y cogiendo desprevenidos los animos, se dobla el susto, por ser repentino el sucesso. No faltò esta circunstancia à este tan gra-

(3) *Præsens temporis circuitus, quemadmodum id à Pastore nuntiabatur, acerbarum rerum, quæ aliquando vrbi per terræmotum acciderunt, memoriam continet (quæ quis absque lachrymis commemorare posit?) Magna autem hæc,* &

grave assombro; pues, sin preceder la noticia de la dolencia, se anticipò la de la muerte à la de la enfermedad, siendo la primera clausula, que todos encontramos en la regular correspondencia : *La Reyna nuestra Señora muriò.* Estremecieronse luego los coraçones: y teniendo todos los vassallos fijos los ojos, y los afectos en esta segunda lumbrera de la Monarquia, para lograr vna Augusta, y Real succesion, esperando cada dia las noticias de esta felicidad, cessò de repente su resplãdor, ocupando los pechos las sombras de este desconsuelo.

4 No es metafora impropia la del temblor de tierra, assegura San Gregorio Nyseno (4) para ponderar este segundo sucesso; porque el primero que excitò nuestro dolor, lastimò las habitaciones, destruyò las alajas, rompiò las pinturas, sepultò las haziendas, y joyas : pero esta segunda fatalidad, que lloramos, de vn golpe postrò, y reduxo à tierra el edificio mas alto, el mas adornado de virtudes, el mas excelente en perfecciones : convirtiendo en polvo con vn impetu repentino glorioſas possessiones, y mayores esperanças.

5 No solo vsa el Santo (5) de la metafora del terremoto, para

(4) *TERRÆMOTVS QVIDAM PLANE, FRATRES, ERAT ID, QVOD ACCIDIT: terræmotus acerbis casibus nihilo mitior. Nõ enim inanimum ædificiorũ decus labefactavit; neque floridas picturas, aut lapidum eximiæ pulchritudinis spectacula humi postravit : sed ipsius naturæ ædificium, pulchritudine splendidum, gratiarũ, ac virtutum fulgore excellens, repente impetu facto terræmotus hic dissolvit.* Nyssen. ibi.

(5) *Quin etiamsi magna, magis*

gisque communia mala commemoraveris, terræmotus, bella, inundationes, hiatus: parva etiam sunt hæc, si cum præsentibus comparentur: quia non ad universum statim orbẽ terrarum clades belli pertinent; sed alia quidem pars eius bello infestatur, alia verò pars pace fruitur: aliquid aquæ vis obruit: aut ab hiatu, atque voragine alicubi absortio facta est. Ac præsens malum universi prorsus orbis terrarum vulnus est. O Civitates, & Populi, & gentes, & universa terra, & maris quidquid ium navibus pervium, tùm (gentibus) habitatum est! O omnis nostri orbis quidquid Imperij sceptro regitur! O qui ex omnibus partibus cõfluxistis homines, communitèr calamitati ingemiscite: communitèr lamentationis concentum instituite: communitèr omnium iacturam deplorate. Nysen. in Orat. pro Placil.

ponderar esta desgracia, sino de las calamidades, que ha experimentado esta Ciudad, comparandolas con nuestro sucesso: pues todos los rigores de inundacion, y temblores, con que abriò la tierra bocas en diferentes partes, y los sustos de enemigos, son accidẽtes muy desiguales al que padecemos. Las inundaciones se llevan parte de vna Ciudad, ò toda: los terremotos arruinan sus edificios: las bocas, que abre la tierra, atemorizan vn Pueblo, ò maltratan los campos: los sustos de las guerras, tocan à vna Provincia: pero la presente calamidad, es herida de todo el vniverso. O Ciudades! O Pueblos! O Gentes! O toda la tierra, y los que hazeis habitable el mar, militando en sus Bajeles! Y finalmente los que estais sugetos à este gran Cetro, que govierna quanto alumbra el Sol; tened esta sola por verdadera, y general desgracia; llorad este sucesso, suspirad por la orfandad de todos; porque no debe ser particular el dolor, siendo tan vniversal el motivo.

6 Enfermò su Magestad el dia diez de Febrero, de vn accidente tan executivo, que no pudo detenerle todo el cuidado de la mas acertada medicina, con la prompta apli-

aplicacion de los mas eficaçes remedios: quitòle la vida en dos dias, ſin que las diligencias humanas pudieſſen conſeguir vna hora de tregua à tan fatal ſuceſſo. En tan breve tiempo no ſe atropellaron las importantes diſpoſiciones, para ſalir deſta vida. Recibiò el laſtimoſo anuncio de ſu peligro, cõ la inconſtancia, y valor de ſu magnanimo pecho: hizo vna dolorosa confeſsiõ con grande eſpacio: recibiò el Divino Viatico con repetidos actos deFè, y de confiança: diſpuſo, en lo que pudo, con gran piedad ſu teſtamento: hallandoſe en medio de tan deshecha tormenta con tal ſerenidad de animo, que prevenia las acciones que ſe avian de ſeguir; y era la que hazia las advertencias, del modo con que ſe avian de executar.

7 Aunque eſtava tan reſignada en la voluntad de Dios, ſe acordò del ſentimiento, que tendria ſu Sereniſsimo Padre con la noticia de ſu muerte: y no ſiendo reprehẽſible tan natural afecto, ſe arrepintiò de èl, como ſi fuera culpable; porque le pareciò, que todo lo que no era eſtar à los pies de Chriſto en aquella hora, era notable falta: pidiò perdon de aquel deſcuydo; porque le conſiderò como eſtorvo

de tan preciso, y tan precioso tiempo. Parece que avia leìdo el consejo de S. Gregorio, (6) que aparta de la memoria este afecto de la naturaleza, quando puede ser estorvo del aumento de la gracia. Pareciòle que escuchava vna tacita reprehension, y vna saludable advertencia, que hizo el Señor por David (7) à otra mas superior Reyna: que hallandose favorecida de su gracia, se acordò de su Padre, y de su Pueblo, advirtiendole, que no era razõ divertir la memoria en otro empleo; como diziendole: (8) *Por vn Padre tal como yo, bien se puede olvidar la Patria, y el proprio Padre*; executòlo assi. Y assistiendo su Confessor, mãdò, que le llamassen tambien otros Religiosos, para que la exortassen en aquel lance. Pidiò su Magestad la Santa Uncion (vltimo beneficio con que favorece la Iglesia en esta vida à sus hijos) diziendo la queria recibir antes de perder los sentidos, para expressar con ellos el reconocimiento à tan gran misericordia.

8 Fortalecida su alma con este Sacramento, vezina ya à la muerte, representò nuestra Reyna con humildad à Dios, lo que el Santo Rey Ezechias le propuso en las mesmas circunstancias (assi nos lo avisa quien

(6) *Debemus copulam terrenæ cognationis agnoscere, sed si cursum nostrum præpedit, ignorare.* S. Greg. apud Hugo in Ps. 44.

(7) *Astitit Regina, &c. Audi filia, & vide, & inclina aurem tuam, & obliviscere populum tuum, & Domum Patris tui.* Ps. 44.

(8) Caceres en la explicacion del Ps. 44.

quien se hallò presente) Es posible (9) Señor, que quiteis tan presto la tela, que apenas aveis puesto en el telar, y quando se començava à texer el estambre de la vida, yà es hora de cortarle? A los veinte y siete años de edad me arrebatais el aliento, con tan cortos terminos, como son de la noche à la mañana? Que se aceleren los plaços con tanta brevedad, sin dàr mas espera à la naturaleza? Y que en este segundo dia de mi achaque no he de vèr el Ocaso del Sol; porque antes ha de llegar el de mi vida? Y lo que me causa mayor dolor, es dexar sin succesion la Monarquia: que este fuè el sentimiento del Santo Ezechias, como dize Santo Thomas, (10) à quien imito en la representacion humilde, q̃ pongo à vuestros pies. Dada esta amorosa, y rendida quexa, se entregò à meditar, como sencilla paloma, (11) cuyos gemidos lamentables son el tono mas acorde, para inclinar la Divina Misericordia; porque en ellos se expressan los actos de dolor, tan importantes en aquel tiempo.

9 Quitòse la vista à su Magestad (12) con la fuerça del achaque, ayudando la eficacia, con que no apartava los ojos de vn Christo, mirandole tan atenta, y continuada-

(9) *Dum adhuc ordiver, succidit me: de manè vsque ad vesperam finies me.* Isai. 38. vbi Alapide: *Hoc die secundo morbi mei, ante vesperam finies annos meos.*

(10) *Plangit etiam quantum ad filiorum posteritatem; quia nõdum filios habebat.* D. Tho. in 38. Isaiæ. ad illa verba: *Generatio mea, &c.*

(11) *Meditabor vt columba,* Isaiæ 38. vbi Hugo. *Id est, cum magnis gemitibus, sicut columba gemit recordabor Domini.*

(12) *Attenuati sunt oculi mei suspicientes in excelsum.* Isaiæ 38. vbi Hugo, & Alapide. *Tum vi morbi: tum potius ex fa-*

fatigatione orandi, & respiciẽdi sursum ad Deum: quod ita assiduè, attente, & gemebunde respexi ad Dominum, vt oculi mei fessi, morboque debilitati attenuarentur.

damente, que se nublaron sus rayos, à que no ayudaron poco las lagrimas: no faltaron los otros sentidos, respondiendo su Mageſtad à las exortaciones: y entre fervorosos actos de contricion, que pronunciavan los Religiosos (y yà expressava su Mageſtad solo con señas) entregò su espiritu en manos de su Criador Sabado doze de Febrero à las ocho y media de la mañana.

10 Quien podrà contener en tan lamentable caso el dolor, sin dexar correr en publicas demonstraciones el llanto! No puede aver coraçon tan duro, que no se liquide, y corra por los ojos, recibiendo el golpe de este sentimiento tan de lleno en la alma, (13) siendo las lagrimas sangre de sus heridas: (14) considerando, que esta candida, y tierna Paloma, que assistia en el Real nido de nuestro Gran Monarca, apenas empezava à estender sus generosas, y tiernas alas; quando la perdimos de vista, para no bolverla à vèr. Pasmò el cierço frio de la muerte la mas agraciada Flor, antes que acabasse de esparcir la hermosura, y la fragrancia; porque eran cortos los dias de su duracion para desprender toda su pompa: en la temprana carcel del boton se malogrò

(13) *Vulnerum animi tanquã sanguis lachrymæ sunt.* Nyssen. in Orat. pro Placil.

(14) *Quis adeo moribus ferreus est, vt absque dolore, quod accidit excipiat? Nostis prorsus teneram hanc columbam, quæ in nido Regio nutriebatur: quæ iam primum quidem nitidis pennis volucris evadebat, sed ætatem gratijs, & virtutibus superabat: vt relicto nido discesserit; vt ex nostris oculis avolaverit; vt eam invidia repente de manibus nostris rapue-*

logrò su hermosura : antes del aumento llegò el termino : siendo el cuchillo inexorable de la muerte quien cortò tan verdes esperanças. No se atropellaron las leyes de la naturaleza ; porque en qualquiera edad està sugeta à la ruina.

11 Llevòse Dios vn alma heroyca de vna muger insigne, donde avian hecho concurso (15) las virtudes, y las gracias: siendo dulcissima compañera del mayor Monarca en el solio, y en el genio: haziendo dichosos los vassallos, concurriendo con nuestro gran Dueño, y Señor al amparo de todos, con vna humanidad muy sin violencia, y cõ vna igualdad muy cariñosa : la piedad, la providencia, la justicia, todas las virtudes estavan en competencia: y sin que se reconociesse el triunfo de alguna; se experimentavan los beneficios de todas. Faltò el exemplar de la benevolencia ; el espejo de el mas fino, y casto amor; la blandura, y facilidad de la mayor mansedumbre. Acabò la Columna de la Iglesia, por el zelo de su Fè; el ornamento de Altares ; la riqueza de los pobres; el puerto donde hallavan seguridad los afligidos, y los que corrian tormenta en su fortuna. Llorenla, pues, todos los Estados, reconociendo el amparo

puerit : sive columbam hanc dicere oportet, sive recens pullulantem florem, qui nondum quidem toto suo splendore ex gemmis, ac vaginis emersisset, sed partim quidem iam enituisset, partim vero in lucem emersurus speraretur : vt repente in gemma emarcuerit, ac priusquam ad suum vigorem perveniisset, ac summum incrementum nactus esset, totumque cum suavi odore decorem panderet, ac diffunderet, ipse circa se defluxerit, & in pulverem redactus sit, quem neque quisquam decerpsit, neque coronis adaptavit ; sed frustra natura laboravit : vbi bonem quidem erat in spe, & spectatione, invidia vero gladij instar ex transverso irruens spem interrupit. Nys. in Orat. pro Pulch.

(15) *Periit imperij ornamentum : iustitiæ gubernaculum, humanitatis imago, imò verò ipsa humanitatis forma: maritalis amoris figura atque exẽplum ablatum est : castum continentiæ, atque sobrietatis, & pudicitiæ donarium ; facilis aditu gravitas, non contemnenda facilitas, & mansuetudo,*

alta

alta animi humilitas, atque modestia, pudor ingenuus, promiscua honorum harmonia: perijt fidei zelus, & studium, Ecclesiæ columna, Altarium ornatus, pauperum divitiæ: multis subministrando sufficiens dextra; communis iactatorum, & afflictorum portus. Lugeat virginitas, lamentetur viduitas, ploret orbitas: cognoscant, quid habuerint, postquàm habere desierunt. Nysen. in Orat. pro Placil.

(16) *Vidi pelagus hominum, quod frequentia congregatorum, tanquàm aqua quædam in omnes partes sese oculis offerret, plenum erat templum, plenum templi vestibulum, adiuncta platea, angiporta, bivia, media, transversa, ampla tectorum spatia, quidquid vibebatur, hominum plenum erat: quasi totus terrarũ orbis propter eladem, & infortunium illud in vnum concurrisset. Spectaculum autem omnibus propositus erat sacer ille flos, qui in aurea lectica efferebatur. Vt omnium aspicientium vultus demissi, ac mœsti erãt? Vt lachrymis oculi oppleti?*

Ma-

ro que tenian, en la falta que oy experimentan.

12 Muriò en fin: y avisando las campanas à todos, fuè esta la primera general noticia; porque en tan breve tiempo no se avia divulgado el peligro, ni aun el achaque. (16) Concurrieron à Palacio tantos hombres, que parecieron sus salas, sus patios, y su plaza pielago de racionales; que en la tormenta desecha del sentimiento, que corrian, zozobravan los afectos, y se anegavan en llanto. Mas eran olas, que passos, los movimientos del cõcurso: parecia que se avia abreviado à aquel sitio todo el Orbe: siendo objecto de sus ojos aquella excelsa Flor marchita, y desojada, que caminava en vna litera descubierta à el Panteon del Escurial. Pocos pudieron ser testigos de este funeral espectaculo: vnos, porque fijos los ojos en la tierra, no tenian aliento para levantarlos: tan descaecidos los tenia el dolor. Otros querian vèr, pero no podian mirar; porque ocupados de las lagrimas, quedavan impedidos de aquellos liquidos estorvos, que interponia el coraçon. Los suspiros, y las demostraciones aumentavan la melancolica confusion. Quantos entraron en el Salon donde estava colocado

el

el cadaver, que no pudieron dàr señas de la grandeza de su adorno! Porque el oro, la plata, las piedras, que servian à los Altares, las colgaduras, las hachas, todas parecian lo que no eran; porque el luto que vistiò el susto à la vista, tiñò todas estas alajas de su color: sin que se reservasse prenda, que no vistiesse la funebre librea.

13 Que madrugasse tanto la muerte, que llegasse à la primera edad, (17) formando de las prendas agraciadas de su Magestad vn desengaño! Cubriendo los parpados frios las luzes de sus ojos! Destemplando el color de sus mexillas el horror palido de la muerte! Cerrando para siempre la boca, en quien siempre se hallò el consuelo, y nunca se experimentò el desagrado! Quedando inmoble aquella gracia, que supo hazer de los vassallos cautivos! Es consideracion sin alivio.

14 En la disposicion de esta muerte se afiança el consuelo de nuestro Catolico Monarca, para mitigar el justo dolor de la naturaleza, que cõ tantos vinculos de sangre, y de amor tenia enlazadas estas voluntades: pues aunque cerrò (18) los ojos à su presencia, los abriò en la Bienaventurança: aunque

Manus inter se collisæ? Gemitus adhùc intimum cordis doloris indicantes? Forsitan eis, qui tunc aderant, visum nõ est aurum naturali suo decore nitescere, quin etiam lapidum fulgores, & aurei panni, & argenti splendores, & lumen ignis, quod & multum, & copiosum ex transverso vtrinque cõtinentibus cereis lampadibus prætendebatur; omnia luctu simul nigrescebãt, nihil omnium rerum communis mœstitiæ expers erat. Nys. pro Pulch.

(17) *Cum non suo tempore in senectute mors contigerit, sed in prima ætate morte pulchritudo quidem aboleatur: palpebris verò radius oculorum tegatur: genarum item rubor in pallorem transmutetur, os quoque silentio detineatur, ac flos in labijs apparere solitus nigrescat.* Nys. pro Pulch.

(18) *Tibi oculum clausit, sed Lumini æterno aperuit: à tua mensa remotus est, sed Angelicæ adhibitus est: hinc planta revulsa*

vulsa est, at in Paradiso sata est: de Regno ad Regnũ traducta est: purpuræ florem exuit; at superi Regni amictum induit: Nyſ. vbi proxime.

que ſe apartò de ſu meſa, ſe ſentò en otra, en que aſsiſten los Angeles: arrancòſe eſta flor de la tierra para plantarſe en el Parayſo, ſin ſuſto de marchitarſe: trasladòſe de vn Reyno, à otro mejor Imperio: de vna Corona caduca, à vna Diadema eterna: deſnudòſe de la Purpura, â quien dà eſtimacion la ſangre, que ſe encuentra en vna concha; y ſe adornò de la mejor veſtidura, teñida en la Sangre de Chriſto: lograndola en todos los Sacramentos, con que aſsiſtirà en la Divina preſencia con rozagante gala, guarnecida de las luzes de la Gloria.

15 Aunque debemos piadoſamente eſperar, que à eſtas virtudes, â eſta diſpoſicion, y à eſtamuerte, ſe avrà ſeguido el eterno deſcanſo: debemos interponer los ſufragios, para aſſegurar el alivio, (19) y que reſuenen nueſtras vozes en los Templos, convocando à las Exequias à el Pueblo, diziendo Oficio, y Miſſa por la alma de la Reyna nueſtra Señora, en el primer dia que ſe pueda celebrar (ſegun las Rubricas del Miſſal Romano) con la mayor pompa, ſolemnidad, y aſsiſtencia de todo el Clero: reputando à grave ingratitud no anticip

(19) *Nondum ſpiritum exhalaverat, & iam fama volans tanti prænuntia luctus totius vrbis populum ad exequias congregabat. Sonabant Pſalmi, & aurata tecta Templorum reboans in ſublime: hic iuvenum Chorus, ille ſenum qui carmine laudes fœmineas, & facta ferant.* S. Hier. in epiſt. 30. ad Ocean.

ticipar esta Christiana obligacion; pues aun teniendo el Doctor Maximo tanta satisfacion de las virtudes de Santa Paula, quiso assegurar con las Oraciones su premio, y manifestar su agradecimiento. (20)

16 A la breve aplicacion de los Sacrificios exortava San Ambrosio (21) à su Clero, por el descanso del Emperador Valentiniano; para que se executassen, no con vana pompa, sino con fervorosas Oraciones: no adornando los Tumulos con geroglificos de vanidad, sino interponiendo devotos sufragios. Imitemos estas demonstraciones, sin faltar al exterior debido obsequio, correspondiente à tanta Magestad; pero con mas atencion à los Oficios piadosos. Pongan las *Lyses* los profanos por timbre Regio, y glorioso de nuestra Difunta, para coronar el funebre aparato; y nosotros fervorosos acudamos à los pies del Lirio del campo, que es Christo, para solicitarle el alivio.

17 Este dictamen de nuestro Gran Monarca, le tenia San Geronimo (22) celebrado en el estilo con que Pammachio se diferenciò de los demàs esposos, que

(20) *Sacrilegum putabat, qui non tali fœminæ vltimum reddidisset officium.* Epist. 27. ad Eustochium.

(21) *Date manibus sancta mysteria, pio ei requiem poscamus affectu: date Sacramenta cœlestia; animam piam nostris oblationibus prosequamur: extollite populi mecum manus in sancta, vt eo saltem munere vicem eius meritis rependamus. Non ego floribus eius tumulum aspergam, sed spiritum eius, Christi odore perfundam: spargant alij plenis lilia calathis, nobis lilium Christus est.* S. Ambros. in funere Valentiniani Imper.

(22) *Cæteri mariti super tumulos coniugum spargunt violas, lilia, floresque purpureas,*

Rex

Rex noſter ſanctam favillam, oſſaque veneranda eleemoſynæ balſamis rigat, his pigmentis, atque odoribus fovet cineres quieſcentes. S. Hier. epiſt. ad Pamach.

que ſe eſmeravan en eſparcir roſas, violetas, y lirios en los tumulos, como copias de las glorioſas prendas de ſus difuntas mugeres. No aſsi el Rey nueſtro Señor ; pues en lugar de las fragrancias de eſtas materiales flores, ſolicita los aromas de los Sacrificios de las Oraciones, y executa piadoſo limoſnas, para deſcanſo de las mas eſtimadas cenizas : cuyo eſpiritu deſcanſe en paz. Dada en Malaga à 15. de Março de 1689.

Fr. Alonſo, Obiſpo de Malaga.

Mar. 669349

AL REY N. SEÑOR

EN LA MVERTE DE LA REYNA N. SEÑORA, QVE GOZA DE DIOS.

ROMANCE HEROYCO,

QVE ESCRIVIO DON IOSEPH PEREZ DE MONTORO.

EA, Segundo Carlos, no en la pena,
Que acópañan con leales atenciones,
Los q̃ os adoran Rey, se alargue el tiẽpo
A persuadir, que os compadecẽ hombre.
Ea, Señor, la herida està reciente,
Pero sacrificando los dolores,
Fervorosa piedad la cauterize,
Y no afligida turbacion la encone.
Ea, Señor, el Dios de las batallas,
Que quando sitia al alma, la socorre,
Os previno este assalto de pesares,
Porque los anteviò resignaciones.

Yà se escondiò à la vista la adorada
Gloria de vuestro Cielo, y de sus Soles,
Aunque eran dos para crecer el dia,
Bastò vn ocaso à eternizar la noche.
Yà se eclipsò su luz, yà en el assombro,
Con lamentable vniversal desorden
Confusion de sollozos, y gemidos
Padeciò la armonia de los Orbes.
Yà sucediò el estrago, y pues yà fueron
Las vozes del dolor ecos del golpe,
Templad, Señor, la vuestra, porque callen,
Las esferas, los mares, y los montes.
Yà con piadosas lagrimas, y ruegos,
Que admite la equidad del que los oye,
Ha derretido el culto en blancas hachas,
Inmensos denegridos coraçones.
Yà, pues, que vuestra esposa en paz descansa,
Con probable creencia se supone,
Que es el Cielo muy fiel en los sucessos,
De quien sabe lograr las prevenciones.
Aora, pues, con què abrigo se mantiene,
La triste rebelion, que descompone
Aquella paz, que dexa en las potencias,
Fenecida la luz de las pasiones?
Poneos, Señor, en la elevada cumbre

De vueſtra gran raçon, à vèr por donde
Podràn contradeziros las tinieblas,
Que deſde allì ſe vèn los reſplandores.
A vèr ſi levantada la cortina,
Que os cierra la eſperança, y la Fè os corre,
Perſuadirà el amor, porque os deſcanſen,
A los ojos, que miren, ò que lloren.
À vèr ſi contemplada la Lis Reyna,
Que lo fue de las almas, y las flores,
Perſevera el dolor de que ſe arranque,
Quando à tan alto Eliſeo ſe traſpone.
A vèr ſi ſe reſiſte la fineza,
Al durable partido que os propone,
Ceder vn breve plaço de cariños,
Por vna eternidad de adoraciones.
No, Señor, que aunque ſean las cenizas,
Llamas que el coraçon guarda, y eſconde,
Fuego que es ſacrificio, ſolo aſpira
A que el humo traſciẽda, no à que ahogue.
Baſta, pues, no la pena ſe os obſtine,
Señor, contra el alivio que conoce,
Y tenga triſte vueſtro Real ſemblante,
En dolorido Caos el mundo informe.
Debeos vos à vos miſmo lo que el tiempo
Os ha de dàr deſpues, que de la noble

Satisfacion del animo los dias,
Son poco diligentes acreedores.
No os eſtrañeis, Señor, à los conſuelos,
Pues quantos la lealtad os interpone,
Si en la razon de amor no ſon motivos,
En la razon de eſtado ſon razones.
Repetid el nupcial ſagrado nudo,
Y propagada vueſtra Auguſta Prole,
Ignorad de què modo ſe deſata,
Pues baſta que ſepais como ſe rompe.
Vivid, Señor, vevid, porque la fama
Cante de vueſtras inclitas acciones,
Que no ha avido peſar, que no os contraſte,
Como que no ay virtud que no os corone.

AL EXmo. SEÑOR

CONDE DE AGVILAR,

Y DE FRIGILIANA, &c.

CAPITAN GENERAL DE LA REAL Armada del Mar Occeano, y de las Costas, y Exercitos del Andalucia.

EN LAS EXEQVIAS FVNERALES, que por muerte de la Reyna nuestra Señora celebrò en Cadiz su Exc. en la Real Capilla del Angel, Iglesia del Hospital de la Armada Real.

ROMANCE HEROYCO,

QVE ESCRIVIO DON IOSEPH PEREZ DE MONTORO.

AL EX.mo SEÑOR

CONDE DE AGVILAR,

Y DE FRIGILIANA, &c.

CAPITAN GENERAL DE LA REAL Armada del Mar Occeano, y de las Costas, y Exercitos del Andalucia.

EN LAS EXEQVIAS FVNERALES, *que por muerte de la Reyna nuestra Señora celebró en Cadiz su Exc. en la Real Capilla del Angel, Iglesia del Hospital de la Armada Real.*

ROMANCE HEROYCO,

QVE ESCRIVIO DON IOSEPH PEREZ DE MONTORO.

ARbitro excelso, que de Mar, y Tierra
Con dos bastones vuestra mano forma,
Tridente, que à las playas Andaluzas,
Infatigable rige arenas, y olas,
Donde os conduce (dolorida) aquella
Vuestra atencion, activa, leal, zelosa,
Providente, incansable, pura, y vuestra,
Que es calidad en que se incluyen todas?
Donde, calando funebre Visera,
Obscuro Yelmo, y atezada Gola,
Camina vuestro aliento? Ay tambien lides
En q̃ el esfuerço se ha de armar de sõbras?
Mas ay! que si las ay, pues en la dura
Batalla del dolor, y la congoxa,
Como no han de ser tristes las defensas,
Si exceden las heridas de horrorosas?
Donde và vuestra pena, de tan noble,
Nautica, militar, funesta pompa,
Aunque en la imitacion acompañada,
En el excesso de sentida, sola?
Pero yà me lo advierten las sordinas,
Cuyas agudas dissonancias roncas,
No es el oìdo solo à quien lastiman,
Que hieren mas allà de donde informan.
Yà me lo avisa el fuego, que su quexa

Repite à pausas, y oprimido arroja
Cada suspiro, cada voz tan dura,
Que solo el bronce puede ser su boca.
Yà veo, aunque sin luz, pues en los negros
Bultos, que vàn sirviendo las carrozas,
Por las calles, y el campo, arrastra el dia,
La obscuridad con que la noche entolda.
Yà veo dixe? Si. Porque los ojos,
Como atraen las especies lastimosas,
A la esfera del pecho, lo que miran
Se percibe mejor con lo que lloran.
Yà os veo trascender al Templo santo
Del genio Tutelar, cuya Custodia,
Por si enferman las obras de las almas,
En Real Hospicio es alma de las obras.
Entrad, si os lo permite lo que ocupa
Essa fabrica triste, luctuosa,
En que no ha menester fingir la piedra,
Ni dureza, ni peso à la memoria.
Japes de sangre son quantos linteles,
Bassas, colunas, frissos, y arcos forman,
Que hasta los alabastros ensangrienta,
El tragico motivo que los corta.
Entrad, si os lo consienten humo, y fuego
De mil luzes, y aun mas, pues cada antorcha,

Tremulo imàn de coraçones leales,
Es llama de otras tantas maripoſas.
Romped el pardo ambiente, à cuya denſa,
Fragante raridad, caliginoſa;
No yà feliz la Arabia, ſino infauſta,
En ſudor vegetable ſe evapora.
Ocupad el ſitial, que yà prorrumpe,
En lamentables clauſulas ſonoras,
Sus doloridas preces la Fiel Madre,
A la inmenſa bondad, que la hizo Eſpoſa.
Oìd, como ſe quexa la paciencia
Del Santo Job, al vèr quanto engañoſa,
Breve, y falaz la gloria de la vida,
Nos dilata la vida de la gloria.
Yà la piedad añade al ſacro culto
El merito infinito de vna Hoſtia,
Que del ruego, y la Fè ſacrificada,
Siempre complace, y ſiempre deſenoja.
Y yà anunciando en paz deſcanſo eterno,
Termina en la ſagrada ceremonia,
La parte de Catolicos ſufragios,
Que conſtituye verdaderas honras.
Pero quien ſea, para quien ſe pide
La Diadema de luz, la blanca Eſtola,
En que el Cordero puſo por diviſa,

El timbre Sacroſanto de Borgoña?
No lo diga mi pluma, pues yà ſuena
Evangelica voz del gran Loyola,
En vn hijo, que fertil la eloquencia
Concibe à diſtincion de los que adopta.
Oìdle, que legal Panegyriſta,
Recogiendo las yà marchitas hojas
De la Lis, que el dolor ſupone hajada,
La repite al conſuelo mas que hermoſa.
Oìdle, que en ſus labios las virtudes,
Las prendas ſoberanas, que pregona,
De la que yaze, y vive, ſon verdades,
Que no dexan el ſuſto de liſonjas.
Oìdle convencer, que no han quedado,
Ni la hermoſura, ni la edad quexoſas,
Pues và de nueſtro llanto ſu alegria,
Lo q̃ ay de quiẽ las pierde, à quiẽ las cobra.
Oìdle amoneſtar, que nueſtros ruegos,
Como anſioſos eſpiritus ſocorran,
Con el amor que la han llorado Reyna,
Al coraçon, que la ha perdido eſpoſa.
Oìdle al fin, como en viudez tan triſte,
Del Grande Carlos ſupo hazer la heroyca
Reſignacion, empeño de los Cielos,
La pupila horfandad de ſus Coronas.

Oìd-

Oìdle, y calle yo, que si se enjuga
Vuestro llanto, Señor, con la devota
Meditacion à que el sucesso incita,
Mal pintado no ay duda, sino estorva.

HA PARECIDO NO NEGARLE A LA curiosidad ingeniosa, los bien pensados Hieroglificos, que adornaron las pilastras del Real tumulo. Lo significativo de sus pensamientos, y el ayre con que estàn expressados en sus letras, escusan dàr noticia del Autor, pues ellos mismos con su elegancia, y cultura, estàn diziendo son ingeniosos rasgos de la misma pluma, que escriuiò el Romance.

1. Pintòse la muerte, que aviendo pisado vna rosa, buelve la cabeça, como à reparar admirada lo que hizo.

El Mote: Dolet post funera factum.

Yà te pisè, y hè sentido,
Aunque incapaz de dolor,
Ser muerte, quando eres flor.

2. Pintòse vn bastago inclinado al suelo, tocando en èl vna flor de Lis desojada, y en medio del bastago va Corona Real.

Mo-

Mote: Quasi Rosa.

Fue Rosa, y yà es luzero,
Porque obediente al Sol, que la apresura,
Diò à la tierra Corona, y hermosura.

3. Pintòse vna muerte flechando el arco, y que con vna flecha avia passado vn coraçon coronado, y en la punta tenia otro coraçon coronado.

Mote: A vno passa, à otro traspassa.

De los dos coraçones,
Que este tiro fatal ha comprehendido,
Qual pena mas, el muerto, ò el herido?

4. Pintòse en su bastago vna flor de Lis marchita, y inclinada al suelo, y el Sol como poniendose en el Occidente.

Por Mote: *Aprended, flores, de mi*
Lo que và de ayer à oy,
Que ayer marauilla fui,
Y oy sombra mia no soy.

Era

Era la letra su Glossa.

Flores, pues toda es engaños
La vida, y yo conseguì,
Graduarme en mis pocos años
Maestra de los desengaños,
Aprended, flores, de mi.
Riguroſa escuela os doy,
Pues si vn instante os advierte
Qual estuve, y qual estoy,
Aun no ay entre vida, y muerte
Lo que và de ayer à oy.
Si à vn soplo ayer fallecì,
y oy no tengo aun la mediana
Vida de vn pobre Alelì,
Quien se ha de acordar mañana
Que ayer marauilla fuì?
En mi, flores, podeis vèr,
Que ni ay mañana, ni aun oy,
Pues à vn solo anochecer,
Luz de dos mundos fuy ayer;
Y oy sombra mia no soy.

5. Pintòse la muerte, empuñando su guadaña, teniendo en medio de la cuchilla vna Corona Real

El junco docil, la flexible caña,
El soberuio laurel, la palma altiua,
Iguales triunfos son de mi Guadaña,
Pues igualmente siega, que derriba.
Crezca empero, el Ciprès, que triste España,
Con llanto riega, y con dolor cultiua,
Que à esse respectarà, quien no perdona,
La hermosura, la edad, ni la Corona,

6. Pintòse vna Matrona coronada, con manto Real bordado de Castillos, y Leones, que representava à España, como que estava llorando.

Mote: Templus flendi. *Eccl.3.*

Golpe que hiriò tan apriesa,
Por fuerça huvo de dexar
Mucho tiempo que llorar.

7. Pintòse vn tumulo Real, y en el quadrado de la basa escrito el *Mote:*

Fac luctum secundum meritos eius. *Eccl.22.*

Quanto haze vn tumulo triste,
Aun no es funesta expresion
Del luto del coraçon.

Pin-

8. Pintòse vn estrado Real, la almohada principal negra, y sobre ella vna calabera coronada; y en las demàs almohadas varias Coronas, Imperiales, Reales, Ducales, &c.

Mote. Exemplum accipite. *Sant.* 5.

La que quisiere ser
Corona, que no pueda prescribir,
No descanse al reynar, sino al morir.

FIN.

Пас. 669392



ORACIONES FUNEBRES

EN LAS EXEQVIAS

DE LA REYNA NVESTRA SEÑORA

Doña MARIA LVISA

DE BORBON,

QVE CELEBRARON,

LA CORONADA VILLA DE MADRID

EN EL REAL CONVENTO DE RELIGIOSAS DE SANTO DOMINGO,

Y LA REAL

CONGREGACION DE SANTA TERESA

EN EL CONVENTO DE ATOCHA;

PREDICADAS

POR FRAY MANVEL DE GVERRA Y RIBERA, Doctor Theologo por la Vniversidad de Salamanca, y Cathedratico de Filosofia en ella, Predicador de su Magestad, y su deputado Theologo, Examinador de la Nunciatura de su Santidad en los Reynos de España, Examinador Synodal del Arçobispado de Toledo, y Padre de la Provincia de Castilla, Leon, y Navarra, del Orden de la Santissima Trinidad, Redencion de Cautiuos;

CONSAGRADAS

A LA VIRGEN SANTISSIMA, EMPERATRIZ de Angeles, y Hombres.

POR VN AFECTO DEL AVTOR.

EN MADRID: Por Francisco Sanz, Impressor del Reyno, y Portero de Camara de su Magestad. Año 1689.

ORACIONES FUNEBRES

EN LAS EXEQVIAS

DE LA REYNA NVESTRA SEÑORA

DOÑA MARIA LVISA

DE BORBON,

QVE CELEBRARON

LA CORONADA VILLA DE MADRID

EN EL CONVENTO DE RELIGIOSAS

DE SANTO DOMINGO,

EL REAL.

CONGREGACION DE SANTA TERESA

EN EL CONVENTO DE ATOCHA;

PREDICADAS

POR FRAY MANVEL DE GVERRA Y RIBERA

Doctor Theologo por la Vniversidad de Salamanca,

Catedratico de Teologia en ella, Predicador de su

Magestad, y su Capellan de honor, Examinador de la

Nunciatura de su Santidad en los Reynos de Portugal,

Examinador Synodal del Arçobispado de Toledo, y Padre

de la Prouincia de Castilla, Leon, y Navarra,

del Orden de la Santissima Trinidad,

Redencion de Cautivos.

CON LICENCIA

POR VNA RELIGIOSA DEL AVTOR.

EN MADRID: Por Francisco Sanz, Impressor del Reyno, y Portero

de Camara de su Magestad. Año 1689.

APROBACION DEL R.mo PADRE Maestro Fr. Iuan Iacinto Manrique, Predicador de Su Magestad, y Difinidor Mayor de la Religion de San Benito.

MAndame V. S. que vea, y que censure las dos Oraciones funebres que dixo el Reverendissimo Padre Maestro Fray Manuel de Guerra y Ribera, Doctor Teologo por la Vniversidad de Salamanca, y Catedratico que fue de Filosofia, Predicador de su Magestad, y su Teologo, Examinador, y Teologo de la Nunciatura, Examinador Sinodal del Arçobispado de Toledo, y Padre de la Provincia de Castilla, de la Orden de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos, &c. en las Exequias de la Reyna nuestra señora Doña Maria Luisa de Borbôn, que luctuosamente celebraron, la Coronada Villa de Madrid en Santo Domingo el Real, y la Congregacion de Santa Teresa en Atocha: Y mi obediencia invirtiô el orden â los preceptos de V. S. porque antes que leyese ambos Sermones, mi deseo de aprender, los aprobô mi veneracion â su Autor. Basta al menos perito en el pincel, y al mas ignorante en la escultura, saber que el lienço es de Apeles, y que es de Fidias la Estatua, para aplaudir la valentia de las lineas, y el primoroso pulso de los golpes; porque comprometiendo en la destreza de tan celebrados Artifices, sin el examen del juizio, debe estimar sus Obras el respeto.

Es el Reverendissimo Padre Maestro Guerra en la Oratoria vn Fidias Apeles, porque â la talla entera de sus macizos ingeniosissimos conceptos, sobrepone los vivissimos colores de sus vozes eloquentes. Y es vn Apeles Fidias, porque siendo cada voz suya vn matiz

hermoso, es juntamente conceptuoso bulto, animado de su inimitable elegancia, pues se halla en ella con singular excelencia lo que en otras vozes hechava menos Seneca: *Animum non faciunt, quia non habent.* Epist. 65.

No intento introducirme en la alabança de tanta eloquencia nativa, y estudiosa (que â no ser estudiosa, no pudiera ser tan erudita; ni tan vsual, sino fuera nativa, porque ni sabe tanto sin el estudio la naturaleza; ni el Arte sin el natural, puede acostumbrar â tanto) porque como dixo Laudino: *Illa vera laus est, quæ venit ab eo, qui in ea re valet, quæ laudatur.*

Solo dirê, que en estos dos Sermones enjuga en parte su Autor los llantos â que incita, porque los mismos discursos con que pondera la causa de nuestra justa pena, vsurpan tanta porcion al quebranto, quanto entretienen, sino suspenden el entendimiento. Su elevado estilo representa con viueza el motivo del pesar, y corrige lo intenso del dolor; porque la apacible eloquencia con que alaga, haze menos sensible la herida que renueva.

Pondera con discrecion como suya, los hechos virtuosos, y sentencioso dichos de nuestra amada, y venerada Reyna, sin vestir la verdad con la falsa tela de la adulacion, siendo la ingenuidad, al referirlos, el mas primoroso modo de elogiarlos, que es lo que celebrava Veleyo del elegante Tulio: *Famam, gloriamque factorum, ac dictorum adeò sincera veritate non abstuliſti, vt augeris.* Cassiod. lib. 8. epist. 13.

En aquellos costosos desengaños que en el Real sepulcro miraron por entre lagrimas los ojos, no pudo hazer todas sus reflexiones la razon, porque el susto de tan impensado recio golpe, embargô â nuestra lealtad la advertencia; pero leîdos en estos dos Sermones con tan doctrinales auisos, los que tocô el sen-

ti-

tido desengaños, percebirâ el entendimiento documentos. Y assi, el darlos â la Estampa conducirâ â la reformacion de las costumbres, que viuamente persuaden con elegancia, y seguramente con doctrina, conforme en todo â los sagrados dogmas de nuestra Santa Fè Catolica. Assi lo siento, salvo meliori. En San Martin de Madrid, Iunio veinte de mil seiscientos y ochenta y nueue años.

Maestro Fr. Iuan Iacinto Manrique.

LICEN

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS El Licenciado Don Alonso Portillo y Cardòs, Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido por el Eminentisimo señor Cardenal Portocarrero, Arçobispo de Toledo, &c. mi señor. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se impriman dos Sermones, predicados à las *Honras de la Reyna nuestra señora Doña Maria Luisa de Borbòn* (que santa gloria aya) por el Reverendissimo Padre Maestro Fray Manuel de Guerra y Ribera, Predicador de su Magestad, de la Orden de la Santissima Trinidad, atento de nuestra orden han sido vistos, y reconocidos, y consta no contienen cosa que se oponga à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à veinte de Iunio de mil seiscientos y ochenta y nueve años.

Lic. D. Alonso Portillo y Cardòs.

Por su mandado

Christoual de Cepeda.

Regina Austri surget in iudicio. Ex cap. 12. Matth. vers. 42.

1  SI Oy no suple la lealtad de la alma los desmayos de mi insuficiencia, quedarà tan mal puesta mi obligacion, que venga à ser delito, lo que pretendo sea obsequio; y es la vltima infelicidad del entendimiento, agrauiar con el seruicio.

2 Pero què temo? oy no es dia de ostentar entendimiento, sino de perder el discurso. Abandona la razon sus oficios, entregada toda à los sentimientos: transformase la alma en vna viua estatua de pena, y triunfando de lo inteligente lo sensible, no muestra su inteligencia en lo que mejor discurre, sino en lo que mas siente.

3 Renuncia, pues, mi corto entendimiento sus oficios, y substituye sus discursos en sentimientos. Por ciencia tuvo Agustino el sentir, (A) y por retorico artificio el llorar, porque solo las lagrimas son las locuciones de las penas. Es el dolor, en frase de Nacianceno, (B) el discurso mas viuo de nuestro mortal caduco barro. Animosamente dirè, que es la pena vna alma nueua del entendimiento; porque si la alma mueve al cuerpo en vitalidades, la congoxa anima al entendimiento en discreciones: no ay alma necia, si està bien sentida; porque sino ay alegria que no suspenda la alma en dulces parasismos, no ay pena que no la encienda en discretos cuidados.

(A) *Augustin.*

(B) *Nazianzen.*

4 Desalentado, pues, con la congoxa el discurso, pre-

ten-

tenderà què el dolor haga oficios de entendimiento: como me sobre la pena, mas que me falte la elegancia, que pulir con aliño prolixo los llantos, mas serà ennoblecerlos de hermosos, que acreditarlos de tiernos.

(C) *Exod. 25. vers. 18. Duos quoque Cherubim aureos, & productiles facies.*

5 Dos Querubines de oro fabricò Moyses, (C) y dos de oliva Salomon. (D) Mudò la alta sabiduria de este Rey la materia, porque lo pidiò la causa. Reverentes los Querubines asistian à la Arca, tributandola en obsequios sus inteligentes plumas, (E) y por altas permisiones auia de mirarse la Arca en vn sumptuoso Templo (F) con la desgracia de temporalmente cautiua; y siendo los Querubines nobles Espiritus de ciencia, los labrò de oro à prolixos golpes del martillo, para que el sentimiento de su sabiduria correspondiese à la desgracia. Sean, pues, de oliua, para que se deshagan llorando; y sean labrados à golpes, para que discurran sintiendo.

(D) *3. Reg. 6. vers. 32. Et duo ostia de lignis oliuarum, & sculpsit in eis picturam Cherubim.*

6 Pero tan necio es mi discurso, que todo lo razonado es fiscal de mi sentimiento, porque si el dolor aviua el discurso, auiendo yo de discurrir tan mal, parece que sentirè peor. Permitid, Dios mio, lo primero, como no incurra mi obligacion en lo segundo. Borradme el discurso, pero concededme el sentimiento.

(E) *Exod. 25. vers. 20. Expandêtes alas, & operientes oraculum.*

7 Largo exordio parece à nuestro llanto, pero en causas tan supremas, no ay retorica que amplifique. No à sido mi vacilante suspension, estudiosa, aunque debida retorica; à sido leal cobardia, porque no acierta el coraçon à pronunciar la causa. Pues digan estos tristes trages, lo que no aciertan mis vozes: hablen por mi sus melancolicos semblantes, porque nunca estàn las penas cabalmente sentidas, como ahogando el dolor las vozes para explicarlas.

(F) *4. Reg. 5. v. 2.*

8 Pero aparèmos, si puedo, el veneno al vaso. Muriò: què triste acento! Muriò quien empeçaua à viuir. Que espire en el Ocaso el Sol, es caduca pension de su cadente luz; pero eclipsarse en el Oriente, es inventar nuevas desgracias lo triste. Què Cierço fatal elò la mas hermosa Flor de LIS, que supo producir campo Francès? Pero què admiro! siempre el Cierço à sido enemigo del Austro. Què embidiosa noche se apoderò violenta del dia, haziendo que nos amaneciesse sin Aurora? Què tristes sombras asustan

aſuſtan nueſtros ojos, como ſi neceſsitàran nueſtros leales coraçones de lutos? Què nuevo Artifice de muertes à baxado al Mundo à matar de vn golpe ſolo à vn Mundo entero? Maria Luiſa de Borbòn muriò! Si es ſu tragedia mentiroſa, pues tenemos vida; pero cierta es, pues no merecíamos tanta Reyna.

9 No yaze en la Mageſtad deſte Tumulo, yaze en el leal de nueſtros pechos: aqui es ceniças para nueſtro deſengaño, en nueſtros coraçones es amor para incendios: aqui es vn muerto palido auiſo, en nueſtros pechos es vn viuo inmortal recuerdo. Del ardor de nueſtras almas ſe ân encendido tantas luzes tremulas, proteſtando con ſus llamas fugitiuas, que no ſe deshazen por alumbrar, ſe conſumen por ſentir.

10 Pero què nuevo conſuelo pretende ſuſpender mi llanto! Como Trenos de lamentaciones, à quien pudo llenar à la fama todo el blanco volumen de ſus anales! Como tributo de lagrimas, à quien deben pagar cenſo las mas diſcretas embidias! Si es lamentar ſu falta, y no ſu perſona, como advirtiò en la fatalidad de otro inſigne Emperador el diſcreto Ambroſio, (G) no aſientan juſtamente ſobre el Tumulo eſſas bayetas triſtes, vengan para enlutar nueſtros coraçones. Diſimulen, ſeñores, la groſeria; pues no neceſsitan tan baſtas telas, quando nueſtra lealtad las ſabe labrar mas finas.

(G) *Ambroſ. tom.*

11 O ſe engaña mi viſta flaca, ò es vn Tumulo de perſpectiva. Es vn ſepulcro à dos luzes con dos reñidos aſpectos; para quien le ocupa, es ſepulcro; para quien le examina, es conſuelo. Mirando ſu deſatado polvo, es temporal cadaver; atendiendo ſus virtudes viuas, es viuiente eterno. Eſtas triſtes luzes, que informan de ſu tragedia en pompa tenebroſa, me ocaſionan dos viſos: Para nueſtros ojos tienen lo melancolico, para ſu dueño conſervan lo luzido: para nueſtras auſencias ſon melancolias, para ſus virtudes ſon luminarias. Eſa obſcura noche de funebres bayetas, que arraſtra por ſu Ocaſo, la trata como à Sol difunto: lo que parece en el Sol morirſe, es eſconderſe. Eſcondiòſe ſu luz en nueſtro emiſferio, pero fue para renacer en el otro. Eſtos triſtes acentos muſicos alternan encontrados ecos: Para nueſtras congoxas ſe eſcuchan

como tristeza, para su dueño resuenan como musica: para nuestros oidos son Trenos, para sus elogios son Canticos. Esas heridas lenguas de metal, que asta la Region del viento pueblan de dolor, para nuestro llanto son clamores, para su dueño son clarines. Què nuevo pielago de luz es este, en cuyos imaginarios espacios el que se anega viue, y el que viue muere?

(H) *Exod 28. vers. 33.* Deorsum vero ad pedes.. quasi mala Punica ..mixtis in medio tintinnabulis.

(I) *Hyeron. epist. ad Fabiol.*

(j) *Habac. cap. 3. in titulo capitis* Oratio Habacuc Prophetæ pro ignorantijs.

(L) *Matth. 2. v. 2.* Vidimus Stellam eius.

(M) *Ibid. vers. 11.* Procidentes adorauerunt eum.

(N) *Luc. 2. v. 16.* Et venerunt festinantes.

(O) *Marc. 15. v. 44.* Pilatus autem mirabatur si iam obijsset.

12 Atenta mi ley à procurado templar la temporal congoxa con la eterna paz de vna piadosa esperança; pero mal interprete de la mayor Corona serà desaliñada mi ignorancia. La orla (H) del vestido Pontificio ceñia setenta y dos Coronas en otras tantas Granadas, que la hermoseauan; y siendo el natiuo asiento de la Corona la cabeça, trocaron el sitio de lo supremo à lo infimo, baxando de lo eleuado del dominio, à lo abatido del polvo. Despreciaron la cabeça, y baxaron à las plantas, porque en la cabeça fueran Coronas respetadas, en las plantas eran Coronas abatidas. Grande transito, pues sin dar lugar à los ojos à que miren esas Coronas en la cabeça triunfando, las encuentran entre el polvo de las plantas muriendo! Pero justa deuda à tanto caso la vnion que las entretege el Texto: Porque estavan enlaçadas esas Coronas con otras tantas sonoras campanillas de oro, que pudiesen vozear, dize Geronimo, (I) su mortal tragedia. Auia Coronas difuntas, pero auia lenguas de oro que voceasen sus Honras; porque muertes plebeyas caben en vozes vulgares, muertes Coronadas las piden muy elocuentes.

13 Este conocimiento de mi obligacion viene à ser oy el fiscal de mi corta habilidad; pero no importa (Senado nobilissimo) que publique mi ignorancia, como califique mi ternura. Acredite mi lealtad mi sentimiento, y mas que desacredite en mis errores mi discurso.

14 Describe Habacuc (j) en profeticas sombras la cuna del Redentor, y pasa de verle aclamado de Astros, (L) adorado de Reyes, (M) y venerado de vn vulgo de Pastores, (N) à contemplar su temprana muerte: tragedia tan arrebatada, que aun Pilatos, menos afecto, (O) se admirò de la brevedad de morir; y al ver tan complicados sucesos, pone el Profeta à su Oracion este titulo: *Oracion*

cion de Habacuc por las ignorancias. (P) Què titulo tan ageno de la Mageſtad, exclama San Leon; (Q) pues como llama *Ignorancias* la mayor Mageſtad al nacer, y la mayor tragedia al morir?

(P) *Habac. cap. 3.*

(Q) *Leo ſerm. 5. de Paſs. Dom. fol. 145. edit. Pariſ. 1614.*

15 Pues habla como iluminado, porque admiten eſtas Reales acciones dos contrarios viſos; en ſu Rey, que las obra, ſon diuinas finezas; en Habacuc, que las predica, ſon preciſas *Ignorancias*; porque paſar eſa altiſsima Corona de vna vniuerſal aclamacion à vna breve arrebatada ſepultura, es vn ſuceſo tan excedente al diſcurſo, que no pudiendo explicarſe con diſcreciones, es preciſo que ſe declare con vna *Oracion de ignorancias*; porque intentando dezir ſu tragedia con diſcreciones, quedarà ofendida; confeſando que ſon ignorancias, queda à lo menos reſpetada.

16 Eſta Oracion, ſeñores, ofrece mi reſpeto, *Oracion de ignorancias*: la elegancia de otros eſtudios la ofrecerà de diſcreciones, porque tragedia tan arrebatada de Corona, no cabe en el eſtrecho palacio de mi corta idea.

17 Cabe en mi reſpeto el dolor de ſu auſencia, pero es eſtrecha mi voz à la explicacion de ſu ternura, porque Corona que no pierde de viſta dominante al Sol, pedia para ſu Ocaſo la lengua de ſu luz. Pero què importa me cenſuren de temerario, como no puedan litigarme lo atento. Para que eſte leal tributo de mi obſequio no ſea agrauio de tan Real objeto, y culto, neceſito de eſpecialiſsimo auxilio de gracia, apelando mi congoxa à la Madre de ella. AVE MARIA.

Regina Auſtri ſurget in iudicio. Ex cap. 12. Matth. verſ. 42.

18 LA Reyna de la Auſtria, dize Chriſto, ſe leuantarà triunfante en el Iuizio ſupremo. Piadoſamente vaticina mi reſpeto el triunfo de nueſtra Reyna en el Iuizio;

zio; però advierte el Texto, que à vn tiempo triunfa, y acusa, porque fiscaliza con las prendas que se eleua. Ya encuentra nuestro dolor con otra nueua Christiana causa, pues la que era en vida dulce abogada, se transforma nuestro fiscal en muerte. Pues con què prendas triunfa, que puede fiscalizarnos con ellas? Tres prendas ofrece en el Iuizio para satisfacer aquellas venialidades, que mas debieron llamarse desperdicios de la edad, ò nativos impulsos de la nacion, que sombras de la Magestad. Ofrece, pues, para limpiar estos precisos achaques del barro (à quien si lo coronado pudo aliñar lo grosero, no alcançò à enmendar lo caduco) aquellas tres Reales prendas, que en las vltimas horas de su aliento sacrificò al grande altar del publico desengaño.

19 Pues què prendas consagrò? Tres insignes, que gozaua: Ofreciò en holocausto su Corona fugitiua, su edad eclipsada, y su beldad anochecida. Què alto sacrificio por lo costoso! En la Corona sacrifica los imperios de la Magestad, en la edad sacrifica las dulçuras del viuir, en la beldad sacrifica los tributos del amor. Ni puede estenderse à mayor esfera el sacrificio, ni ennoblecerse con mas costosas victimas lo resignado. Este religioso holocausto vaticina su triunfo en el Iuizio, y fiscaliza nuestro engaño, pues sin tener tales alajas con que ennoblecer las Aras vltimas, viuimos necios con animosas confianças. Estas tres prendas sacrificadas, piden, de precision, tres puntos (y no temo ser largo, porque en tal Objeto, y culto, el mas largo serà corto) estas tres Reales prendas partiràn à mi Oracion tres puntos. El primero serà, su Corona fugitiva. El segundo serà, su edad eclipsada. El tercero serà, su beldad anochecida.

PVNTO PRIMERO.

20 ESte melàncolico Tumulo es oy el triste Palacio del mayor Imperio: aquella que numerava en sus venas mas Emperadores, y Reyes que años, sirue oy al desengaño, quanto siruiò al respeto: aquella à quien en su Imperio nunca dexò el Sol para mandar, no encontrò Sol para viuir. Què nuevos minutos componen estos co-

ronados alientos? Pero què sè yo si el Sol muere todos los dias, por ser el Rey de las luzes, (R) y el Monarca de los resplandores. Lo que conoce mi vista, es, que la Corona con su hechura parece que vaticina su tragedia; porque la Corona es vn circulo dilatado en forma esferica, y esta figura matemática del circulo acaba en el mismo punto que empieça, porque no ay Corona que no encuentre los peligros de acabarse en las glorias de engrandecerse.

(R) *Genes. 1. v. 16.*

21 Todos los sepulcros antiguos de los Heroes, y los Principes (S) se coronauan de Leones. Desdeñaron otros bultos con discreta prouidencia, y descubria mi cortedad dos causas: La primera es, que el Leon no cierra los ojos aun los breues espacios que duerme. La razon natural es, porque son tan cortos los parpados, que aun no alcançan à ser cortinas de sus ojos. La moral es, porque à vista de vn Real sepulcro, aunque sea vn bruto, no podrà cerrar los ojos al desengaño.

(S) *Hor. Apolin. Causin. lib. Hyerog.*

22 La causa mayor de poner Leones en los sepulcros Reales, es sin duda, porque el Leon es el Principe de la selva, à quien rinde mudas obediencias vasalla la campaña; y el Principe llega mas presto al sepulcro que el vasallo, porque la vida del mandar es cuidado, la vida del obedecer es, à lo mas, enfado: y mas poderoso es para matar vn cuidado que siempre reyna, que vn enfado que tiene su medicina en la tolerancia. Por Rey le pusieron al Leon en el sepulcro, y vn Leon se transformò en el Trono del Apocalipsis en Cordero, (T) porque el medio de que no sean los Principes Leones furiosos en sus Tronos, es amansarlos primero con el desengaño de los sepulcros.

(T) *Apocal. 5. à vers. 4.*

23 Què Imperios, mi Dios, son estos, donde vna piedrecita sin manos derribò aquella celebrada Estatua, (V) imagen de las quatro mayores Monarquias? Pues como vna piedra sola arruina quatro Imperios? (X) Pues mi desengaño no es que los postre, sino el estilo con que los reduce à ceniças; porque advierte el Texto, que era vna piedra sin manos. (Z) Pues quien tiene mas largas manos que la muerte, quando todo se rinde al imperio fatal de su golpe? Pues sepan, que ni tiene manos la muerte, ni mano humana la tira, porque es la muerte vna piedra tan

(V) *Dan. 2. v. 34. Lapis de monte sine manibus & percussit statuam.*

(X) *Vide eruditũ Pereyra hic, tom. 2. à fol.*

(Z) *Ib. Lapis sine manibus.*

Fa-

rara, que aunque ninguna mano la tire, ella por sí misma se viene: no es piedra que la tiran impulsos estraños, ella sabe caminos mas ignorados de postrar Imperios, porque sin tirarla manos estrañas, viene corriendo à derribar las Coronas.

24 Què impulso, Señor, dispàrò tan dura piedra, à quien no pudieron resistir veinte y seis años de vida! Dispare piedras Dauid para derribar soberuias, (A) pero estèn inmobles contra la mas modesta Corona, que supo casar lo magestuoso con lo humano, haziendo su respeto mayor con lo prodigo de su afabilidad. Postrar soberuias, es justicia; pero abatir afables Magestades, suena dureza. O quanto temo, señores, que no mereciamos su dulce humanidad! Assi discurre mi venerado Agustino en las arrebatadas muertes de algunos ilustres Emperadores: Antes muriò, dize eloquente Agustino, (B) el Catolico Iouiniano, que el Apostata Iuliano: antes espirò el religioso Graciano, que el Tirano Maximo, porque premia Dios à las ilustres Coronas con adelantarlas su Trono, y castiga à los vasallos, porque desmerecen su Imperio.

25 Muriò nuestra amable Reyna (debo declarar el achaque, aunque pretenda fiscalizarme la medicina) muriò de achaque de su inocencia. Animosamente lo pronuncia mi lealtad, sin temor de rozarme en lisonja seruil (vicio, que llorando tantos, ni de vista le conozco: ni cabe ser tan necio, que no siendo lisongero con los viuos, guarde las adulaciones para los muertos.) Venga el mayor Fiscal, y deponga contra nuestra Reyna criminal su acusacion, no encontrarà mas que alegrias de la edad, y ayrosos mouimientos de la Nacion. Pretender que los años pocos hagan el oficio de muchos, es intentar que los arboles, antes de sus frutos, no lleuen flores; tiene la naturaleza sus precisas inocentes pompas, sin que la gala de floridos, sea acusacion de poco fructuosos.

26 E condescendido con lo Fiscal, para ser aora justo Abogado, y Iuez. Acusaron los Escrivas (C) à los Discipulos de que faltavan à la venerable ceremonia de lavarse para comer las manos. Esta acusacion, (dize profundo Geronimo) (D) mas los canoniça, que afrenta; porque es

(A) 1. Reg. 17. v. 49.

(B) Augst tom. 5. lib. 5. de Ciu. Dei, cap. 25. fol. 48. edit. Paris. 1572. Iouinianũ multò citius, quam Julianum abstulit, Gratianum ferro tyrannico permisit interimi, &c.

(C) Matth. 15. v. 2. Quare Discipuli tui trãsgrediuntur traditionem seniorum? Non enim lauant manus suas cũ panem manducant.

(D) Hyeron. hic.

es constante, que quien los acusa de que faltan à vna ceremonia, no los disimulàra, si faltàran en algun precepto de substancia: luego dezir que faltan à las ceremonias de su Nacion, es tacitamente confesar que observan todo lo substancial, porque no los perdonàra su escrupulo las culpas, quando sola para acusarlos de las ceremonias.

27 Goza muy breue vida vna inocente Corona, porque oculta dos mortales achaques: lo coronado, que mata en cuidados temporales; lo inocente, que pide Reynos eternos.

28 Como viue tan poco el mas digno de viuir? exclama Agustino. (E) Como espira nuestro Redentor de treinta y tres años, mereciendo siglos? Porque aun no merecian treinta y tres horas de su gouierno los ingratos Hebreos, y es decreto fatal, para quien manda, la indignidad de quien obedece.

(E) *Augustin.*

29 Pero què oculta prouidencia, Señor, mueue en arrebatado impulso estos humanos Orbes? Muera, pues es decreto, y seruirà de anticipar à su inocencia lo glorioso; pero permitid algun espacio, para que se ensayen nuestros coraçones al susto: tan lamentable à de ser la desgracia, que la primera noticia sea la vltima tragedia? Ayer en publico agrado, (F) llenando las calles de la Corte de luz, y à breues horas enlutandolas de horror? Es tumulo, ò parasismo? Es ilusion, ò suceso? Es muerte, ò sueño? Parece sueño, si miro lo arrebatado, pero tragedia es, si examino lo perdido.

(F) Auia salido su Magestad à S. Blàs.

30 Sueño debe de ser, pues todo quanto adora nuestro engaño es sueño. Quatro sueños misteriosos describe la Escritura à quatro Reales sugetos, à Ioseph, Salomon, Pedro, y Ioseph. A Ioseph, el amado de Iacob, (G) le reuelò el Cielo la exaltacion à su Trono en vn repetido sueño, à Salomon le infundiò su larga sabiduria en vn sueño, (H) à San Pedro le diò la libertad, y la vida, (I) desatandole las cadenas de su prision en vn sueño, à Ioseph, que naufragaua en diuinos zelos, (j) le asegurò su honor en otro sueño. Valgate Dios por tanto sueño! Fauores à dormidos? Como no los busca para el agradecimiento despiertos? Permitan à mi corto desengaño que penetre el escondido motiuo.

(G) *Genes. 37. v. 6 & 9.* Audite somnium meum.

(H) *3. Reg. 3. v. 5.* Apparuit autem Dominus Salomoni per somnium.

(I) *Act. 12. vers. 6.* Petrus dormiens inter duos milites.

(j) *Matth. 1. v. 20.* Angelus Domini apparuit in somnis ei.

Los

31 Los busca dormidos para estos fauores, porque à Ioseph le daua el soberano Imperio de vn Reyno, à Salomon le concedia vna insigne ciencia, à Pedro le daua la libertad, y la vida, à Ioseph le aseguraua su honra. Pues vn sueño pide cada dadiua, porque es sueño la mayor Corona, es sueño la mayor sabiduria, es sueño la mayor vida, y es sueño la mayor honra: quanto ay de amado en el Mundo, es sueño para el Cielo: son idolatrias para el Mundo, porque los mira como bienes verdaderos: son sueños para el Cielo, porque los mira como bienes fugitiuos.

32 Es la mejor Corona vna dicha tan enferma, que dentro de su fortuna abriga su desgracia. Tres vezes se intitula Christo en la Escritura con el glorioso nombre de Rey; al nacer le aclaman los Magos Rey; (L) quando milagrosamente los alimentó en el Desierto, (M) pretenden elegirle por Rey; en la Cruz, à pesar de la contradicion, (N) le fixan el titulo de Rey. Pues admire aora nuestro desengaño los accidentes que se siguieron à este glorioso titulo: en la cuna le obliga la tirania de Herodes à que se retire à Egipto, (O) en el Desierto huye el mismo Christo al Monte, (P) en la Cruz espira, sentenciado iniquamente, como si fuera delinquente, (Q) porque anda la Corona tan junta con la desgracia, que lo mismo es llamarse Rey en la cuna, que verse desterrado: aclamarle por Rey en el Desierto, que mirarse fugitiuo; declararle por Rey en la Cruz, que darse por muerto.

33 A què grande costa dà la prouidencia las prendas: la causa fue corregir nuestras ambiciones. Contemplen, que asta las Estrellas àn de caer, (R) para que no anelen subir: no ay prenda humana que no pague mas de pension, que goza de principal. Pareciera à la ignorancia prouidencia escasa, ò tirania, à no ser el mayor arcano de su incomprehensible sabiduria; porque si dà entendimiento, dà vn martirio de por vida; si dà fama, dà embidia; si dà tesoros, dà peligros; si dà hermosura, dà riesgos; si dà Dignidades, dà cuidados: menos tirana parece, à nuestro aspecto, quando niega; pues menor tirania serà negar los bienes, que exponer los bienes à tanta licencia de males.

(L) *Matth* 2. v. 2. Vbi est qui natus est Rex Iudæorum?

(M) *Ioan.* 6. v. 15. Et facerent eũ Regem.

(N) *Ioan.* 19. v. 19. Iesus Nazarenus Rex Iudæorum.

(O) *Matth* 2 v. 13 Et fuge in Ægyptum.

(P) *Ioan.* 6. v. 15. Fugit iterum in montem.

(Q) *Luc.* 23. v. 33. Crucifixerunt eum, & latrones.

(R) *Matth.* 24. v. 29. Et Stellæ cadent de Cælo.

El

34 El mas desengañado documentō q̄ ā encontrado en la Escritura mi corto estudio, es el siguiente: La sagrada ceremonia de vngir à los sugetos se vsaua con los electos à tres altissimas dignidades: vngian à los Reyes, para darlos la investidura Real, consta de Saul, (S) Dauid, (T) y Salomon. (V) La profanidad robò tambien para sus Coronas esta ceremonia, y vngian à sus Reyes, como escriue Plutarco, (X) y Apuleyo: (Z) tambien vngian à los supremos Pontifices, consta de Aaron, (A) y los sucessores: tambien vngian à los Profetas, consta de Eliseo, (B) vngido en Profeta por Elias. Las mas altas dignidades del Mundo se reducen à estas, ya sean Eclesiasticas, ya Politicas, porque no ay honras mas altas que Reyes, Sumos Pontifices, y Profetas; pues solo estas dignidades àn de lleuar la Vncion, que es el vltimo parasismo de los enfermos, porque lo mismo es elegirlos por Reyes, y Prelados, que darlos la Vncion como à moribundos.

35 Singular dictamen fue de mi venerado Agustino (C) (aunque su modestia le templò en el libro 2. de sus Retractaciones, cap. 55.) que todos los supremos Pontifices antiguos morian de repente, dictamen que le confirma con la muerte repentina de Aaron. Viuia en aquellos siglos el Pontificado penetrado con lo Politico, y equiuocado lo sagrado con el Cetro: no ay en lo humano mayor dignidad que la de Pontifice, y Rey, ni en lo natural mas temida desgracia, que vna muerte repentina; porque anda la Corona tan embuelta en la desgracia, que à costa de la mayor desgracia se goza la mayor Corona.

36 Al escuchar la tragedia arrebatada de nuestra amable Reyna, la mirò mi compassion para dolerse; pero aora la mira mi atencion para desengañarse: no es castigo lo que es pension, no es ira lo que es tributo de la mayor dignidad: si repentinamente espiran los Pontifices Santos, vaticinio serà de inocencia su muerte arrebatada. De aquellas tragedias, que mas parecen raptos que muertes, dize el Espiritu Santo, (D) que son especiales fauores, para que las malicias humanas no perviertan sus candideces, porque en Mundo donde reyna tanto la malicia, no viue muy segura la inocencia.

(S) 1. *Reg.* 15. v. 1. Vt vngerem te in Regem.

(T) 1. *Reg.* 16. v. 13. Et vnxit eū in medio fratrum eius.

(V) 3. *Reg.* 1 v. 39. Et vnxit Salomonem.

(X) *Plutarc.*

(Z) *Apulei, & alij passim.*

(A) *Exod.* 29. *vers.* 7. Et oleū vnctionis fundes super caput eius: atque hoc ritu consecrabitur.

(B) 3. *Reg.* 19. v. 16. Eliseū autem... ...Vnges Prophetā pro te.

(C) *August. tom.* 4. *lib.* 3. *quæst. sup. Ieuit. q.* 83. *fol.* 52.

(D) *Sapient.* 4. *v.* 11. Raptus est ne malitia mutaret intellectū eius.

37 Dos prēndas tenia qué acelerauan su tragedia, su inocencia, y su Corona. Contemplèmos el Imperio del que fue Monarca vniversal del Mundo: imperò Adan en el estado de la inocencia à todo el Vniuerso por decreto soberano, pero las clausulas del decreto son profundas: Mandaràs, le dize Dios, (E) à todos los pezes del Mar, à todas las aues del Cielo, y à todos los irracionales del Mundo.

(E) *Genes. 1. v. 28.* Et dominamini piscibus maris, & volatilibus Cæli, & vniuersis animantibus quæ mouentur super terram.

38 No admiro lo largo del dominio, sino el orden del Imperio. Primero nombra à los pezes, luego à las aues, y despues à los irracionales. Primero es en su dominio el Mar, luego el ayre, y por vltimo la tierra: mas natural parecia que empeçase su dominio por la tierra, se estendiese despues à la agua, y subiese despues à la Esfera. Pues como se muda el orden? Porque es Adan el Rey primero del Mundo, y necesitan los Reyes sus sucesores estudiar con desengaño el nombramiento de su Imperio.

39 Darè la razon general, y pasarè despues à las especiales: el dominio del primer Rey del Mundo impera lo primero en los pezes, lo segundo en las aues, y lo tercero en los irracionales; porque los pezes, como aduierte el nombramiento, (F) viuen en la agua, las aues en el ayre, y los irracionales en la tierra. Pues no puede empeçar el dominio humano por la tierra, precisso es que empieçe por ayre, y agua, porque la tierra es vn Elemento firme, el ayre, y la agua son Elementos inconstantes; y Imperio humano puede ser que acabe en firmezas, pero primero empieça por tormentas, y inconstancias.

(F) *Ibid.* Piscibus maris, &c.

40 Penetrèmos aora la calidad de los Elementos, y su orden: En todos tres Elementos manda Adan como Monarca vniuersal: impera en los cristales, manda en las plumas, y gouierna los irracionales; pero el orden de su imperio es mandar primero en la agua, luego en el ayre, y despues en la tierra, porque todo Imperio humano entra por agua en tormentas, pasa al ayre en mudanças, y pàra en la tierra en ruinas.

41 La mayor advertencia es, que en este Imperio que le señala el Cielo à Adan, no se và subiendo, sino baxando; porque eso tienen todos los Imperios del Mundo, que quando imaginan que es subir, es baxar, porque todos

os pàran en caer. La graduacion filosofica de los Elementos, en orden à sus sitios, es el fuego, el ayre, la agua, y la tierra; esta, como mas pesada, ocupa el vltimo asiento; pues en la tierra pàra ese vniuersal Imperio; porque entra por la agua, donde corre fortuna atormentado; sube al ayre, donde se mira desvanecido; y pàra en la tierra, donde cae à ser pisado.

42 Es nombramiento de Imperio, ò decreto de desengaño? Todo el dominio vniuersal del Mundo pàra en la tierra, porque en eso pàra, en vna breue sepultura. El mayor desengaño es, que la agua, y el ayre en que manda, hazen sus oficios para que acabe mas presto en la tierra; porque siendo los Imperios vn fluxo, y refluxo de politicas inquietudes, y vnos encontrados ayres de ambiciones, no tiene descanso el Imperio, sino quando cae à descansar en el sepulcro.

43 Pero no sè si diga mi respeto, que nuestra amable Reyna no cae en el sepulcro, sino que se entra en èl su desengaño; y esta es, en voz de Iob, alta profecia de vna muerte glorioſa. Dichoso, dize Iob, (G) el que se entra en el sepulcro. Pues quien se entra? El que animoso se resigna: al que siente morir, le lleuan à sepultar; el que consagra su vida, se entra à morir. A los resistentes los lleuan, y los resignados se vàn; y es triste muerte quando los lleuan al sepulcro forçados, es dulce transito quando se vàn à la vrna gustosos.

(G) *Iob 5. vers. 26.* Ingredietis in abundantia sepulchrum.

PVNTO SEGVNDO.

44 EL Segundo Punto era su edad eclipsada: què mala finca es la vida! Entre *respirar*, y *espirar* solo ay diferencia en vna letra. Es el *Espirar* eco del *Respirar*, porque à cada respiracion de nuestro aliento, responde en tristes ecos el sepulcro.

45 Viue introducido el error de graduar el sepulcro por los años, sin que lo costoso de la experiencia aya corregido el embuste à la esperança. Creo con Agustino, (H) que para curar este error, dispuso la prouidencia que la primera muerte del Mundo empeçase por el mas moço. De quatro vidas solas que entonces adornauan el Vni-

(H) *August.*

uerso, era el mas moço Abel; pues este fue el que primero murió, (I) y como se estrenò tambien con sus breues años, à que iado aficionada à coger primero los moços.

(I) *Genes.4. v.8.* Et interfecit eum.

46 Vaticina Ieremias à la Corte de Moab su vltima destruccion, (L) y dize que serán sus flores, por mas tempranas, las que se verán primero caducas. Lo profundo del desengaño es, que la voz Hebrea *Tsits*, significa en lengua Sagrada tres prendas bien distintas, porque significa la *Flor*, la *Ala*, y la *Corona*. Què alta equivocacion de significados! porque la *Corona* sirue para el triunfo, la *Ala* sirue para el buelo, y la *Flor* para el desengaño. La *Corona* es espejo de la Magestad, la *Ala* de la bizarria, y la *Flor* de la inconstancia; pues todo es vno en la voz, *Flor*, *Ala*, y *Corona*, porque la *Corona*, que se respeta mas Augusta, se desvanece tan arrebatada, que es vna *Ala* que se remonta, es vna *Flor* que se marchita.

(L) *Ierem.48. v.9.* Date florem Moab, quia florens egredietur: & ciuitates eius deserta erunt, & inhabitabiles.

47 En los primeros rasgos de su edad se mira tristemente axada nuestra hermosa Flor. Pues como, Señor, à flores que baxaron del Cielo al insigne Clodoveo, (M) no respeta el tiempo tirano? Corte su violencia Lirios del Mundo; pero como alcança à los del Cielo? Asi discurre el dolor, pero no la razon, porque piadosamente vaticina mi respeto, que es vna Flor tan priuilegiada, que el golpe que la postra, la eleua; la segur que la derriba, la corona.

(M) *Noster eruditissimus Gaguinus, lib. de Hist. Francorum.*

48 Tres Lugares ocupauan en las Diuinas Letras los Lirios hermosos. El primero era en el brillante Candeleto que alumbraua al Templo, cuyas siete luzes eran siete hermosos Lirios de candidos resplandores. (N) El segundo era en el Templo de Salomon en vn mar de bronce, (O) donde se purificauan las victimas, y sacrificios. El tercero era en las columnas del Templo, (P) coronando su hermosura, y pisando vn entretegido de redes, y cadenas.

(N) *Exod.25 v.31* Ac lilia ex eo procedentia.

(O) *3. Reg.7. v.26* Labiúque eius, quasi labium calicis, & folium repandi lilij.

(P) *3. Reg.7. à v. 17. & 19.* Quasi opere lilij fabricata erant.

49 Què misteriosa alternacion, y que propicia à nuestra arrebatada Flor de LIS! Estos tres lugares ocupò nuestro hermoso Lirio, el primero fue en el Candelero, el segundo en el Mar, el tercero en las columnas del Templo, pisando redes, y cadenas; porque el primero fue verse en el grande Candelero de vn Reyno de España, derramando luzes; el segundo fue, mirarse en el Mar de la muerte, purificandose resignada, anegando sus resplandores;

rès; el tercero es (sino me engaña mi piedad) coronando las columnas del Templo, que significa la gloria, pisando las redes de la culpa, y las cadenas de la pena: luego mas goza que pierde, porque en el Candelero se miraua lucida, en el Mar se vè anegada; pero en las columnas pisando redes, y cadenas, se mira glorioſa, porque pudo el amargo mar de la muerte anegar sus resplandores, pero fue para coronarla con la inmortal columna de sus virtudes.

50 Corran los hermosos Lirios tempestades en el Mar, que no se anegan para sumergirse, antes fluctuan para eleuarse. No ay dulce Puerto que no tenga de costa el peligroso transito del golfo; y pasar tan breuemente las tormentas deste humano golfo, fue combidarla mas presto con las quietudes del Puerto.

51 O quanto asegura mi congetura piadosa, lo que pareciendo à nuestros ojos casualidad, es para los sabios prouidencia! Todos los sucesos desta grande Reyna fueron en Sabado, se bautizò en Sabado, se desposò en Sabado, entrò en esta grande Corte en Sabado, y muriò en Sabado. Vida, Corona, triunfo, y muerte fue en dia de Maria; y vida, y muerte en su dia, mas es vaticinio de gloria, que argumento de pena.

52 Al nacer el Sabado, escriuen doctos Rabinos, (Q) que auia obrado el Cielo insignes milagros: ni los aprueba mi estudio, ni los contradize mi respeto, porque siendo el Sabado dia de Maria, el milagro fuera, que no abriera Dios en su dia los tesoros de su gracia.

(Q) *Cornel. sup. cap. 22. Num. Abulens. hic, quæst. 10.*

53 Agradecida nuestra amable Reyna à Maria, gastaua en su culto su ternura, pagandola todos los dias el precioso tributo de su Rezo: no alentò dia que no la tributase su coraçon en sacrificio; y veneracion tan leal à Maria, vaticinio es que templaria al Purgatorio su llama.

54 Intitulase Maria en las Diuinas Letras Pozo de Aguas Viuas, (R) porque ignorante de toda culpa, nunca reconociò corrientes muertas su pureza. En el triste cautiuerio que padeciò el Pueblo, reynando Sedecias, ocultaron los Sacerdotes (S) el sagrado fuego que consumia en las reverentes Aras las victimas, y holocaustos en vn profundo poço; y al restituirse libres de las cadenas à su Patria,

(R) *Cant. 4 v. 15.* Puteus aquarum viuentium.

(S) *2. Machab. 1. v. 19. & 20.* Non inuenerunt ignem, sed aquam crassam.

tria, encontraron el raro prodigio de hallar transformado en agua el fuego.

55 Con ajustada propiedad representa este fuego al ardor del Purgatorio, porque si este incendio seruia de purificar las victimas, el del Purgatorio sirue de blanquear las almas. Pues este fuego, colocado en vn poço, se hallò convertido en agua, porque siendo el poço Maria, el fuego que mas abrasa, se convierte en agua que templa.

56 Todos convendràn en la templança con tan dulce Patrona, pero estraña la Filosofia la transformacion. Basta que Maria mortifique el fuego, sin que le transforme en el Elemento contrario, apague su intercesion el ardor del Purgatorio, pero no pase al no visto milagro de convertir en agua su fuego.

57 Pues yo sospecho que este segundo milagro es en su piedad preciso; porque aliuiar à las almas en sus temporales penas, es blason hidalgo de todos los Celestiales Espiritus, pero era forçoso que Maria, como Reyna, excediese à sus vasallos; y si los Santos las assisten con vn aliuio, las fauoreciese Maria con duplicado; los Santos hazen con sus ruegos que se minoren, ò abreuien los tormentos, Maria intercede para que se concedan tambien algunos aliuios: apagar el fuego, es quitar la congoxa; transformar el fuego en agua, es añadir la templança: el primero es vn fauor negatiuo, que quita: el segundo es vn beneficio positiuo, que dà: siempre Maria quita à los viuos, como Madre de pecadores, sus penas; pero à sus deuotos difuntos, no contenta con escusar los tormentos, pasa à darlos positiuos aliuios; porque apagar el fuego, fuera estoruar el daño; convertirle en agua, es añadir el refrigerio.

58 Templa Maria aquella vltima fatal sentencia, en cuya recta sala se examinan las venialidades mas ignoradas, y ocultas. Teme el Iordan al mirar en sus cristales à la Arca del Testamento, (T) y retira su curso fugitiuo: atiende en el Bautismo de Christo copiada la Trinidad en sus ondas, (V) y no se altera, ni assusta: escucha en la voz al Padre, en el bautizado al Hijo, en la Paloma al Espiritu Santo, y no diuide sus cristales para obsequio. La causa, dize

(T) *Iosue 3. v. 15.*

(V) *Luc. 3. vers. 21*

dize Chrisologo, (X) naciò del primer seruicio. Significa el Iordan, en dictamen de Geronimo, (Z) el rio del Iuizio; pues no se asusta con tan grande causa, porque auiendo seruido primero à la piedad, no tuvo entrada el temor: auia assistido à la Arca, imagen de Maria, con rendido obsequio, y no teme en vn rio de Iuizio, porque quita Maria en el Iuizio muchos temores, à quien à seruido fiel à sus piedades.

59 Fue la ave Ibis entre los antiguos tan peregrina, como celebrada. Dos escondidas propiedades tenia: La primera es, que vna pluma desta aue dexa inmoble al Cocodrilo: (A) La segunda, y mas ignorada es, q̃ fue imagen de la absolucion, (B) porque discretos los antiguos fueron en sus sentencias avàros de vozes: no gastauan en absolver, ò condenar à los reos clausulas, sino letras, y quizà porque juzgauan con letras, no desperdiciauan clausulas. La *A*, significaua la *Absolucion*: la *C*, *Condenacion*: la *N*, y *L*, *Comperendinacion*; esto era suspender la sentencia, por no estar clara la causa: esta aue forma con el natural mouimiento de sus plumas vna *A*, y por esta causa era imagen de la *Absolucion*.

60 Esta fue la causa natural, pero mi respeto la discurre mas alta. Escriue Maximiliano Sandeo, (C) que es tan amante de la Luna esta aue, que al esconderse en el Cielo su luz, se entristece de dolor: es la Luna sin menguante Maria, como nuestro culto la respeta; y pluma que venera tanto su luz, debe ser imagen de la *Absolucion*, porque es preciso que muera bien absuelta, quien adora sus luzes tan deuota.

61 O quanto debiò nuestra amable Reyna à Maria en aquella triste hora, pues aquella varonil conformidad solo de su luz pudo nacer! Permitan que diga, que no solo parece que assistieron los auxilios eficaces, sino visibles, pues pasò con su ardiente espiritu de moribunda à Predicadora: desatada en profunda humildad pidiò à todos perdon. Què dizes, señora, sola esa ignorancia pudiste tener, que es, no saber hazer mal? No tienes para morir mas culpa que tu inocencia: si es licito mudar el sentido, no pidas perdon de agrauios, pide perdon de auer exce-

di-

(X) *Chrisol. serm. 160. fol 542. editionis par.* Quid est quod Iordanis, qui fugit ad præsentiam legalis Arcæ ad totius Trinitatis præsentiã non refugit? Quid est? Quia pietati obsequitur, incipit non esse timori.

(Z) *Hyeronim. de nom. Hebr.*

(A) *Plin. l 2. cap. 28. fol. 197.*

(B) *Gellius lib. 14 cap. 2. Cicer. in Verrem 3. Valerian. lib. 17. Hyerog.*

(C) *Maximil. Sãdaus in Luna Mistica orat. 3. de Luna Plena fol. 235 editio. Colon. 1634.* Dicunt Ibim, quæ animal est simile Lunæ æthereæ, non videre, quando Cælum est sine Luna, eam autem illo tempore clausis esse oculis, & manere cibi expertem.

dido en los beneficios. Pero feliz delito, pues dèl te absolverà lo piadoso!

PVNTO TERCERO.

62 EL Tercero Punto era su beldad anochecida. Llamò el discreto Socrates (D) à la bellez a vna *Breue tirania*, y nunca mas breue que en nuestro rapto, pues aun no tuvo tiempo el dolor para ensayar los ojos al eclipse de su luz. La vulgar superstition de que preceden Cometas, ò exalaciones igneas, por fatales anuncios de las Coronas, à hechado menos este celestial auiso, ò acaso. Perdonenme sus ojos, y sus discursos. Què mas infausto Cometa, que su rapto arrebatado? Què mas fugitiua exalacion què el relampago del suceso? Ayer embaraçando las calles de gozo, y en dos dias llenando los coraçones de luto! Este si que es Cometa Christiano, y mas eloquente que el Astrologico, pues quanto este siruiera à medrosas congeturas, sirue el nuestro à lagrimas Christianas.

(D) *Socrat.* Breuem tyrannidem,

63 No ay prenda mas idolatrada que la hermosura; y no ay alaja mas desgraciada, porque todas las prendas humanas padecen vna muerte, pero la belleza reconoce dos; porque si viue mucho, muere en el sepulcro de lo feo; si viue poco, muere en el sepulcro de lo arrebatado, solo esta prenda se vè enterrar en vida: assiste vano cadauer al tragico espectaculo de su sepulcro, y en caduca pompa arrastra desengañados lutos desfigurada su hermosura. Con sus borrados colores anticipa sus palidas ceniças, y en arrebatado metamorfosis muda las breues tiranias de lo hermoso en viuos documentos de difunto.

64 En la ficcion de las tres Parcas, (E) inexorables Ministros de la muerte, me parecen discretos los antiguos, porque solo auian fingido tres Gracias; y proporcionaron, sin duda, al numero de las Gracias, el numero de las Parcas, porque son tan infelizes estas Gracias naturales, que à cada gracia corresponde su muerte distinta; y no auiendo mas Gracias que postrar, no ay mas Parcas que fingir.

(E) *Nat. Com. & alij passim.*

65 No sè que grosera villania es la del tiempo, que pa-

parece viue reñido con lo hermoso. Viue vna rosca encina siglos, y las flores aun no cuentan instantes. Solo encuentro vna excepcion à esta verdad : no sè como el cristal es tan firme, siendo tan hermoso: milagro fue darle priuilegios de firmeza con duraciones de hermosura.

66 Las dos colunas que erigiò el Sabio Rey Salomon en el portico del Templo, se llamauan Booz, y Iachin,(F) que en dictamen de Geronimo, significa vno, y otro nombre *Fortaleza*,(G) y tambien la coluna en la antiguedad fue imagen de la duracion. Pues la Corona desta duplicada fortaleza remataua en vn hermoso Lirio (H) que la coronaua; porque por mas que los Reyes leuanten alta el Cielo su fortaleza, à de rematar en vna flor caduca.

67 Valgate Dios por Raquel! exclama Ruperto, (I) pues escriuiendo dos vezes la Escritura su muerte, (j) pasa en silencio la de su hermana Lia, porque tenia Lia las desgracias de fea: gozaua Raquel las dichas de hermosa, y sin auer vna muerte si quiera para lo feo, ay dos muertes para lo hermoso.

68 Pues mayor desgracia descubro en su hermosura: No sè quando viuiò Raquel, porque la ansia de la sucesion la malquistò las veneraciones de querida, pagando à su esposo en ansias, quanto le debiò en finezas. Valgate Dios por oculta prouidencia! debe de ser desgracia de las Raqueles no ser fecundas. Lia se coronaua de hijos, ocasionando en Raquel amorosos zelos. (L) Què distributiua, mi Dios, es esta? Como en dos mugeres tan Santas hazeis fecunda à la fealdad, y esteril tantos años à la hermosura? Pues presumo, señores, encontrar la causa. Para ser estimada de su esposo la fealdad de Lia, necesitaua ser fecunda: para ser Raquel amada, la bastauan sus Reales prendas. Sin la fecundidad fuera Lia desprecio del talamo; pero esteril Raquel, es el altar priuilegiado del cariño. Pretende, pues, el Cielo igualar las estimaciones con vnas prendas tan opuestas, y en discreta compensacion reparte à lo feo lo fecundo para que sea estimado : à lo hermoso lo esteril, porque no le haze falta lo fecundo para ser querido, porq̃ lo feo se estima por los intereses de la sucesion, lo hermoso se adora por las obligaciones de la beldad.

(F) *3. Reg. 7. v. 21* Vocauit eam nomine Iachim, & Booz.

(G) *Hyer. de nom. Hebr.*

(H) *Ib. vers. 22.* Et super capita columnarũ opus in modum lilij posuit.

(I) *Rup. lib. 2. in Gen.*

(j) *Genes. 35: v. 19.* Mortua est ergo Rachel. *Genes. 48. v. 7.* Mortua est Rachel in terra Chanaam.

(L) *Genes. 30. à vers. 1.*

69 E tocado este triste punto, por revelar el mas alto desengaño que à podido caber en pecho Real. Vna señora de primera magnitud, que le escuchò, me le à participado. Hablando confidentemente nuestra amable Reyna de la ansia de la sucesion con esta señora, se lamentò varias vezes de su desgracia. La discrecion de quien la atendia compasiua, la mezclaua consuelos con esperanças; y arrebatada vna tarde del Christianissimo ardor de sus venas, pronunciò estas altissimas vozes: *No teneis que predicarme tanto, que no estoy desconforme con la voluntad de Dios, que sè yo si teniendo hijos, salieran malos; para ser malos, mas quiero no tenerlos.*

70 O Christianissimo pecho, que assi sacrificas tu ansia à la publica vtilidad de la Corona! No à encontrado mi corto estudio semejante ardor de religion, sino en el mas glorioso, y celebrado Rey.

71 Lamentaua el grande Rey Ezequias en su enfermedad mortal morir sin sucesion, asegurale Isaias quinze años de milagrosa vida, (M) y pasados tres, (N) logrò por hijo à Manases: instruyendole en las virtudes, al mirarse otra vez enfermo, escriue Chrisostomo (O) vna singularissima advertencia, y tan nueua, que solo la è leido en su pluma. Assistia en la ocasion el Profeta Isaias, y al escuchar al discreto Rey la oracion à su hijo, para instruirle en las maximas acertadas del gouierno. Arrebatado Isaias de profetico espiritu, le dixo al Rey: No se introducen esos preceptos en el coraçon de tu hijo, porque à de ser vn Principe perverso. Al escuchar Ezequias tan triste vaticinio, quiso matar à su hijo, alentando estas religiosas vozes: Mas vale morir sin hijos, que dexar vno que ofenda à Dios, y à sus Santos. Embaraçò el Profeta el zeloso impulso, pero admirò ver en vn Rey tan ardiente religion, como anteponer el culto de lo Sagrado à la vida de vn hijo su vnico heredero. Todo lo dicho es con fidelidad de Chrisostomo.

72 Permita aora esta Real Corona, sino batalla de impulsos, vn cotejo à lo menos de afectos. Ezequias escucha à vn Profeta el vaticinio de que serà su hijo delinquente, nuestra amable Reyna, solo tiene para su temor el ser posible; Ezequias lo sabe con certeza, nuestra Rey-

pa

(M) *Isai. 38. v. 5.*

(N) *4. Reg. vers. 1 & 2. Par. 33. vers. 1.* Duodecim annorũ erat Manasses, cum regnare cæpisset.

(O) *Chris. tom. 2. hom. 1. in c. 1. Matth. f. 740. edit. Basilea 1558.* Denique cũ ægrotasset Ezechias in tẽpore quodam, & venisset ad eum Isaias Propheta visitandũ; vocauit Ezechias filium suum Manassem, & cæpit ei mandare quomodo deberet Deum timere; quomodo regere regnũ, & alia multa. Et dixit ad eum Isaias. Verè, quia non descẽdunt verba tua in cor eius; sed & me ipsum oportet per manũ eius interfici. Quod audiens Ezechias, vol bat filiũ suum interficere, dicens quia

na lo teme en vna posible duda. Mucho es sacrificar vn hijo malo, pero esto es ser primero Rey que padre: ô por mejor dezir, es ser primero padre de su Reyno, que padre de su hijo; pero sacrificar vn hijo, que en el campo abierto de la posibilidad puede salir con igualdad bueno, ò malo, es tener la religion tan ardiente, que es sacrificar à Dios todo lo posible. Ezequias, despues de la profecia, no podia alentar prudentes esperanças de que fuese su hijo bueno, nuestra Reyna podia, y debia prudentemente esperar que no fuese su hijo malo. Pues si admira Isaias que vn Rey sacrifique vn hijo con seguridades de malo, què admiraciones diera à nuestra Reyna que sacrifique vn hijo con esperanças de bueno?

quia melius est me sine filio mori, quàm talem filium relinquere, qui & Deum exasperet, & Sanctos eius persequatur. Tenuit autem eum vix Isaias Propheta, dicens, irritũ faciat Deus consiliũ tuum, hoc videns Ezechiæ religionem, quia plus amabat Deum, quàm filium.

73 Este Real suceso me rompe luz à vn graue desengaño. Siempre è juzgado que en las sucesiones de los Reyes se observan maximas muy especiales. Es luz que debo à mi venerado Agustino: Los hijos que en los particulares son humano curso de vna natural propagacion, son en las Coronas, y en los Reynos meritos, ò demeritos de los vasallos.

74 El mismo Ezequias serà mi desempeño. Ningun Rey fue mas Santo, ni mas zeloso, ninguno mas deuoto, ni justificado. Lamenta morir sin sucesion, y milagrosamente le dà el Cielo la vida, y hijo. Pero què hijo le diò? Al impio Manases, (P) en cuyo Imperio se viò el Pueblo cautiuo, y transferido à dominio barbaro. Què es esto Dios de los Cielos? Pues como à vn Rey Santo le dais vn hijo tan perverso? Vn hijo concedido por milagro, sale tan desgraciado, y iniquo? El suceso es verdad de Fè, lo dificil es penetrar la razon, pero sospecho que la encontrarè.

(P) 3. Paralip. 33. vers. 11. Idcirco superinduxit eis Principes Exercitus Regis Assyriorũ: & ceperunt que Manassem, & vinctum catenis, & compedibus duxerunt in Babylonem.

75 Era el Rey Ezequias vn Santo, zeloso, deuoto, y justificado, pero estaua su Corte, y su Reyno poblado mas de injusticias, que de hombres; mas de vicios, que de vi-uientes: el Rey por sus virtudes pedia premios, el Reyno por sus abominaciones pedia castigos: el Rey merecia vn hijo bueno, el Pueblo merecia vn hijo malo, pesa la justificacion Diuina las dos valanças, y pesando mas las culpas de todo vn Reyno, que las virtudes de vn Rey solo, concede à vn Rey tan Santo vn hijo tan perverso, porque

pesò mas el vicio de su Reyno para el castigo, que la virtud de su Rey para el premio.

76 No es justo dexar tan vtil verdad sin mas alta confirmacion. Lease el Sagrado Volumen de los Reyes, y encontrarán vna complicacion tan rara, como de Reyes muy impios hijos muy Santos, y de padres muy Santos hijos muy impios. Nieto deste impio Manases, (Q) y hijo de Amon, imitador de las iniquidades de su padre fue el Santo Rey Iosias; pues este Santissimo Rey tuvo dos hijos iniquos, (R) à Ioachaz, y Eliacin, à quien cautivò Faraon, Rey de Egipto, y le puso por nombre Ioachim. Examinando mas de los principios la serie de los Reyes, se halla, que del mal Rey Ochozias (S) fue hijo el Santo Rey Ioas; y hijo deste Santo Rey Ioas, (T) fue el impio Ieroboan. Y finalmente, del mal Rey Acaz, (V) fue hijo el Santo Rey Ezechias.

(Q) 4. Reg. 21. v. 24.

(R) 4 Reg. 23. v. 32. & 37.

(S) 4. Reg. 12. v. 2.

(T) 4. Reg. 14 v. 16. & 23.

(V) 4. Reg. 16. v. 2. & 3.

77 Què serie Real es esta? Pues como de las maldades son hijas las virtudes? y como de las virtudes nacen las maldades? Porque corren otras lineas las sucesiones de los Reyes. Alternaron estos Reynos de Israel, y de Iudà varias fatalidades: con las prosperidades eran insolentes, con las miserias se bolvian atentos. Por este merito, ò demerito de los Reynos se median las sucesiones: no atendia el Cielo al padre que merecia hijo bueno, ò malo, sino al Reyno, que viuiendo con vicios, le merecia malo; y floreciendo en virtudes, le merecia bueno; porque son las vidas de los Reyes vnas vidas comunes, que mas viuen para sus vasallos, que para si propios. Pues tengan los Reyes Santos, dize el Cielo malos hijos, porque si el Rey los merece buenos, todo el Reyno los merece malos; y mas justificado decreto es castigar à vn comun, que premiar à vn particular. Tengan los Reyes impios hijos Santos, si el Reyno viue con virtudes; pues basta la resignacion de sufrir al malo, para merecer al sucesor bueno, porque en la sucesion de las Coronas mas parte tienen los vasallos con sus virtudes, ò sus culpas, que los Reyes con sus prendas.

78 Bastale al dia su tristeza, sin que congoxe à este Real Auditorio con la aplicacion. Solo dirè, que nuestras costumbres contradizen lo que nuestras ansias desean; y en dura complicacion de males, son mas poderosos los vi-

vicios de los què obedecen, que las virtudes de los que mandan.

79 Sacrificò nueſtra amable Reyna en el grande altar de ſu deſengaño eſta ambicion natural de eternizarſe en la ſucceſsion. Deſpues de tener Abrahan de vna eſpoſa eſteril el deſeado hijo, (X) le ſacrificaua obediente, pero nueſtra Reyna ſacrificaua el hijo que deſeaua amante. No es juſto introducir competencias en tan altos ſacrificios; pero ſolo dirè, que ſiendo mas viua la eficacia de vn deſeo, que la poſeſion de vn guſto, ſacrificaua Abrahan los guſtos de poſeerle; pero ſacrificaua nueſtra Reyna las viuiſsimas anſias de gozarle.

(X) *Geneſ. 18. à verſ. 10. Gen. 22. v. 19.*

80 Pues ſi el dolor me permite deſembolver mas ſu rapto, deſcubro mayor ſacrificio. Admirada mi razon, ſe confunde viendo veinte y ſeis coronados años, dando liciones de morir à la mas iluſtre conformidad. Què fiſcal tendrèmos los Religioſos con exẽplo tan alto! Que no ſienta morir el plebeyo deſgraciado, es penſion triſte de ſu miſerable ſuerte; pero eſcuchar vna Reyna el decreto fatal, ſerena; ſacrificar en la primauera de ſu luz, Corona, beldad, y vida; abraçar la ſentencia guſtoſa, quando vn Rey Baltaſar tiembla de vna mano, (Z) q̃ ſe la anuncia en enigmas; advertirla el Religioſo Miniſtro, que la aſiſtia, que aun no era là vezina hora de recomendarla la alma, y reſponder con intrepidez Chriſtiana: *No importa, que quiero eſtar con ſentidos para reſponder à ella*: es vn tranſito tan glorioſamente religioſo, que mas dexan eſtas reſignaciones embidias, que ſus arrebatadas prendas laſtimas.

(Z) *Dan. 5. v. 6. Tunc facies Regis commutata eſt.*

81 Ni tienen que replicarme los eſcrupuloſos, que en eſta vltima neceſsidad todos mueſtran Catolica reſignacion. No litigo ſu verdad, pero deſcubro vn inſigne exceſo: reſi de grande diferencia en reſignarſe al morir vn anciano, ò vn moço, porque pretendo introducir vna Ariſmetica nueua, pero muy ſegura. Sepan, ſeñores, que en la cuenta de los años el que dà menos, dà mas; y el que dà mas, dà menos.

82 Parece ſofiſteria, y la venero por verdad deſengañada. Quien ſacrifica al morir ſetenta años, dà la vida larga que à viuido: quien ſacrifica veinte y ſeis años, dà la vi-

vida larguissima que esperaua viuir: el anciano dà la vida que viuiò, y la que en curso natural no espera viuir, el moço dà quanto vna larga esperança le promete de vida: dar los años que se àn viuido, es dar lo pasado: dar los años que se àn de viuir, es dar lo futuro; y dar lo pasado, es dolor de arrepentidos; dar lo futuro, es ansia de resignados.

83 No ay mas celebrado amor que el de Iacob con Raquel: no litigo su fineza, pero descubro vn graue encuentro en la Historia, porque toda la fineza (A) fue seruir por Raquel siete años entre ardores, Soles, y duros yelos; pues otros siete años de seruicios se aplicaron à Lia, y no la amaua. Pues donde reside la fineza? Creo descubrirla bien amorosa.

(A) *Genes. 39. v. 20.* Seruiuit ergo Iacob pro Rachel septem annis.

84 Pactò Iacob con Laban siete años de servicio para merecer à Raquel: faltò al pacto Laban, (B) y diòle por esposa à Lia, bolviendo à pactar otros siete años por Raquel. (C) En la cuenta de los años tan siete fueron los que tocaron à Lia, como los que tocaron à Raquel; pero con grande diferencia, porque los siete años que se aplicaron à Lia, fueron siete años ya pasados, los siete que se consagraron à Raquel fueron siete años futuros; y dar la vida futura, es fineza; dar la vida pasada, es groseria.

(B) *Ibid. v. 25. & 26.*

(C) *Ibid. v. 30.* Seruiens apud eũ septem annis alijs.

85 Siempre me à parecido que dar lo pasado, tiene mas de embuste que de presente, porque lo que haze ilustre al sacrificio, es la victima de lo costoso. Què sacrifica al Cielo vn anciano, que aguarda à espirar para consagrarse en sacrificio? Ofrece vnos fugitiuos minutos de sus ya quebrados alientos: dar la vida quando naturalmente se à de perder, es dar lo que no se puede gozar; y sacrificar vn natural imposible, mas es trampear el sacrificio, que ilustrar el holocausto. Con mas profunda razon explicarè el exceso: Vn anciano que se resigna à morir, dà al Cielo su muerte: vn moço que se conforma, dà su vida; y dar su muerte, parece cumplimiento cortesano; dar su vida, es amoroso exceso.

(D) *Genes. 49. v. 29 & 31.* Sepelite me cum patribus meis ... ibi, & Lia condita iacet.

86 Segunda vez me desempeña Iacob. Ordenò este insigne Varon, (D) vezino yà à morir, que le sepultasen con Lia, y no con Raquel. Pues como no se manda sepultar con quien tanto amò? Parece tibieza, y yo descubro

en

en esta accion su amor, y su cortesania, porque desempeñò las atenciones de esposo, y las verdades de amante. Diuidiò Iacob sus afectos, y como esposo de Lia, à quien no amaua, era preciso seruirla con atenciones: como amante de Raquel, era forçoso asistirla con finezas: Pues cumplamos, dize Iacob, con lo atento de marido, y con lo fino de enamorado; siruiendo catorze años por Raquel, la doy mi vida; sepultandome con Lia, la doy mi muerte; porque dar mi muerte, es cortesania de mi obligacion; dar mi vida, es fineza de mi voluntad.

87 Este ilustre sacrificio de su aliento en la primauera de su edad, dexa en nuestra Reyna tan ambicioso el holocausto, que mudados ya mis afectos, truecan las compasiones en embidias. Tan alto desengaño la assistiò, que embiò à pedir à vna Dama vn deuoto Crucifixo que tenia, por saber tenia concedidas largas Indulgencias para aquella triste hora. Què resignacion es esta? Quando la lisonja de los Palacios destierra el vocablo de la muerte de sus salones, anticipa vna Reyna prevenciones à sus verdades! Quando vn Santo Rey Ezechias (E) escucha el decreto mortal tan triste, que se convierte à la pared desatado en llantos, le escucha vna Reyna tan serena, que enmendando su curso à las lagrimas, no llora su muerte, sino su vida! Quando ninguno se atreue à ser con los Reyes nuncio de tales verdades, y por eso à Baltasar (F) se apareciò vna mano escriuiendo, por no auer boca que se lo dixera hablando, nuestra Reyna con su espiritu es el Ministro de su desengaño! O poder supremo, en cuyo imperio estàn los coraçones de los Reyes, para que sirvan muriendo al exemplo, de quantos viuiendo siruen al engaño.

(E) *Isai. 38. v. 3:* Et fleuit Ezechias fletu magno.

(F) *Dan. vers. 5:* Quasi manus hominis scribentis.

88 Firmemente abraçada con el Crucificado Dueño, intitulandose la mayor pecadora, explicaua su dolor en el grande idioma de llantos, y suspiros. O dichoso dolor, que quanto mas ahogas, mas alegras! quanto mas congoxas, mas aseguras! y quanto mas matas, mas alientas!

89 Dos cabellos miro muy celebrados en la Escritura, y con fines muy contrarios, los de Absalon, (H) y los

(H) *2. Reg. 14. v. 26.*

los de mi hermosa Madalena: (I) los de Absalon fueron tan infelizes, que le dexaron suspenso de vn arbol; (J) los de Madalena fueron tan dichosos, que el mismo Christo los llenò de alabanças. (L) La causa consistiò en sus contrarias aplicaciones; Absalon viuia tan enamorado de sus cabellos, que haziendo interès de su belleza, (M) los vendia por grande suma; Madalena, (N) sacrificando à su Dueño fama, vida, y hermosura, desatada en llanto, los ofrecia abraçada à los pies de Christo: fue la de Absalon vna hermosura desvanecida, fue la de Madalena vna hermosura despreciada: y hermosuras desvanecidas, parán en tragedia; hermosuras despreciadas, se transforman en gloria.

(I) *Luc. 7. vers. 38.*

(J) *2. Reg. 18. v. 9.*

(L) *Luc. 7. vers. 44.*

(M) *2. Reg. 14. v. 26.* Ponderabat capillos capitis sui ducētis siclis ponderè publico.

(N) *Luc. 7. v. 38.* Secus pedes eius.... capillis capitis sui tergebat.

90 Confieso, ilustrissimo Senado, que en torpe desaliño è manifestado vuestro Real sentimiento; pero à dolores tan altos no alcançan mortales explicaciones.

91 Siendo el estilo de la Escritura Sagrada tan candido, que nunca se vale de afectados hiperboles, veo que en dos lugares vsa dos raras ponderaciones. De Ana, madre de Tobias, (O) dize, que en triste soledad lloraua la falta de su hijo con lagrimas irremediables. Del Espiritu Diuino afirma, (P) que gime por nosotros con suspiros indecibles, porque son las lagrimas de Ana impulsos de vna madre: son los gemidos del Espiritu Santo afectos de vn amor; pues ni lagrimas de madre se pueden remediar, ni gemidos de amor se pueden dezir; porque tan imposible es explicar à vn amante sus gemidos, como remediar à vna madre sus llantos.

(O) *Tob. 10. vers. 4.* Flebat igitur mater eius irremediabilibus lachrymis.

(P) *Ad Roman 8. v. 26.* Sed ipse spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.

92 En nuestro triste campo veo precisas las dos ponderaciones, porque Ana lloraua como madre por la falta de su hijo. El Espiritu Diuino gime por nosotros como fino amante; pues si las lagrimas de vna madre son irremediables, y los suspiros de vn amante indecibles: llora Francia como madre, pero llora España como amante; porque tanto quedan nuestros llantos indecibles, como sus lagrimas irremediables.

93 Esta Coronada Villa, que tan pocos años à seruido, señora, à vuestra festiua pompa, sirue oy à vuestra arrebatada tragedia, que assi, señora, pasa fugitiua la humana glo-

gloria. Ya deshechos aquellos triunfales Arcos, con que prodiga coronò sus gozos, gasta en sus melancolias, lo que desperdiciò en sus pompas: muy estimable debiò ser aquel culto, pero mayor este obsequio; porque si gastar con Magestades viuas puede interpretarse à lisonja, seruir à Magestades difuntas, solo puede calificarse de fineza.

94 Coronò Dauid de bendiciones à la nobilissima Villa de Iabes Galaad, (Q) por auer exequiado en triste pompa al malogrado Rey Saul: era Dauid tan atento Rey, como discreto, y dize, (R) que admira las verdades de su amor en las honras que hizo al difunto Rey; porque la introducida politica de los Palacios, no es gastar los afectos con el Rey que espira, sino con el Rey que espera. Pues solo esta Villa, dize Dauid, (S) ama con verdad, pues gasta mas con vn Rey al verle caido, que pudiera gastar al verle entronizado, porque la enciende mas la fidelidad en su tragedia, que el interès en su pompa

(Q) 2. Reg. 2. v. 4. Et nuntiatum est Dauid, quod viri Iabes Galaad sepelissent Saul.

(R) Ibid. vers. 5.

(S) Ibid. vers. 6: Et nunc retribuet vobis quidem Dominus misericordiam, & veritatem, & ego reddam gratiam, eo quod fecistis verbum istud.

95 Con mas noble gasto, señora, os sirue oy en vuestra salida, que siruiò en vuestra entrada; porque si alli desperdiciò tesoros, mas preciosa moneda son llantos, pues solo esta moneda noble es incapaz de falsearse. Estos tristes aparatos del dolor se tiñeron de sus coraçones. Arde en esas antorchas la cera, pero solo en ellas se consume su ansia: sube tan alto este Regio Tumulo, porque llega al Cielo su llanto: no pudiendo ser mayor en lo representado, os ofrece mas eternos Panteones en sus pechos. Admitid, señora, estos nobles depositos, que no se quexaràn en el grande Escorial los porfidos de que mudais la fria vrna de jaspes en la ardiente vrna de coraçones.

96 Y pues solo puede acompañaros nuestra tristeza, sin alcançar à tan alta Region nuestra vista, queden estas breues clausulas para eterna memoria: no aspiran à ser Epitafio, solo se quedan en recuerdo. Aqui yaze vna Reyna, que solo viuiò para saber morir; vna Magestad, que por humanarla hizo su Magestad mayor; vna Corona, que solo la gozò para saberla sacrificar; vn espiritu tan dominante, que dando lecciones de morir, dominò en su muerte; vn dulce imperio, que im-

imperaua mas no imperando; la que naciendo para reynar, no naciò para viuir, la que sólo viuiò para enseñar à morir, la que fue en vida depósito de toda la gracia humana, y en muerte vaticinio de la Diuina, la que se debiò mas à sí, que à su Trono Real; pues si la cuna la eleuò à Reyna del Mundo, su merito la eleuarà à Reyna en el Cielo.

*****

E dicho.

Conſiderate lilia agri, quomodo creſcunt, non laborant, neque nent: dico vobis, quoniam nec Salomon in omni gloria ſua coopertus eſt, ſicut vnum ex iſtis. Ex Matth. cap. 6. verſ. 28. & 29.



INIVRIA Es de las penas, que en ſus ahogos ſe aya de fiar ſu explicacion de los labios; conducto por donde ſuele ſalir la falſedad, no debia ſer interprete de las verdades de vn dolor. Groſeros ſentimientos ſon los de los ſentidos para las congoxas de la alma, pues careciendo los ſentidos de inteligencia, ni pueden comprehender los motiuos de la pena, ni lamentar ſu ignorancia los exceſos de la cauſa.

2 Confiada oy de mi ignorancia tanta pena, renuncia el entendimiento ſus oficios, y ofrece por diſcurſos llantos: como acierte à llorar, no haze falta el diſcurrir; porque catedras de dolores, el que los ſiente con mas viueza, las regenta con mas elegancia.

3 No sè ſi precurſora la naturaleza de nueſtra fatal deſgracia, enſayò nueſtros ojos à eſte coſtoſo tributo de nueſtro derramado llanto: no ſe contenta mi lealtad con que ſean las lagrimas oy penſiones de la ternura, me ſuenan tributos de deuda.

4 Diſcreta la curioſidad avrà advertido, que no llora la Eſfera al Ocaſo del Sol, ſolo llora à las triſtes auſencias de la Luna. Al tramontar el Sol en nueſtro Emiſferio, ſe

cubre el Mundo de pauoroso luto, pero no se diuisa aparato leue de llanto: al esconderse la Luna, se enriquece el campo con aquellas candidas porciones, que baxando del Cielo como lagrimas, parecen en las flores perlas.

5 Esta nativa desigualdad de tristezas me obliga, presumir, que piden diuersos tributos las coronadas desgracias de Sol, y Luna. Nacieron estos nobles Astros para Monarcas de las luzes; (A) retratan el dominio Español, pues quanto encienden sus rayos, dominan sus Imperios: no los escusò de morir tan larga Diadema de luz, porque pudo la Magestad de su resplandor estender à todo el Mundo su lucimiento; pero no alcançò à priuilegiarlos de lo caduco. Tropieça en el Ocaso de la noche el Sol, y entristece al Mundo vn manto vniuersal; espira por la mañana la Luna, y se desata en noble llanto la Esfera; porque si el Sol es Rey de la luz, es la Luna la Reyna del resplandor, y al Ocaso de su Rey se cubre el Mundo de lutos, pero al Ocaso de su Reyna se anega en copiosos llantos.

(A) *Genes. 1. vers. 16.*

6 Pues no es desatencion à la mayor Magestad este noble exceso de dolor, no es anteponer la Reyna al Rey, sino medir à la tragedia la compasion: muere el Sol en los vltimos parasismos de la tarde, espira la Luna en los alegres crepusculos de la mañana. Què complicacion, mi Dios, es esta? Quando nace para todos el dia, tropieça la Luna en su noche! Quando amanece à todo vn Mundo, la arrebata à la Luna su Ocaso! Què nueuo tumulo es este, que corta las vayetas del horror de los alegres principios de la luz! Pues este no presumido ocaso obliga à llanto à todo vn Cielo; porque morir vn Sol por la tarde despues de la carrera larga de vn dia, es auer llenado el dia de su oficio, es cumplir con lo caduco de su curso, y con el termino prescripto de su mouimiento; pero morir vna Luna en su mañana, y verla espirar, quando empeçauan los ojos à mirarla lucir, es vn ocaso tan no esperado, q̃ pide el mayor llanto por tributo; porque morir vn Sol por la tarde de su ancianidad, es auer llenado la carrera de su luz; espirar vna Luna en los alegres crepusculos de su mañana, es faltarla dia en q̃ viuir; y à quien muere al fin de su carrera lucida, bastan sentimientos de lutos; à quien espira al prin-

principio de su curso, se deben copiosos llantos.

7 Bien encuentra mi lealtad con la deuda, y mi coraçon con la paga, porque à ser mi fina ley coronista de mi dolor, quedara à lo menos bien desahogada la pena, aunque se viera mal explicada la causa. Pero que temo! el Predicador deste dia no es el discurso, sino el llanto: para los Misterios se requiere el discurrir, para las tristezas basta el llorar. Animosamente dirè, que son las lagrimas las elegancias de las penas; porque si quedan mal seruidos los Misterios, quando se miran mal discurridos; solo quedan bien sentidos los dolores, quando se atienden bien llorados.

8 Suple el dolor excesiuo las cortedades del entendimiẽto, y en dos lances creo que las almas mas rudas discurren sabias, ò con zelos, ò con penas: vistese en la primera causa del punto, y en la segunda de la conservacion, y discurre con igual acierto las vtilidades de interesada, como las estimaciones de pundonorosa.

9 Què golpe, mi Dios, es este, à cuyo eco se estremece tambien el otro Mundo! A golpe tanto asta mi rudo instinto se pudiera bolver discreto.

Stolido era el irracional (B) à quien maltrataua el Profeta Balàn cõ injustos golpes; pero es tanto el poder de vn impensado golpe, que ocasionò vn raro milagro. Hablò el bruto, y hablò bien. Dos milagros, hablar quien no sabia, y hablar con elegancia: tuvo vista para registrar al Angel, y vozes para advertir à su dueño; porque fue vn golpe tan impensado, que primero se viò executado, que merecido; y à golpes tan impensados, asta los brutos se buelven discretos.

(B) *Num. 12. v. 26. & seq.*

11 Bien necesita mi congoxa que este milagro se repita oy cabal en mi ignorancia, porque hallandome eleuado en este alto sagrado puesto, sin mas merito que la honra de elegido, veo entre turbaciones de mi respeto la mitad deste milagro. Mirò este humilde animalillo à vn Angel, y su luz le bolviò eloquente; mira mi atencion à muchos sabios humanos Angeles en ciencia, y en virtudes, y no pasan à iluminar mis locuciones, porque se queda el milagro en mirar Angeles, para veneraciones de los ojos, pero no pasa à infundir la eloquencia à los labios.

Pe-

12 Pero adonde camina sin margen mi sentimiento? Pues no me acusarán, ni los Retoricos, ni los atentos, porque perderse en los pesames, es acreditar los dolores; turbado con la congoxa el entendimiento, se anda huyendo la explicacion del discurso; preocupada la razon con la pena, no acierta à declarar la causa.

13 Doze numerava Febrero, mes tan inconstante, q̃ asta en el numero de sus dias no es firme. Asta las supersticiones antiguas, y congeturas Astrologicas, debieron de prevenir à nuestro caso las lagrimas. El Signo (C) que reyna asta los veinte y dos de Febrero, es Aquario, cuya celeste imagen es vn hombre derramando vna copiosa vrna de lagrimas, la falsa Deidad que fingian imperar en este mes era Pluton, (D) Deidad de las furias, y los males: en este mes se purificavan de sus culpas, y temieron tanto sus luzes por desgraciadas, que para acortar sus desgracias, le abreuiaron los dias.

(C) *Ptolom. Chaues, & alij passim.*

(D) *Dempster lib. 4. Antiq Roman. cap. 6. fol. 263. edit. Paris. 1613.*

14 O supersticioso temor, à quien pretende hazer nuestra desgracia verdad! Què severo Numen imperò en este mes, que pudo eclipsár tanta luz? Què Signo de Aquario anega el Mundo con su copiosa vrna de llanto? Què mes purificador es este, que tanto purifica la alma que lleua en arrepentimientos, como las que dexa en desengaños? Què dia duodezimo es este, donde confundido el orden de amanecer, se mira en èl, ò vna noche adelantada, ò vna mañana anochecida! Pues siglos à que tanto caso estaua escrito en los caracteres permitidos del Cielo. A diez de Febrero, escriue Ptolomeo, (E) referido de Petauio, que muere por la mañana vna Estrella, que se llama el *Coraçon del Leon*. No puede ser vaticinio mas proprio, ni mas altò: muere à diez de Febrero por la mañana el *Coraçon del Leon*, porque à esa hora empeçò à espirar con el susto del achaque el coraçon tierno de nuestro Leon Coronado: advertida en sus caracteres celestes la luz, no vaticina que muere el Leon, sino que espira su coraçon Real, porque esa es la magnanimidad de su pecho; que muriendo su coraçon por lo que ama, aun queda su vida superior à su pena. O triste dia! Borrese tu nombre del computo de la luz, pues robando el coraçon à nuestro Leon amantissimo, formaste vna complicacion tan alta,

(E) *Ptolom. in apparent. apud Petau. in Vranologion. fol. 80. 10. Februarij cor Leonis mane occidit.*

co-

como quitarnos à todos los coraçones para viuir, y dexarnos solo coraçones para llorar.

15 O mes infausto, à quien sabiamente abreuiaron los dias, por acortar las desgracias! Treinta y nueue coronadas fatalidades de Emperadores, (F) Emperatrizes, Reyes, Reynas, y Soberanos, componen à este mes sangriento sus tragicos despojos. Mi curiosidad los à numerado, y mi respeto escusa referirlos, por no ser prolixo, solo acordarè algunas tragedias del sexo: muriò en este infausto mes Teodora, muger de Constantino; Mechtildis, hija de Oton Segundo; Gisela, muger del Emperador Conrado Segundo; Isabela, muger del Cesar Carlos Quarto. De Reyes de Francia murieron, Dagoberto à primero de Febrero; Balduino Tercero, Rey de Ierusalen, à treze; Carlos Quarto, à primero; y Isabela, à quinze.

(F) *Vide Beyerlinch. in Theatr. vitæ humanæ, verbo* Mors, *à fol.*

16 Es, en frase de Agustino, (G) el numero de treinta y nueue imperfecto, y perfecto el de quarenta, porque nuestra tragedia, por mayor, hizo la desgracia cabal: llenò à la fatalidad sus numeros, la que llenaua à la esperança sus deseos. Iustamente acaba en Febrero el año Solar, pues en Febrero acabò nuestro Sol.

(G) *August. tom. 9. tract. 17. in Ioan. fol. 33.* Si ergo quadragenarius numerus habet perfectionem legis.

17 E propuesto en alusiones la causa, porque no acierta con la tragica expresion la pena: no cabe en las palabras la que se revierte en los coraçones; y desatada la eloquencia en mares de ternura, los que son à su llanto golfos, son à su explicacion estrechos; de pena tanta no es conducto la boca, en tales congoxas pasman las lenguas, porque solo deben hablar las almas.

18 Al despedirse aquellas Reales amantes almas de Ionatàs, y Dauid, (H) le asegura à Dauid el amor de Ionatàs, que obrarà quanto le dixere su alma; es voz expresa del Texto. Parece que no acierta con la voz su ternura, porque no hablan las almas, sino las bocas. Pues creo que se engañan: en otros lances se hablauan Ionatàs, y Dauid con sus bocas, pero en este tierno paso se hablauan con las almas, porque en otras ocasiones se comunicauan, en esta se despedian; (I) y dos coraçones tan estrechamente vnidos, hablan con sus bocas al gozarse, pero hablan con sus almas al despedirse; porque el gusto de comunicarse le pueden dezir sus bocas, pero el dolor de diuidirse, solo pueden explicarle sus almas.

(H) *1. Reg. 20. v. 4* Quodcumque dixerit mihi anima tua, id faciam.

(I) *Ibid vers. 42.* Dixit Ionathas ad Dauid: vade in pace.

So-

19 Solo estas diuididas almas pudieran ser en Reales idiomas de dolor dignos Predicadores destas penas, porque solo vnos coraçones amantes, que supieron al comunicarse sus gozos, saben al diuidirse sus tormentos. Ambiciosa mi ignorancia oy deseàra robar à este Real diuidido coraçon su pena, ò para que fuese su congoxa menor, ò para que no fuese mi explicacion tan desigual; pero siendo precision de leyes del Mundo que aya de publicar la noche con su triste obscuridad las honras del Sol, Monarca de la luz, à la noche de mi ignorancia toca divulgar su tristeza: seruirè como noche con lo triste, ya que como tal no pueda seruir con lo luciente. Para no tropeçar en argumento que todo es obscuridad, necesito que esta Señora me ilumine con vn rayo de su luz. AVE MARIA.

Considerate lilia agri, quomodo crescunt, non laborant, neque nent: dico autem vobis, quoniam nec Salomon in omni gloria sua coopertus est, sicut vnum ex istis. Ex Matth. cap. 6. vers. 28. & 29.

20 COnsiderad, dize Christo, la grandeza de los Lirios, como crecen sin trabajo, como se descuellan sin artificio. Yo os aseguro, que ni Salomon con toda su gloria se vistiò de tan hermosa grandeza. Este Sermon predicò el mismo Christo para desengaño de los Reynos, y bienes temporales, y que fixasemos nuestros cuidados en los eternos. Robando la mental idea à este Sermon soberano, encuentro en èl nuestro desengaño, y consuelo: vn hermoso Lirio venero que creciò à la mayor grandeza sin trabajo, pues la alta fortuna de su Real nacimiento, y despoforio la eleuò à Reyna en vno, y otro Mundo. Pues de este Lirio predica Christo, que ni Sa-

Salomón, con toda su gloria, se vistió de pompa tan Augusta.

21 Pues como se puede ajustar este sagrado vaticinio? Creo que con el triste sucesso. Excedió Salomon (j) en sus glorias à todos los Reyes, y Monarcas; pero como glorias humanas, se obscurecieron de sombras. Tienen las prendas de los Reyes vnos invisibles enemigos, que se esconden entre sus cortinas Reales; las glorias de Salomon fueron tres, la mas insigne sabiduria, la mayor riqueza, y la mas pacifica, y larga vida. Pues todas estas glorias tropeçaron en tragedias, porque su necio amor triunfò de su sabiduria; su vanidad, de su riqueza; y la desgracia del sucesor, de su dichosa vida; su ciencia se mirò apasionada, su riqueza mal distribuida, y su vida peor continuada; su entendimiento errò en querer, su riqueza errò en fabricar; y su vida errò en el sucesor: su entendimiento se despeñò en idolatrias, su riqueza en leuantar falsas Aras, y su vida parò en vn hijo (L) que perdió diez partes de su Reyno. Es gloria, ò tragedia? Es pompa, ò ruina?

(j) 3. Reg. 3. vers. 12. Vt nullus ante te similis tui fuerit, nec post te surrecturus sit.

(L) 3. Reg. 11. v. 31. Scindam regni de manu Salomonis, & dabo tibi decem tribus.

22 Pasando aora de la alusion de Christo natural à la moral alusion, se mira verificado en nuestro triste caso el Sermon de Christo: ni Salomon, con toda su gloria, se adornò de la gloria natural de vn Lirio; pues salga aora al campo nuestro mistico desojado Lirio hermoso: de mas glorias se vistió nuestro Lirio muriendo, que Salomon triunfando, porque las tres Reales prendas que fueron para Salomon ruinas, son para este Lirio glorias: Salomon tuvo la gloria de discreto, la gloria de rico, y la gloria de morir con sucesor, anciano, pues nuestro Lirio enmendò estas tres glorias temporales para hazerlas eternas: no quiso mas entendimiento que para saber morir, no quiso mas riqueza que para saberla dar, no quiso mas vida que para saberla ofrecer. O dichoso Lirio dentro de tu desgracia, pues excedes à vn Salomon en gloria! Estos tres excesos del Lirio à las glorias de Salomon, partirán à mi Oracion tres puntos (si fuere largo, la culpa tiene tan grande argumento.) El primero será, que excedió en la gloria del entendimiento, porque supo morir. El segundo será, que excedió en la gloria de la rique-

za, porque la supo dar. El tercero será, que excedió en la gloria de la vida, porque la supo ofrecer.

PVNTO PRIMERO.

23 QVè hermosa alaja es la ciencia, pero què aventurada alaja! Con igual sabiduria (M) ay Angeles, y ay demonios, porque la fea obstinacion buelve demonios à los que la blanda inteligencia forma Angeles. Es el entendimiento vna centella inmortal, que es luz, y es ardor; pero como el fuego mal aplicado es estrago, y bien vsado es lucimiento, assi la ciencia mal regida anochece las luzes con que alumbra, en los ardores con que abrasa.

24 Eleua la estimacion de la sabiduria el discreto Iob, y dize, (N) que no puede igualarse à su precio el oro, ni el vidrio: ser la ciencia tan preciosa como el oro, es premio de su lucimiento, pero ser tan fragil como el vidrio, parece no merecido peligro de su empleo. Yo lo entendia facilmente, con correr las cortinas à las ciencias que se vsan. Ay ciencias como oro, y como vidrio, porque ay ciencias solidas, y ciencias caducas; ciencias firmes, y ciencias aparentes: quien mira vn vidrio, presume que será vn hijo adoptiuo del Sol; y solo tiene vna falsa luz, à quien diò precio su fragilidad; (O) pues estas ciencias de vidrio corren estimadas, porque engañados los ojos con las apariencias de lo hermoso, pasan por resplandores de lo sabio.

25 El insigne Gregorio moraliza este texto de la Gloria, à la qual llama Iuan (P) vna Ciudad como vn oro, semejante al vidrio; pero mas debe aplicarse à la vida, y à la muerte, por la razon del Santo, (Q) porque la calidad del oro es el resplandor, la del vidrio es la transparencia: encierra el vidrio vn licor, y sin que estorue la vista su hermoso embaraço, le registran los ojos. Pues por esta causa es oro la vida, y es vidrio la muerte, porque la muerte manifiesta quanto la vida oculta. Es, pues, oro la vida, y vidrio la muerte, porque ay vnas vidas que parecen tan solidas como vn oro; pero la muerte declara que son de vidrio, porque siendo el oro el Rey de los me-

(M) D. Thom. 1. part. quæst.

(N) Iob 28. v. 17. Non adæquabitur aurum, vel vitrum.

(O) Plin. Quibus in pretio fragilitas fuit.

(P) Apocalips. 21. v. 18. & 21. Aurum mundum tanquam vitrum perlucidum.

(Q) Greg. lib. 18. cap. 27. in c. 28. Iob, fol. 453. edition. Venetæ in pas so 1571. Quid ergo aliud in auro, vel vitro accipimus, nisi illam supernæ patriæ; illam beatorum ciuium societatem, quorum corda sibi inuicem, & claritate fulgẽt, & puritate translucent. Et fol. 446. seq. Illa itaque Ciuitas, quæ sua vicissim singulis

metales, y el vidrio el Rey de las fragilidades, puede la vida ser de oro por la Magestad del resplandor, pero la muerte es de vidrio, por la precision de su fragilidad.

26 Sobre esta sabia alusion fabricaua mayor desengaño mi cortedad. Quien tiene noticia de la ciencia, prosigue Iob? El Abismo, dize, que la ignora; (R) el Mar, que no la conoce. Pues en verdad, que segun padece en el Mundo tempestades, y borrascas, parece que pudiera el Mar conocerla en sus tormentas. Pues escondida viue de los ojos de todos los viuientes, exclama Iob, (S) ni aun las aues del Cielo la alcançan de vista, porque solo la muerte, (T) y la perdicion dizen que àn oido su fama.

27 Este texto, que en otros lances le apliquè à la desgracia de la ciencia, le entiendo mejor aora del desengaño de la vida. Afirma Iob, que ningun viuiente conoce la ciencia, porque la ciencia verdadera no se puede conocer en vida: asta que llegue la muerte, y descubra sus quilates, es vn vano conocimiento, que se queda en fantasticos resplandores; pues por eso dize Iob, que solo la muerte, y la perdicion son los que saben de la ciencia, y los que escuchan su fama, porque solo el saber morir con desengaño, es la fama del entendimiento.

28 Asta el exordio viene à ser nuestro grande caso. Vn Lirio, dize Christo, que reduce toda su pompa à vna caduca arrebatada hermosura, excede à Salomon en toda su gloria, porque la gloria de Salomon fue su insigne entendimiento para viuir aplaudido; pero dudosa su salvacion, (V) no fue entendimiento para morir desengañado. Escuchò la fama de su ciencia la Reyna Sabà, pero no la escuchò la muerte, y la perdicion; porque admirado el Mundo de la fama de su ciencia en vida, no conseruò la fama de su ciencia en muerte: fue vn rumor que obligò à vna Reyna à verle, (X) pero no fue rumor que obligò à la muerte à eternizarle: todo vn Mundo admirò su larga sabiduria, pero solo la muerte no puede dar noticia segura de su fama. O sabiduria desgraciada! O fama infeliz! Pues auiendo llenado de admiracion el temporal respeto, no às merecido epitafio glorioso en tu sepulcro.

29 Quede, pues, veneida la gloria de vn Salomon

corda manifestat, ex auro dicitur similis vitro, vt designetur auro clara, vitro perspicua.

(R) *Iob 28. v. 14.* Abyssus dicit, non est in me, & mare loquitur: non est mecum.

(S) *Ibid. vers. 21.* Abscondita est ab oculis omnium viuentium, volucres quoque cæli latet.

(T) *Ibid. vers. 22.* Perditio & mors dixerunt: auribus nostris audiuimus famam eius.

(V) *3. Reg. 11. v. 43.*

(X) *3. Reg. 10. v. 1.*

de nuestro hermoso Lirio, què supo poner al sepulcro cátedra de desengaño. No estraño que sepan con acierto tanto el camino de lo eterno Lirios (Z) que baxaron del Cielo al insigne Clodoueo, preciso es que miren por Patria à quien tuvieron por cuna. O hermosa Flor de LIS, amable Reyna nuestra, què viento enemigo pudo desojar tan breuemente tu pompa! Es verdad que te desoja, pero tambien te ilustra; pues el ayre que parece lisongea la Flor, la compone volante feretro à su breue mortalidad: el viento que esparce sus aromas, và resolviendo sus fragrancias; y quanto mas và derramando sus olores, và desubstanciando sus matizes.

(Z) *Noster Gaguinus in Histor. Francorum.*

30 Al morir en Cadès la hermana de Moyses, Maria, advierte el Texto, (A) que faltò repentinamente la agua. Pues no sè si en la muerte de nuestra Maria falta la agua, ò sobra, porque si miro nuestra ternura, me parece que sobra; pero si examino sus meritos, me parece que falta. Quando se destruyò el primer Imperio vniuersal del Mundo, (B) llorò quarenta dias el Cielo: era castigo para el Mundo, y era para el Cielo llanto, porque llora como atento el Cielo de que necesite de tan seuero castigo el Mundo.

(A) *Num. 20. v. 1.* Mortua est ibi Maria, eumque indigeret aqua populus.

(B) *Genes. 7. vers. 17.*

31 Pero què oculta prouidencia, Señor, ò reforma vuestros estilos, ò altera vuestros Oraculos? Como asalta la muerte à vna Corona sin preludios de vuestra ira, y auisos de la desgracia? Si registro las Escrituras, no encuentro mas que anticipadas noticias de su sepulcro à los Reyes; à vn Nabuco sobervio, (C) se le previene su fatalidad en vna estatua postrada, y vn arbol cadente; à vn Baltasar irreligioso, (D) le anticipa vna mano en obscuros caractères su sepulcro; à vn Sedecias desgraciado, (E) le vaticina Ieremias su duro cautiuerio; à los Reyes de Babilonia, (F) los previene vn Isaias sus desgracias; à los Reyes de Israel, y de Iudà, (G) vn Elias, y Eliseo, y tantos Profetas, que no parecian ya los Oraculos revelaciones, sino vozes vsuales; pues mas admira que à vn desgraciado, y supersticioso Saul permita la prouidencia que vna Magica le pronostique su vltima fatalidad. (H) Parece que dispensa la superstician, por auisar de su tragedia à vn Rey.

(C) *Dan. 2. à vers. 31. & seq.*

(D) *Dan. 4. v. 9. & seq.* *Dan. 5. v. 26.*

(E) *Ierem. 21. à v. 3. & seq.*

(F) *Isai. 13. à v. 17. à 3.*

(G) *Reg. & 4. 1. Reg.*

(H) *1. Reg 28. v. 7. & seq.*

Pues

32 Pues como, Señor, prevenis à vnos Reyes tan delinquentes su desgracia, y à nuestra amable Reyna dexais que la asalte sin prevencion su tragedia? Pues la misma admiracion de la duda me à de seruir de respuesta: Auisa de su sepulcro à Reyes indignos del Solio, para que enmienden prevenidos, quanto delinquieron irreligiosos: no auisa en anticipados vaticinios à nuestra religiosa Reyna, porque tan inocente vida siempre se halla prevenida para su tragedia: à los delinquentes auisa para que se enmienden, à los inocentes lo escusa, porque no se asusten.

33 Con estraña desigualdad procediò la prouidencia en las muertes de Abel, y de Cain; fue la de Abel (I) vna muerte en la flor de su edad, y tragicamente repentina; fue la de Cain vna muerte en su larga edad, y muchos años antes vaticinada. (j) Què desigualdad, Señor, es esta? A vn Cain le previene Dios su sepulcro, le estampa, para que no le maten, vna señal en el rostro, y le imprime vn temor continuo de morir, para que sea su miedo, ò su ayo, ò su precursor? Confianças mas merecidas fueran estas con Abel. Pues como no le previene que Cain le quiere matar, siquiera para que se disponga à morir? Què necia duda! No le previene à Abel para morir, porque vn Abel no necesita de prevencion, tan candida vida prevenida està à qualquiera hora. Prevenga, pues, à Cain con temores, y señales, que vidas tan delinquentes necesitan de prevenciones; porque si los culpados necesitan de auisos para morir, los inocentes prevenidos estàn desde el nacer.

34 Supersticiosa la curiosidad, à hechado menos en nuestra desgracia aquellos presagiosos Cometas, (L) que suele encender la Esfera en las muertes de las Coronas, ò por funestas hachas de sus tumulos, ò por nocturnos faroles para sus entierros. No califico por misterio, ni repruebo por acaso el que puede mirarse como celestial auiso; solo conjeturo para desengaño, que aun este, ò mal temido, ò bien recibido acaso, debiò de juzgar ocioso el Cielo, porque no tenia mucha muerte que prevenir, quien gozaua tan poca vida que enmendar.

35 Bien conviene en la falta del auiso mi respeto, pero no acierta à conformarse con lo arrebatado mi dis-

(I) *Genes. 4. v. 8.*

(j) *Ibid. vers. 15.* Posuitque Dominus Cain signum, vt non interficeret eũ omnis, qui inuenisset eum.

(L) *Damasc. lib. Fidei, cap. 27. Vide Corneliũ Gemma eruditum Medicum libello super Cometa anni 1575. Thom. Fineũ tract. sup. Comet. anni 1618. & 1619 Ericium Puteanum super eodem Cometa.*

cur-

curso. No sè si diga mi dolor, que no tuvo nuestra amable Reyna vida para gozarla, solo tuvo vida para perderla. En el Templo de Venus Libitina, (M) se vendian todos los funebres aparatos de los sepulcros, porque era esta falsa Diosa la que presidia en los nacimientos, y la venerada Deidad de la hermosura; y juzgaron tan vezino en lo hermoso el morir con el nacer, que lo mismo fue adorar por hermoso vn nacimiento, que prevenir los lutos à su sepulcro.

(M) *Plutarch. in quæst. Rom. q. 33. fol. Suetan. in Neron. Cel. Rhodig lib. 29. Theot. Antiq. cap. 18. Cauſin. lib. 5. de ritibus gentium hyer. 3.*

36 Què breuedad, Señor, es esta? Solo à de nacer para morir, y no para respirar? Graue desengaño es à la vida el feliz principio della: es infeliz el nacimiento (N) en el mes octauo, y regular, y feliz en el mes nono; pero profundo Geronimo advirtiò, (O) que el numero nono entre los antiguos era el mas desgraciado, y por esso se llama el Magno Climaterico, porque es la desgracia tan hija de la dicha, que si el numero de nueue es principio de la dicha del nacer, el numero de nueue es vaticinio de la desgracia del morir.

(N) *Zachias tom. 1. q. Medicolegal. lib. 1. tit. 2 quæst. 4. de octimestr. partu, & q. 5. de nonimestri, & decimestri à fol. 39. elegantissimè.*

37 Què vida, Señor, es esta, antes perdida que gozada? Què aliento vital es el nuestro, de ayre tan delicado, que si corre, es vida; si calma, es muerte? Què guarismos cuentan nuestros minutos, que en fugitiuos instantes es lo mismo contarlos que perderlos?

(O) *Hyeron. Bungus, & alij.*

38 La mayor invencion del entendimiento humano à sido la fabrica del relox, à quien llama mi admiracion vn Sol con abreuiados pasos, vna Esfera con aprisionados mouimientos. Tres invenciones de reloxes à encontrado el estudio: El primero fue la Clepsidra, ò relox de agua, (P) cuya lenta distilacion media la hora, le inventò Scipion Nasica en Roma, aunque Ciceron (Q) pretende le descubriese Ctesippo en Alexandria; El segundo relox fue el de arena. Polidoro Virgilio escriue, que ignora el inventor: (R) no fue costoso substituir arenas por aguas, quando corren tan vnas las aguas, y las arenas: El tercer relox, y el mas culto es el bolante, à quien artificioso el ayre le presta veloz mouimiento: son los reloxes las medidas de nuestras vidas, y los visibles testimonios para averiguar lo que viuimos; pero toda la aplicacion del entendimiento humano no à podido medir nuestra vida,

(P) *Celius Rodig. lib. 18. c 39.*

(Q) *Cicer. lib. 2. de nat. Deor.*

(R) *Polid. Virgil. lib. 2. cap. 5.*

sino

sino por agua, arena, y ayre, porque toda su duracion se retrata en la inconstancia de la agua, en la ligereza del polvo, y en la liuiandad del viento: tiene de agua lo precipitado, de polvo lo desvanecido, y de viento lo vario, porque corre como cristal fugitiuo, se desvanece como caduco polvo, y se resuelve como inconstante viento.

39 Padezcan, Señor, estos arrebatados accidentes aquellas vidas comunes, que solo nacieron para acabalar el numero à los viuientes; pero estèn exemptos aquellos coronados alientos, que naciendo para el respeto, transforman en exemplo el Solio. Pues mas alto sube mi dolor, ya que la eleccion discreta destinó para este augusto sitio su noble llanto. No escusa, Señora, mi dolor, ò vna quexa entre respetos, ò vna admiracion entre confusiones: Dexò V. Magestad ese Solio, y saliò de su Casa à dar vida con sus ojos, à quien se la merecia con sus cultos: y quando todas las esperanças ivan pendientes de vuestros sagrados pasos, se parò vuestra luz enmedio del camino del fauor, y sucediò la tragedia fatal. Què complicacion, señora, es esta? Para què dexais vuestro Trono, si no conviene executar el milagro? Para què à de tener otro nueuo motiuo el llanto, viendo que se pàra como arrepentido vuestro fauor enmedio del camino? Ya supo detenerse el amor de vuestro Hijo en la mortal enfermedad de Lazaro; (S) pero vna vez que se puso en el camino, (T) enmendò milagroso lo que se parò detenido.

40 No pueden mis flacas congeturas correr cortinas tan arcanas, pero responderà mi desengaño lo que no puede alcançar mi entendimiento: sale de casa Maria para obrar el milagro, porq̃ le merecia nuestra amable Reyna con sus cultos; pero se pàra en el camino sin obrarle, porque le desmerecian nuestros pecados: con salir premiò la deuocion de quien la invocaua, con pararse castigò la indeuocion de quien no le merecia.

41 Dos vezes refiere la Escritura que parò el Sol su curso natural, vna por Iosue, (V) y otra por Elimelech. (X) Los motiuos fueron muy opuestos; por Iosue suspendiò su carrera, para que lograse vna insigne victoria; por Elimelech, escriue Geronimo (Z) de tradicion de los Hebreos, que parò su curso por hallarse el Reyno de Israel

(S) *Ioan. 11. v. 6.* Manfit in eodem loco duobus diebus.

(T) *Ibid. vers. 44.*

(V) *Iosue 10. vers. 13.*

(X) *1. Paralip. 4. v. 22.* Et qui stare fecit Solem.

(Z) *Hyeronim. lib. quæst. in Paralip. Gloss. hic, fol. 1039.* Hebrei vero dicunt, quod Elimelech non fecit stare Solē orationibus suis; sed magis causa auaritiæ, tēpore famis iuit in terram Moab, nolens distribuere bona sua paupertibus Hæbreis.

rael tan escandaloso en delitos, que, ò se paró el Sol de admirado, ò le negò su influxo como vengatiuo: igual milagro fue del Sol, aunque con motiuo tan desigual, y ahora le veo imitado en nuestro caso. Es el Sol animado Maria, y veo que se pàra en medio del camino de la marauilla; porque auiendo parado el Sol para vn trofeo, y para castigar vn comun pecado, concurrian los dos motiuos; se pàra el Sol de Maria, para que nuestra Reyna consiga con la muerte el triunfo; pero tambien se pàra, porque mira el Reyno ardiendo escandaloso en pecados; y es el auerse parado, vaticinio de su gloria; es el auerse parado, argumento de nuestra culpa, porque se pàra el Sol para que consigan triunfos, pero tambien se pàra para castigar pecados.

42 No parece prudencia aumentar tristezas al dia; pero tan parado, Señora, el influxo de vuestra luz, melancolico presagio es de nuestra empeçada confusion. Corran, Señora, benignos vuestros resplandores, que retirar las luzes à los ciegos, es el vltimo sello de perdidos.

PVNTO SEGVNDO.

43 EL Segundo Punto era, que excediò nuestrò Lirio en la riqueza à Salomon, porque la supo dar. Prodigo pareciò Salomon con lo Diuino, si puede auer exceso en gastar con lo Sagrado; pero tales fueron los desperdicios de lo humano, que pretenden litigarle lo liberal, ò lo atento. Erigiò Salomon el primer Templo del Mundo, (A) y marauilla primera del respeto; pero triunfando de su entendimiento la ceguedad de su cariño, por vn Templo que fabricó bueno, erigiò muchos malos: enriqueciò (B) las torpes Aras à los falsos Idolos, y labrò costosos Altares à Chamos, Idolo de Moab, y à Moloc, Idolo de Amon. O amor mas que ciego, pues hiziste verdad la ponderacion de ser idolatria tu cariño!

44 Siempre è juzgado que la liberalidad es hija de la razon, y que la bizarria procede del entendimiento: no puede reynar la miseria donde impera el discurso, porque nunca puede encontrar el entendimiento razon para negarse à lo humano. Parece sofisteria, y la adoro por euiden-

(A) 3. Reg. 6. à vers. 1.

(B) 3. Reg. 11. v. 7. Tunc ædificauit Salomon fanum Chamos Idolo Moab in monte, qui est contra Ierusalem; & Moloch Idolo filiorum Ammon, atque in hunc modum fecit vniuersis vxoribus suis alienigenis, quæ adolebãt thura, & immolabant Diis suis.

clencia, ò es enemigo el que pide, ò amigo; si enemigo, debo fauorecerle para confundirle; si amigo, debo para pagarle, ò es benemerito, ò es indigno; si es benemerito, le premio; si es indigno, le gano. Noblemente dixo Chrisostomo, (C) que aun los delitos, que parecian mas indignos de clemencia, eran los mas dignos de misericordia, porque la misma indignidad de no merecerla, buelve precisa la necesidad de encontrarla.

(C) *Chrisost tom. homil. 4. serm. 14. super cap. 8. ad Rom. in exhort. mor. fol. 170.* Sunt in nobis quoque delicta omnem veniæ excludentia; eorum ergo potissimum misereamur, qui ita peccasse videntur, vt venia sint indigni.

45 No corre esta maxima en las distributiuas de honores, y dignidades, porque tocando esta delicadissima linea à la sala de justicia, no tercia en su repartimiento la bizarria de la gracia, hablo de aquellos dones del agrado, y humanidad, que siendo en las manos de quien los dà pequeñas dadiuas, son en el coraçon de quien las recibe estrechas cadenas.

46 Permitan à mi respeto que diga, que no tuvo nuestra amable Reyna vasallos, sino prisioneros, y cautiuos. Yo no conozco otro Argel para los coraçones humanos, sino es los fauores, y beneficios: del Argel de la tirania se procuran todos rescatar, del Argel del fauor ninguno se pretende redimir: es vn cautiuerio que alcança à todos, porque las clases del Mundo se reducen à dos genios, honrados, y viles; los honrados son agradecidos, los viles son interesados; pues los fauores cautiuan con igualdad à todos, pero con distintas cadenas, porque al agradecido le cautiuan con la noble cadena de lo atento, al interesado le aprisionan con la vil cadena de lo codicioso.

47 Dixo Christo à Pedro, que le daria vnas llaues (D) que atasen, y desatasen en los hombres, ya las gracias, ya las culpas. No estraño el sumo poder, sino la propriedad de la voz, porque el oficio de las llaues no es atar, ni desatar, solo es su exercicio abrir. Confieso que es asi en llaues humanas de Palacios, pero no en llaues que tienen mas noble empleo, porque las llaues que daua à Pedro era

(D) *Matth. 16. v. 19.* Et tibi dabo claues regni Cælorum, & quodcumque ligaueris, erit ligatum, & quodcumque solueris, erit solutum.

vn ſoberano poder para llenar â los hombres de gracias, y abſolverlos de ſus culpas; y llaues que derraman tales fauores, atan, y apriſionan à los fauorecidos; porque ſiendo el oficio de las llaues abrir, y de las cadenas atar; ſon llaues, porque abren la fuente de las gracias fauoreciendo; pero ſon cadenas, porque atan à los fauorecidos cautiuando.

48 Animoſa mi lealtad pronuncia, que diò nueſtra amable Reyna mas noble riqueza que Salomon, porque diò à todos la riqueza de ſu dulce humanidad. Hermoſos tiranos eran ſus ojos, y ſus labios; ſus ojos con las dulçuras del mirar, ſus labios con las honras del fauorecer. Del grande Trajano elogia Plinio, (E) que ſe mirauan confuſas las eſtampas del Principe con ſus vaſallos, porque ſe mezclaua con igualdades de compañero, humanando las autoridades de ſoberano. Al inſigne Filoſofo, y Emperador Marco Aurelio (F) le cenſurò la mal entendida Mageſtad de llano, pero reſpondiò à la cenſura diſcreto: *Yo me doy à todos, para que todos ſe me dèn à mi.*

(E) *Plin. in Paneg.* Confuſa Principis veſtigia.

(F) *Marc. Aurel.* Ideo me omnibus do, vt omnes ſe mihi dent.

49 Mi cortedad ſoſpecha, que debe obrar la politica lo que obra la Caridad. La Caridad ſe transforma en todos para reducirlos, pues la politica ſe à de transformar en todos para ganarlos. Atiendan con reſpeto vna ſentencia de nueſtra amable Reyna, que la preſumo digna de mental eſtatua. Hablando vna grande ſeñora à nueſtra amable Reyna en confidencia diſcreta, la dixo eſtas vozes: Señora, permita Vueſtra Mageſtad à mi reſpeto vna oſadia. Para què ſe empeña Vueſtra Mageſtad por todos, y por todo? No pudiendoſe todo conſeguir, es malquiſtar la autoridad, reſerueſe para lo preciſo el fauor, y quedarà mas venerado el poder. Conozco vueſtra razon (reſpondiò nueſtra amable Reyna) pero tengo otra razon mas poderoſa. No ſon los vaſallos hijos de los Reyes? Pues como vna madre ſe à de negar à ſus hijos: luego por todos debo pedir, porque à todos mira como hijos mi piedad.

50 O Real coraçon, exceſo de los Alexandros, y Auguſtos, pero mas altas imitaciones, ſeñora, logra vueſtro amoroſo pecho. La ardiente deuocion à Tereſa fue, ò latrocinio deſta diſcrecion, ò robo deſta piedad: à ſu ardor ſe encendiò eſta Congregacion Real, y era atenta correſpondencia à Tereſa la dieſe la prenda de robar coraçones, la que à poder de diſcreciones roba à todos las voluntades.

51 Eſcriue mi amado Pablo à los Corintios; (G) y los dize eſtas diſcretas vozes: *Voſotros ſois mi carta viua, porque os tengo eſcritos en mis coraçones.* No à de dezir, *Mis coraçones*, ſino *mi coraçon*, porque no tiene Pablo mas de vno. Pues es engaño: quien padece vn mal, dize Pablo, (H) que no le padezca yo? Quien enferma, que no me pegue mi compaſion ſu enfermedad? Quien ſe abraſa, que ſu amor no me encienda? Era Pablo vn amante tan compaſiuo, que ſe transformaua en todos los males que via para remediarlos ſu anſia; y hombre que tiene para todos ſu amor, tiene los coraçones de todos, porque lo miſmo es tener para todos ſus piedades, que auer robado à todos los coraçones.

(G) *Epiſt. 2. ad Corinth. cap. 3. verſ. 2.*

(H) *Cap. 11. verſ. 29.*

52 Es Pablo el Doctor de las Gentes, y es Tereſa la Doctora, y las vozes que dize el coraçon de Pablo eſtà clamando el coraçon de Tereſa: Voſotros ſois, dize la iluminada Doctora, mi carta viua, eſcrita en mis coraçones, porque tengo los coraçones de todos robados con mis cartas. Pues con què artificios, Tereſa mia, los aueis robado? Mi amor, dize Tereſa, à ſido el ſalteador, mi diſcrecion amante à ſido el ladron vniuerſal, porque todo ſe à rendido à mi amor. Quien llora congoxado, que no halle en mis cartas aliuio? Quien arde deuoto, que con mis Libros no ſe inflame? Quien ſe deſmaya tibio, que con mi luz no ſe encienda? Quien ſe mira perfecto, que no ſe ſublime adelantado? Pues cartas que aprouechan à todos los coraçones, no es mucho que roben los coraçones à todos.

dos. Confesamos, Teresa, el noble hurto; pero os suplicamos enmendeis el vocablo: no los llameis *Coraçones nuestros, sino Vuestros*. Admitid discreta la conmutacion: no son *Nuestros*, pues los emos dado de justicia, *Vuestros* son ya, pues an sido tributo à vuestra gracia.

53 Robò nuestra amable Reyna los coraçones à todos, porque se transformaua compassiua en todos los males. Quien buscò su agrado, que no le hallase excessiuo? Quien invocò su patrocinio, que no le encontrase prompto? Quien necesitò de su auxilio, que no le experimentase poderoso? O Real imitadora de tu venerada Teresa! Este es el estilo de celebrar los Santos, dize discreto Agustino, (I) no adorar vanamente sus virtudes, sino imitar sus altas perfecciones. O alma digna de mas largo Imperio, si como fuiste digna de la mayor Corona, no huvieramos desmerecido las duraciones de tu vida.

(I) *Augustin. tom. 10. serm. 47. de Sanct.* Vt imitari nõ pigeat, quod celebrare delectat.

54 Pues no admiro tanto su Augusta compassion, como auer vencido aquel enemigo invisible que se suele esconder entre las cortinas de la Magestad: no celebra mi respeto en los Emperadores, y Reyes *Lo que pueden*, sino *lo que dexan de poder*. La admiracion de vna Magestad es, casar vn sumo poder con vna suma moderacion; ponerse leyes à si, el Arbitro soberano de la ley, es eleuar su Imperio con tan Augusto vassallo: solo para vna cosa le faltò à nuestra amable Reyna el poder: à ninguno supo disgustar, à ninguno supo ofender: no sè si tendria ocasiones de sentirse, lo que sè es, que nunca quiso tener poder para vengarse.

55 Curiosa observancia fue de los antiguos Hebreos, que ninguno del Tribu de Simeon auia empuñado el Cetro Real: ninguno ascendiò à Rey, ni Iuez, muchos lo atribuyen al escandaloso suceso de Zambri con la Madianita; (j) pero congeturo por la bendicion de su padre Iacob, (L) que no

(j) *Genes. 39. v. 5.*

(L) *Genes. 34. v. 25. & 26.*

auer

auér merecido ninguno ser Réy, fué por la vengança que tomaron del Principe Sichen, por el amoroso agrauio que apasionado este Principe hizo à su hermana Dina; y quien venga agrauios de vna muger que presume ofendida, es indigno de la Corona.

56 O noble alma, pues quando no huvieras nacido para Reyna, tu benigno coraçon te huviera ceñido dignamente la Corona.

PVNTO TERCERO.

57 EL Tercero Punto era, que excediò nuestro Lirio en la gloria de la vida à Salomon, porque la supo ofrecer: no sè si me ponga de parte de la tirania de la muerte, pues quanto mas mi dolor la fiscaliza lo tirano, me descubre para aliuio lo mas pefecto. Como desataste violenta el mas amante laço que à sabido estrechar el cariño? Como adelantaste impulsos à quien mas merecia tus respetos? Pero ya escucho que en tristes ecos me respondes, que si te acuso de tirana por la breuedad con que la arrebatas, tu la califícas de perfecta, por lo presto que nos la quitas.

58 Què Mundo es este, donde lo mas perfecto es lo que muere mas temprano? Asta el Cielo parece que se pone tambien del vando desta sinrazon? Pues siendo el Sol la criatura mas perfecta de la luz, (M) viue sentenciado à morir todos los dias su augusto resplandor. Viuen los invtiles Cipreses siglos, y las aromaticas medicinales flores aun no acabalan instantes: asta en lo tosco del barro, es el mas quebradizo el mas fino: no sè como el diamante es tan firme, auiendo nacido tan hermoso. O fragiles perfecciones, pues quanto os priuilegiaron de perfectas, os aumentaron de caducas!

(M) *Psalm.*

52 Eleuando las mentes à lo interior de las pren-

prendas, y virtudes; ſe encuentra igual deſengaño; primero eſpira vn virtuoſo Abel, (N) que vn delinquente Cain; primero muere vna Raquel hermoſa, (O) que vna Lia deſgraciada; primero falta vn Sabio Salomon, (P) que vn ſacrilego Ieroboan; porque no parece la breuedad de la muerte argumento de lo tirano, ſino calificacion de lo perfecto.

(N) *Geneſ. 4. verſ. 8.*

(O) *Geneſ. 48. v. 7.*

(P) *3. Reg. 11. v. 43.* *Et 3. Reg. 13. à verſ. 2.*

60 Dà la prouidencia las prendas à tanta coſta, que mas dura parece la penſion que las impone, que eſtimable el principal que las viſte: grande principal es el nacer para imperar, pero què coſtoſa penſion no nacer para viuir!

61 Eſcriuen los Autores naturales, que es el Leon el Principe de las ſelvas, y el Monarca de los boſques. No quiero litigar ſi los brutos pueden tener la muda gloria de vna obediencia: lo que tengo leido es, que el Leon tiene cortiſsima vida, y lo acredita la experiencia, (Q) porque es tan ardiente ſu fogoſa complexion, que à breues años le ſeca la natiua humedad; pues bien le fingen con apariencias de Rey, porque lo miſmo fue fixarle por mas digno la Corona, que decretarle la breuedad de ſu vida.

(Q) *Plin. lib. 8. cap. 16. fol. 143.*

62 No es facil penetrar la razon deſta que parece tirana ley. Porquè el mandar à de ſer contra el viuir? Todos ſienten que por lo exceſiuo del cuidado, porque es maliſsimo alimento vn plato de cuidado continuo. Diſcreta razon, pero no tan graue como la que ſoſpecho.

63 La cauſa fue compenſar la prouidencia lo que negaua à los ſubditos, con lo que quitaua à los ſeñores. Embolvió la Corona en las fragiles duraciones de vna vida, para que vieſen los ſubditos que los daua mejor vida, negandolos la Corona; con el vario vſo de vna alaja miſma contentò dos condiciones contrarias: los hombres pecan, vnos de ambicioſos, y otros de viuidores; para los viuidores no ay vida como vn ocioſo deſcanſo, para los am-

ambicioſos nó ay vida cómo vn inquieto curſo de vn gouierno perpetuo; los viuidores viuen con ſu pereza, los ambicioſos viuen con ſu fatiga; para los vnos es ſu vida no hazer nada, para los otros es ſu vida querer hazerlo todo. No era facil contentar con vna alaja miſma à genios tan reñidos, pero ſabia la prouidencia diſpuſo contentar à todos. A los ambicioſos, pues, los contentò con la breue vida del mando; à los viuidores contentò con la larga vida del ocio, porque los ambicioſos tomaràn la Corona, aunque los abreuie la vida; los viuidores por conſervar la vida, no ſentiràn perder la Corona.

64 Lamentò Teofaſtro, y Plinio (R) el corto periodo de la vida humana: Què Numen violento aſiſte (dizen admirados) al gouierno de eſte Vniuerſo, que aſi repartiò los alientos en computos tan reñidos? Viue vna Corneja cinco ſiglos, vn Ciervo nueue, el Fenix veinte, y vn hombre aun no llena vn ſiglo? Pues como viue mas el inſtinto, que la razon? Lo bruto, que lo entendido? Porque es tal el Mundo, que no puede en èl viuir el entendimiento. Què razon à de viuir en vn Mundo ſin razon? Què entendimiento no à de ſer martir à los errores del Mundo? Què diſcurſo à de viuir entre ignorancias pacifico? Para viuir Dauid en la Corte del Rey Achis, (S) ſe fingiò fatuo, porque el modo de viuir en el Mundo, es ocultar el entendimiento; pero creo voy errado: no viuen los hombres poco por ſer diſcretos, que à ſer eſe el achaque, preſumo que eſtuvieran vacìos muchos ſepulcros: viue el hombre menos que los irracionales, y las aues, porque nació para mandarlos; y no ay nombramiento de mandar, que no ſea à coſta de viuir.

(R) *Plin. lib. 7. in proæm. fol. 109.*

(S) *1. Reg. 21. v. 13.*

65 De achaque de coronada ſe deſapareció nueſtra amable Reyna. Para quatro coſas muy opueſtas decretò la miſma ceremonia la ley antigua. La ſagrada ceremonia de poner las manos ſobre las cabeças, ſeruia para quatro acciones contrarias: La primera era, (T) para hazer aceptable la ofrenda que auia

(T) *Leuit. 1. v. 4.* Ponet que mánum ſuper caput hoſtiæ, & acceptabilis erit. *Num. 8. v. 12.*

auia de arder en sacrificio: La segunda era, (V) para condenar à muerte à los reos: La tercera era, (X) para consagrar en sus oficios à los Príncipes: La quarta era, (Z) para dar el Espiritu Santo à los Fieles: luego vna misma ceremonia seruia para el Imperio, para la muerte, y para el sacrificio, porque viene à ser vn sacrificio de muerte el Imperio: pues por esto tambien se añadia la ceremonia para el Espiritu Santo, porque le dauan al Principe, como à moribundo, vna imagen del Sacramento.

(V) *Dan. 13. vers. 34.* Consurgentes autem duo Presbyteri in medio populi, posuerunt manus suas super caput eius.

(X) *Num. 8. & 19. vers. 27. & epist. 1. Pauli ad Timoth.*

(Z) *Act. 8. v. 17.* Tunc imponebant manus super illos, & accipiebant Spiritum Sanctum.

66 Eleuemos mas el desengaño. Con la misma ceremonia de poner las manos sobre las cabeças, se vngia, y consagraua el Principe, y se condenaua à morir el delinquente, porque lo mismo parece darle la investidura de mandar, que sentenciarle à morir: con la misma ceremonia destinauan lo que se auia de sacrificar, porque lo mismo parece aceptar el mando, que abrasarse en sacrificio: con la misma ceremonia dauan el Espiritu Santo, porque de todo vn Espiritu Santo necesita lo auenturado del acierto: luego lo mismo es eleuarle à vn Imperio, que consagrarle à vn sacrificio, y sentenciarle como à reo; pero auiendo cesado ya la ceremonia de dar el Espiritu Santo, queda en nuestros tiempos mas temeroso el Imperio, porque si entonces auia ceremonias para darle el Espiritu Santo, aora solo veo ceremonias para adelantarle en cuidados el sepulcro.

67 Lo que haze en todos los Reyes el cuidado con sus inquietudes, obrò en nuestra amable Reyna el desengaño con sus resignaciones. Prodiga de la vida, que aun no gozaua, como de otra hermosura, dixo elegante Ambrosio, (A) consagrò al decreto el animo; abraçó animosa aquella necesidad vltima, que por inevitable es en lo humano la mayor infelicidad. Vltima linea de infelices, auer de consentir en las desgracias! Pero dichoso abraço, pues por consentir en la miseria, la transformas en gloria!

(A) *Ambros.*

(B) *Genes. 35. v. 18.* Egrediente autem anima præ dolore, & imminente iá morte,

68 Con estraño dolor muriò la bella Raquel; pues nació del hijo su dolor. (B) El dolor de vna vida

que

que daua, era el dolor de la muerte que padecia. Què aleuosias inventa contra la belleza la desgracia? El dolor de vna vida à de ser para Raquel el dolor de su muerte? Si señores, que debe ser tan singular en la muerte, como fue vnica en la vida: espiraua Raquel tan en la primauera de su edad, que asta el tiempo era de Primauera, (C) era vn deposito de las naturales gracias; y consagra la vida tan animosa, que en el accidente que la mata, publica misticamente la resignacion con que espira, porque todos al morir tienen dolor de què mueren, los resignados tienen dolor de que àn viuido, los poco conformes tienen dolor de su muerte, los discretos tienen dolor de su vida; pues sea el achaque de Raquel para morir el dolor de vna vida que dà, porque no la mata el dolor de su muerte como à medrosa, sino el dolor de su vida como à resignada.

(C) *Genes. 48. v. 7* Eratque vernum tempus.

69 Graue advertencia es en este Real sepulcro vna del Texto, y otra de mi profundo Geronimo. (D) Tierno Iacob à la memoria de su Raquel, leuantò vn *Titulo sobre su sepulcro*. No es la voz de titulo correspondiente à esa tristeza, porque no se llaman los de los sepulcros *Titulos*, sino *Epitafios*: es cierto en todos los monumentos, pero en el de vna Raquel amada, y hermosa, se enmienda el vocablo, y en lugar de *Epitafio* se la graua vn *Titulo*; porque si el *Epitafio* es nomore de dolor, y el *Titulo* vocablo de Magestad, no asientan bien en el sepulcro de vna Raquel *Epitafios* que lloren su tragedia, sino *Titulos* de Magestad que eternizen su memoria.

(D) *Genes. 35. v. 20.* Erexitque Iacob titulum super sepulchrum eius: Hic est titulus monumenti Rachel vsque in præsentem diem.

70 La docta observancia de Geronimo es, (E) que en este sitio de su inmortal sepulcro colocaron los Angeles el musico facistol para cantar al Mundo en el Oriente de Christo la Redencion, y la paz. O vaticinio glorioso, à quien pretende robar algunos colores mi consuelo! Infeliz fue la tragedia arrebatada de Raquel, pero sobre ese desgraciado sepulcro anuncia el Cielo al Mundo vna paz en el nacimiento de vn nueuo Rey, porque sabe el Cielo fabricar de

(E) *Glos. hic, fol. 271.* Lira, Hyeronimus autem dicit, quod melius dicitur, quod sit locus propè Bethleem, vbi Angelus, nato Christo, apparuit Pastoribus.

la desgracia de vn sepulcro, la gloria Real de vn deseado nacimiento.

71 Leuante, pues, estatua nuestro respeto à esta Raquel segunda en lo hermosa, infecunda, y breue vida; pues si de aquella advierte el Texto, (F) que muriò en el camino, no lo entiendo tan material, que lo aplique solo al sitio en que muriò. Mas alto camino descubro: Espirò en el camino Raquel, porque apenas empeçò à andar el camino de la vida, quando tirana la asaltò la muerte: espirò en el camino en tiempo de Primauera, (G) porque aun tienen las hermosuras menos vida que las flores; pues tiempo en que viuen las flores, es tiempo en que mueren las hermosuras: muriò en el camino (H) de parto de vn hijo tan deseado, y aqui me falta la proporcion, pero mal digo: tan desgraciada es la hermosura de Raquel, que por qualquier camino estaua sentenciada à breue vida; dize al Cielo (I) que sino tiene hijos, se à de morir de pesar; y tiene hijos, y se muere de dolor; porque es tal la desgracia de vna Raquel hermosa, que sino tiene hijos, se morirà de pena; si tiene hijos, se morirà de alegria.

(F) *Genes. 48. v. 7.* Mortua est Raquel in ipso itinere.

(G) *Ibid. eod. vers.* Eratque ver num tempus.

(H) *Genes. 35. v. 19.*

(I) *Genes. 30. v. 1.* Da mihi liberos, alioquin moriar.

72 Serenos sus ojos de esta Raquel segunda en su mortal tragedia, emplearon bien sus oficios de ver, y llorar, porque llorauan su vida, y miraban su muerte: enmendò su alta resignacion el curso al llanto, y solo llorò lo que auia viuido. Pero como, Señora, en vuestro dia, consiente vuestra luz su tragedia, Sabado à de ser el eclipse de tanta luz? Como se atreue à vuestro dia la desgracia? Pero mal digo, antes reservais para vuestro dia la desgracia, para dexarla transformada en dicha.

73 Vn precepto diuino suena à nuestro aspecto con visos de supersticioso: eleua Christo el horror del Iuizio final, y previene que al mirarle vezino, huyan de sus casas à los montes; pero tambien advierte, (j) que no sea la fuga en Sabado. Pues què importa el dia? Parece que mucho, pues lo

(j) *Matth. 24. v. 20.* Non fiat fugà vestra in hieme, vel Sabbato.

lo manda. Siempre se debe huir del Iuizio final, pero el Sabado no es dia de huir, porque siendo el Iuizio tan formidable, que aun los Angeles le temen, parece que el Sabado, por dia de Maria, corrige el temor. Pues mejor es, dize Christo, el Sabado para esperarle, que para huirle; porque mas poderoso parece el dia de Maria para asegurar confianças, que el horror del Iuizio para introducir congoxas.

74 Lo que todos los dias debemos huir en medrosa reuerencia, podemos aguardar en Sabado con piadosa esperança. O dichosa alma, que encontraste el Iuizio en Sabado, para que fuese mas benigno el Iuizio!

75 Ya te considera mi piedad en el Trono de Luz, que empeçò à labrar tu Catolica resignacion; ya acabo embidioso lo que empeçè lastimado: pues si debemos lamentar nuestra soledad, mejor debemos embidiar tu resignacion. Eterna serà à tu muerte nuestra memoria, pues tu muerte nos dexa vna eterna fama. Admite, pues, ò amable Reyna nuestra, mas por tributo, que por epitafio, esta corta inscripcion à tu Real Tumulo.

76 Aqui yaze; pero mal digo: no yaze quien asi muere. Aqui se esconde; no acierto: mas vista tienen los cariños, que los ojos. Aqui se deposita; voy errado: deposito habitarà mas glorioso. No encuentro, señora, con el epitafio: no me admiro, que si mi llanto le mira como Tumulo, mi piedad le respeta por Mausoleo. Aqui yaze nuestro dolor, no su luz, yaze su memoria para eternidad. Aqui yaze la mas pura ceniça de la mas noble llama, el mas bello fragmento del barro mas fino, el polvo mas desengañado, el Palacio de la mas amable Reyna desierto. Aqui yaze la Mageſtad mas humana, la Corona menos altiua, la muerte mas vitoriosa, la vida menos gozada, la que sin auer cursado las Escuelas de la vida, supo dar liciones de la muerte, la que supo sacrificar, no la vida que perdia, sino la com-

compañia qûe dexaùa, la que no temiò el morir, sino bolver à viuir por no pecar, la que alcançó por sus prendas el Reyno del Mundo, y conseguirà por sus virtudes el Reyno del Cielo.

***

E dicho.



Inv. 669186